

# Nuestras 28 Creencias



Para jóvenes

Seth J. Pierce

  
IGLESIA  
ADVENTISTA  
DEL SEPTIMO DIA



# Contenido

PÁGINA

Agradecimientos .....	5
1. Su palabra de honor / La palabra de Dios .....	8/226
2. Cuando tres es igual a uno / La Deidad .....	16/226
3. El mejor Papá / Dios el Padre .....	22/226
4. Nuestro hermano mayor / El Hijo .....	30/227
5. Un Superpoder a nuestra disposición / El Espíritu Santo .....	38/227
6. Dios se convierte en artista / La creación .....	46/227
7. A su imagen y semejanza / La naturaleza humana .....	52/227
8. La guerra de las galaxias / El gran conflicto ....	60/228
9. Una biografía fascinante / La vida, muerte y resurrección de Cristo .....	70/228
10. Una gloriosa experiencia / La experiencia de la salvación .....	76/229
11. Controles conectados / El crecimiento en Cristo .....	84/229
12. La familia más grande del mundo / La iglesia ..	90/229
13. Las fuerzas especiales de Dios / El remanente y su misión .....	98/230
14. Todos contra uno, uno contra todos / La unidad en el cuerpo de Cristo .....	108/230
15. Volviendo al vientre de nuestra mamá / El bautismo .....	114/230

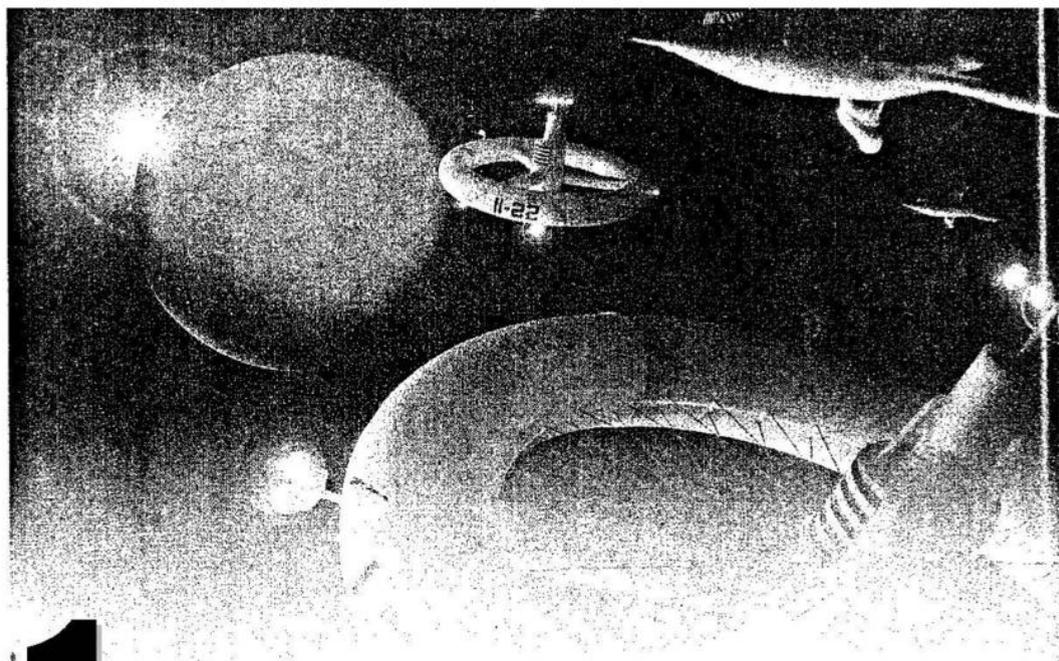


16. ¡Vamos a la fiesta! / La cena del Señor .....	122/231
17. Los mejores regalos de Dios / Los dones y ministerios espirituales .....	128/231
18. Secretos revelados / El don de profecía .....	136/231
19. Dios escribió un graffiti / La ley de Dios .....	146/232
20. El día más feliz de la semana / El sábado ....	154/232
21. Colaborando con Dios / La mayordomía ...	162/232
22. Testigos vivientes / La conducta cristiana ...	170/233
23. Una bella historia de amor / El matrimonio y la familia .....	178/233
24. Entre el fuego y la misericordia / El ministerio de cristo en el santuario celestial .	184/234
25. ¡Por fin llegaron los extraterrestres! / La segunda venida de Cristo .....	196/234
26. Cómo morir y volver a vivir / La muerte y la resurrección .....	206/235
27. ¡Mil años de vacaciones! / El milenio y el fin del pecado .....	214/235
28. El país de las maravillas / La tierra nueva .....	222/235

En Nuestras 28 Cartas usamos la versión de la Biblia que hemos tomado como base es la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional. También citamos la Nueva Reina-Valera (NRV) de la Sociedad Bíblica Emmanuel, las revisiones de la Reina-Valera de 1960 (RV1960) y de 1995 (RV1995) que publican las Sociedades Bíblicas Unidas, la Nueva Biblia Española (NBE) de Mateos-Schökel que publica Ediciones Cristiandad (el Nuevo Testamento), Ediciones Dabar, México) y la Biblia de Jerusalén (BJ) de Desclée de Brouwer.

Cuando en las citas bíblicas aparecen términos destacados, son porque se ha querido enfatizar alguna palabra o expresión, no porque en el texto bíblico aparezcan en cursiva o destacadas de otra forma.





# 1 Su palabra de honor

**N**O SÉ LO QUE PASABA ESA NOCHE, pero por alguna razón mis hermanos y yo no queríamos ir a dormir. Mi hermano Ben, mi medio hermano T. J. y yo habíamos recibido la orden de ir a la cama. Ya habíamos pasado por el baño y bajado a nuestra pieza cuando decidí desobedecer.

Teníamos un juego de la Guerra de las Galaxias con naves intergalácticas y estaciones espaciales que disparaban misiles plásticos. Tenían líneas veloces instaladas en el cielo raso donde se lanzaban las naves que zumbaban por todo el cuarto hacia su blanco, a la vez que disparaban sus misiles.

Decidí que estos juguetes serían la respuesta para desafiar la autoridad de nuestros padres. Pensaba, ¿quiénes eran ellos para decirnos cuándo acostarnos? ¿Cuánto poder realmente tenían ellos sobre nosotros?

De modo que les comuniqué a mis hermanos cómo llevar a cabo mi plan.

—¡Podemos vencer a mamá y a papá si ustedes siguen mis instrucciones y mi plan! Usaremos nuestros Guerreros del Espacio para montar una resistencia. ¡Será un ataque devastador! Nuestros padres lamentarán haber-nos obligado a ir a la cama y nos pedirán disculpas.

Mis hermanos me creyeron y tomaron muy en serio mi arenga. Juntos preparamos nuestro ataque.

Cuando todo estaba en su lugar, hicimos mucho ruido para despertar a papá y a mamá. Pronto escuchamos los pasos de papá que bajaba la escalera. Venía muy enojado.

—¡A sus puestos de combate! —ordené en un susurro.

Todos corrieron a las distintas esquinas del cuarto para alistar su equipo.

—¡Luces! —susurré de nuevo, y el cuarto quedó profundamente oscuro.

—Esperen.

Cuando papá abrió la puerta, listo para regañarnos, se llevó una gran sorpresa.

El cuarto estaba en tinieblas. Por unos segundos buscó a tientas el interruptor.

Al encontrarlo, las luces se encendieron al instante. La escena que contempló lo dejó atónito por unos segundos.

Los rieles de velocidad colgaban de todas las vigas, con las naves espaciales listas para volar. Un ejército de futuristas cañones de plástico estaba alineado en el piso. Y a cargo de todo este arsenal de juguete estaban tres niños, bastante necios si nos fijamos, medio congelados de miedo... Mi padre dio un paso hacia atrás diciendo:

—¡Pero qué es esto...!

—¡Fueeeeeeego! —grité, con la esperanza de que uno de mis hermanos tuviera el valor de hacer algo, porque yo estaba paralizado en ese momento por lo absurdo de la situación.

Papá es cinturón negro en artes marciales, y de pronto se me ocurrió que tres niños y sus juguetes posiblemente no iban a ser un contrapeso eficaz para entablar negociaciones. Por suerte, Ben se descongeló un poco para disparar un misil rojo, que rebotó en el hombro de papá.

Mala idea... realmente mala.

Papá estaba tan enojado por lo que estábamos haciendo que comenzó a desarmar furiosamente todas las líneas de las naves espaciales y derribar a puntapiés nuestras fortalezas, de modo que en pocos segundos todo había ido a parar al cajón de los juguetes.





—¡Nuestros juguetes! —gritábamos mientras los veíamos volar uno por uno hacia el cofre.

¡Qué pena de juguetes!

Cuando papá terminó de neutralizar nuestro asalto, nos ordenó que volviéramos a la cama y se alejó hacia su pieza mascullando algo como: «¡Están locos de remate!»

Durante varios días tuve que soportar las frías miradas de mis hermanos. Perdí mucha influencia sobre ellos cuando se dieron cuenta de que, aunque yo era el mayor, mis ideas y consejos no siempre eran buenos, por lo que debían tomarlos con precaución.

**Este mundo está lleno de malos consejos y malas ideas. Si los seguimos podrían ocasionarnos vergüenza y dolor. A veces empeoran alguna situación de la cual tal vez estamos tratando de salir.**

### **El pastor que quiso andar sobre las aguas**

Recientemente leí la historia de un pastor que decía que podía caminar sobre el agua. Claro que podemos admirar la fe de este hombre, pero el sentido común nos dice que aunque su fe haya sido admirable, su inteligencia dejaba bastante que desear.

En agosto de 2006, este pastor de treinta cinco años de edad insistió en decir que con suficiente fe, cualquiera podría caminar literalmente sobre el agua.

Su mensaje fue impresionante y atrevido. Exaltó con tal fuerza el poder celestial que posee un hombre fiel, que probablemente se convenció a sí mis-

mo de poder hacer lo que decía. El pastor emprendió la marcha a través de desembocadura de un río, a pesar de que no sabía nadar.

Para hacer la historia corta: Se fue al fondo como una piedra y solo salió a flote a tiempo para su funeral.

Los razonamientos erróneos y los malos consejos son muy comunes en nuestros tiempos. Ese mismo año en Wesley Chapel, Florida, un hombre recibió una herida en la pierna con los fragmentos de una bala que disparó al tubo de escape de su auto. Mientras reparaba su automóvil, necesitó hacer un agujero en el tubo. Como no pudo encontrar un taladro, decidió perforar la pieza disparándole un tiro.

Pregunto, ¿de dónde saca la gente semejantes ideas?

Como ejemplos adicionales de malos consejos, podríamos considerar el caso del jovencito que estaba atravesando por dificultades y sus amigos le aconsejaron que se emborrachara, lo cual provoca depresión. Mala idea.

También está la gente que sufre rechazos o heridas en alguna relación. Algunos deciden no establecer más relaciones; otros, movidos por el despecho, se envuelven en relaciones románticas una y otra vez para llenar el vacío de su vida. Otra mala idea.

Luego hay etapas de nuestra vida cuando nos sentimos confundidos, y debido a nuestra confusión caemos en la rutina, y esto no nos conduce a nada bueno.

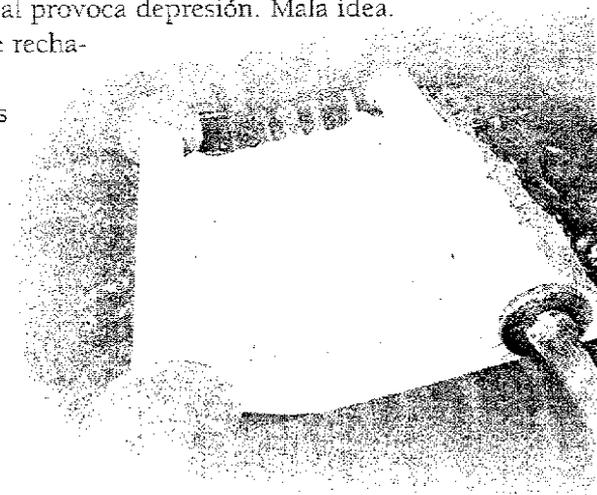
La lista podría seguir creciendo.

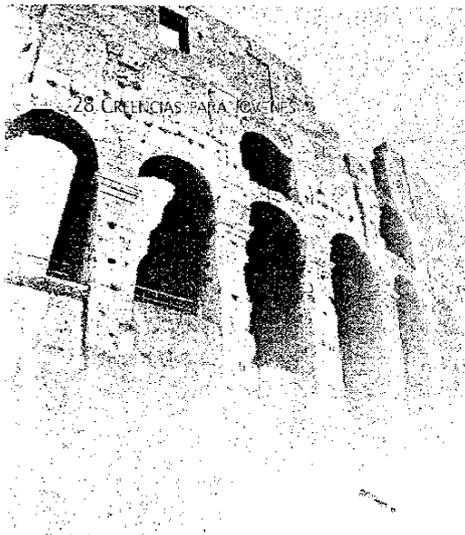
Gracias a Dios, tenemos una herramienta que nos ayuda cuando necesitamos buenas ideas o consejos sólidos al afrontar en la vida desafíos, frustración y confusión.

*«**Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, re-  
prender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios  
sea perfecto, **cabalmente instruido** para toda buena obra» (2 Timo-  
teo 3: 16, 17, NRV).***

El Señor nos ha dado las Sagradas Escrituras, conocidas también como la Palabra de Dios y la Biblia.

El Libro de los libros proporciona dirección, consejo, ideas y consuelo para cualquier situación que encontremos en la vida.





Comprendo que un libro no parezca ser la solución de tus problemas, pero la Biblia no es un libro ordinario. Es único, nada se compara con él.

Vamos a ver:

### **Cómo se escribió la Biblia**

El Libro fue escrito a través de un período de aproximadamente mil quinientos años, por más de cuarenta autores de todas las clases sociales del mundo: desde reyes a agricultores.

Eso no significa que la Biblia sea de origen humano.

Ella misma nos dice que no lo es. En cambio, lo que dice es que Dios quiso expresarse usando palabras humanas escritas por manos humanas:

*«Los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1: 21, NRV).*

Dios influyó en los corazones y los pensamientos de determinadas personas, y los ayudó a interpretar en palabras lo que él deseaba que supiéramos.

¡Increíble! ¿No es cierto?

Las Santas Escrituras fueron escritas en diferentes épocas, tanto durante la guerra como durante la paz, abarcando tres diferentes continentes: Asia, África y Europa. Fueron escritas en tres idiomas diferentes: hebreo, arameo y griego.

Hay más manuscritos (ejemplares muy antiguos) que apoyan la validez de las Escrituras, que todas las obras clásicas de literatura combinadas.

En la actualidad la Biblia ha sido traducida a más de dos mil idiomas.

Pero ¿qué es lo más maravilloso?

Fuera de todos sus hechos únicos, la *Escritura nos cuenta una historia extraordinaria*, que me lleva a la parte más impresionante de su exclusividad: el poder de la historia que cuenta.

Primero, debemos saber que en forma indirecta, el contenido de la Biblia ha causado la muerte de mucha gente.

**Es importante que destaquemos que muchas personas han estado dispuestas a morir antes que renunciar a la Biblia. Por otra parte, otras han muerto en forma horrible solo por llevarla a las manos de la gente. Ningún otro libro podría**

**motivar esa clase de entrega, lo cual nos dice que hay algo especial dentro de esas páginas.**

También muchos han sido llevados a matar a sus semejantes al interpretar erróneamente los mensajes de la Biblia. No lo menciono como un ejemplo positivo que debemos seguir.

Sin embargo, en mi opinión eso le da más peso a la idea de que la Biblia contiene un mensaje que motiva a la gente como ningún otro libro lo hace.

Luego está el hecho de que nadie ha podido eliminar este Libro, aunque muchos lo han intentado, la Biblia siempre ha triunfado.

Voltaire no acertó

Un ejemplo clásico de esto fue lo que le sucedió al filósofo francés Voltaire, que murió en 1778. Dijo que en cien años a partir de su época, los cristianos serían una especie extinguida que habría pasado a la historia.

Y, ¿qué fue lo que sucedió?

Cincuenta años después de su muerte, la Sociedad Bíblica de Ginebra, Suiza, usó la casa de Voltaire para producir Biblias.

Hoy circulan millones de Biblias, mientras que Voltaire, el sí que simple y llanamente pasó a la historia.

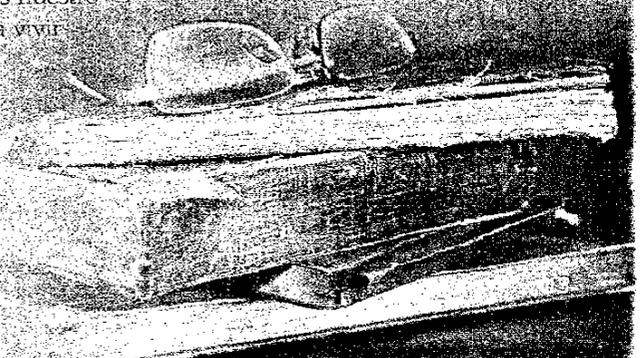
La Palabra de Dios es poderosa.

*«Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12, NRV).*

La capacidad que posee la Biblia de mantener su unidad a pesar de sus diversidad de orígenes, su influencia para transformar personas y su capacidad de sobrevivir la persecución, son tan solo unos pocos factores que demuestran el poder singular de este Libro. Y en el texto citado vimos que es «viva y eficaz» y que causa un poderoso impacto en nuestros corazones y pensamientos.

Según nos dice el apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:16 y 17 la Palabra de Dios tiene capacidad para instruirnos en nuestra vida diaria mientras aprendemos a vivir como Cristo lo hizo. Es nuestro manual de instrucciones para vivir en este mundo. Y me siento feliz que Dios nos la haya dado.

¿Has tratado alguna vez de armar algo sin el manual?



Cuando me casé, mi madre nos dijo a mi esposa y a mí que nos regalaría un armario para poner el televisor y demás equipo electrónico. Era un mueble grande de madera con muchos cajones, pero sin manual. Nos llevó mucho tiempo desarmarlo y cuando lo trasladamos a mi casa, nos llevó... Bueno...

Mucho más tiempo armarlo de nuevo.



**Dios sabe lo difícil que es comprender la vida con todas sus piezas, por eso nos dio un libro, la Biblia, que enseña, corrige y nos capacita para construir una vida recta. El Libro ha transformado millones de vidas. Siempre me ha ayudado cuando necesito sabiduría. Es la única fuente de sabiduría que existe a prueba de necios.**

Da mucha seguridad saber que en la Biblia tenemos un manual de instrucciones para vivir sabiamente. Nos da consejos para todo lo que necesitemos. La Palabra de Dios siempre te ayudará a obtener victorias, éxito y esperanza en todos los aspectos de tu vida, si pones en práctica su contenido. Y eso lo recomiendo mucho más que la Guerra de las Galaxias y los hermanos mayores.

### **Léela por tu cuenta**

Antes de comenzar a leer las Sagradas Escrituras, quiero advertirte que no obtendrás resultados positivos si la lees como cualquier otro libro.

Puesto que la Biblia es única y especial, debemos leerla en forma distinta a otros libros, si deseamos comprenderla y escuchar la voz de Dios que nos habla.

He aquí algunas sugerencias para ayudarte a leer tu Biblia:

**Primero: Pide siempre a Dios que te envíe el Espíritu Santo para ayudarte a comprender lo que dice.** La Biblia está llena de conocimiento espiritual, y para discernirlo necesitarás la ayuda del Espíritu de Dios.

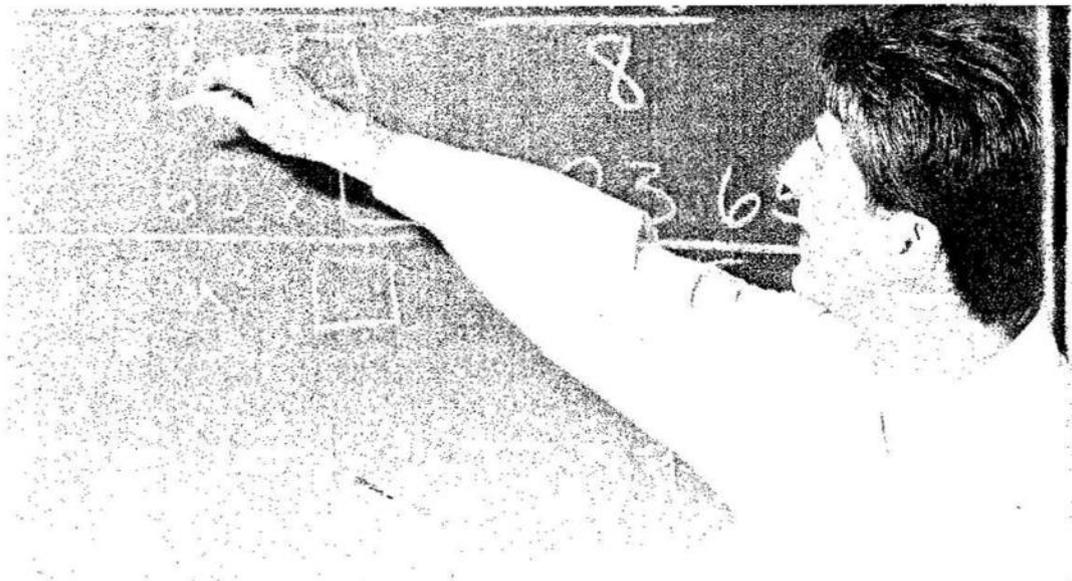
*«Pero el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le son necedad; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Corintios 2: 14, NRV).*

*Segundo:* El objetivo de leer la Biblia no es memorizar hechos o aprender historia. Si eso es lo que te interesa, cómprate un libro acerca de la historia del Oriente Medio. La Biblia no es un libro de texto, ni un libro de historia, o cualquier otra clase de libro lleno de información para aprender de memoria. Desgraciadamente, la gente piensa que al leer *mucho* de la Biblia, aunque no la comprendan, llegan a ser más espirituales. Si tomas como consejo lo que la Biblia dice, una pequeña frase puede cambiar tu vida, o puede incitarte a estudiar durante semanas para comprender su significado. **Cuando la estudies, hazlo para obtener un nuevo conocimiento de Dios.** Lee unos pocos versículos y luego hazte preguntas acerca de ellos. Es buena idea conseguir un **comentario** o un **diccionario bíblico** que te ayude a comprender mejor algún pasaje.

*Tercero:* **Reflexiona sobre lo que has leído.** Analízalo en tu cerebro por un tiempo y luego pídele a Dios que te indique qué es lo que te ha estado tratando de decir por medio de ese pasaje. Luego espera que Dios impresione tus pensamientos con ideas santificadas en cuanto a la forma como puedes aplicarlo en tu vida.

*«Pero el que oye y no cumple, es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento. Cuando el río dio contra ella, en seguida cayó, y fue grande su ruina» (Lucas 6: 49, NRV).*

**La Palabra de Dios no puede ayudarte  
a menos que la apliques a tu vida.  
No siempre te va a gustar lo que leas;  
puede ser que te haga sentir incómodo  
de manera que tengas que cambiar  
tu comportamiento. Sin embargo,  
siempre dará resultados  
para tu propio beneficio.**



## 2 Cuando tres es igual a uno

**N**O SIRVO PARA LAS MATEMÁTICAS. ¡En serio! En mis años de secundaria era tan bueno para los números como un pingüino para jugar al básquetbol.

Tampoco soy bueno para el básquetbol, pero eso es otra historia.

Las cosas no fueron siempre así. Hubo una época cuando yo podía comprender conceptos de matemáticas, pero en torno al cuarto grado de la escuela primaria noté que mi confianza se empezaba a desvanecer. Me di cuenta de esto durante un juego lleno de ansiedad, que producía ataques de asma, de pánico, vértigo, convulsiones y sacudidas nerviosas —por lo menos en mi caso—, un juego conocido con el nombre de «Alrededor del Mundo».

El objeto de ese ejercicio exasperante era hacer que un alumno comenzara en un extremo del aula y entrara en una competencia frontal con los demás estudiantes, escritorio por escritorio. El maestro levantaba una tarjeta con una operación aritmética, y el alumno que iba viajando «alrededor del mundo» trataba de gritar la respuesta antes que lo hiciera el compañero sentado. Si lograba hacerlo, el alumno viajero pasaba al escritorio siguiente, con la esperanza de repetir su victoria. Si el viajero resultaba más rápido

que todos los demás compañeros, ganaba porque había viajado «alrededor del mundo». Pero si uno de los compañeros sentados lograba dar la respuesta correcta antes que el alumno viajero, entonces este debía volver a su asiento, y el alumno que le ganó tomaba el lugar del «viajero». ¿Parece divertido? Bueno, sí, hasta cuando llegabas a los últimos tres o cuatro escritorios.

Cuando me quedaban unos pocos escritorios, en mi estómago se empezaba a agitar una mezcla de presión y entusiasmo. Una ola de ansiedad llegaba hasta mi cerebro, y cuando veía la tarjeta hacía una de dos cosas: o daba a gritos la respuesta correcta (causando sobresalto en todos los demás alumnos de la escuelita), o me ponía a mascullar tonterías que solamente yo entendía, terminando así derrotado. Pocas veces logré ganar, y cuando lo hice, tuve que pedir permiso para ir al baño, o a la enfermería, para recobrar me. De este modo, para cuando llegué al quinto grado ya había desarrollado un nivel respetable de ansiedad frente a las matemáticas. Peor aún, en mi nuevo texto de estudios me encontré con un mal mucho mayor que el famoso viaje alrededor del mundo.

En el quinto grado me sentí alarmado al ver que las letras del abecedario se empezaban a mezclar con mis viejos amigos los números, formando una unión antinatural llamada álgebra. Es una verdadera perversión.

Figúrate, ¿cómo puede  $35 + x$  ser igual a 93?

¿Qué hace ahí esa  $x$ , fuera del alfabeto?

¿Y qué me dices de  $x - y = 17$ ?

¿Cómo se puede restar la  $y$  de la  $x$ , cuando la  $y$  es la letra número 28 del alfabeto y la  $x$  es solamente la número 27?

Aun así, ¿no debiera la respuesta ser 1? ¿De dónde salió ese 17?

Así comenzó mi espiral descendente en las matemáticas.

Se me exigió que resolviera una abominación tras otra, incluyendo las fracciones, el radio, el diámetro, y diversas ecuaciones en una variedad de temas poco recomendables, como geometría, cálculo y por supuesto, álgebra.

Y mientras iba lentamente terminando mis cursos de matemáticas en la secundaria y los primeros años universitarios, me sentía cada vez más feliz porque nunca más tendría que considerar esa miserable ciencia, excepto en sus aspectos más básicos. Pero mientras estudiaba la Biblia, me vi obligado a confrontar una dura realidad: en la Biblia —la Palabra de Dios— hay ciertas operaciones matemáticas muy raras.

Para muestra, considera los siguientes ejemplos. En Génesis 1: 1 y 2 dice:

**«En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad».**

El capítulo pasa a explicar cómo Dios creó la vida que conocemos hoy. ¿Cómo lo hizo?

Nada había, salvo agua y rocas sumergidas.

En otras palabras, Dios hizo algo a partir de nada. En ningún tipo de matemáticas que yo conozca da resultados ese tipo de cálculo.

¿Y qué diremos de Jesús? Era famoso por su habilidad para multiplicar.

**«No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente». Pues eran unos cinco mil hombres. [...] Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, dio gracias a Dios por ellos [...]. La gente comió hasta quedar satisfecha» (Lucas 9: 13, 14, 16, 17).**

Jesús tomó una porción tamaño individual y la multiplicó transformándola en un banquete para millares de personas.

Además, Jesús cancela las deudas de nuestros pecados (revisa lo que dice 1 Juan 1: 9).

¿Cuántos bancos conoces tú que perdonen deudas porque aman a la gente?

¿Qué clase de cálculos está haciendo Dios?

Piensa también en la frase clásica que pronuncia Jesús en Apocalipsis 22: 13, donde se identifica como **«el alfa y la omega»**, lo que significa el principio y el fin.

Pues bien, puedo comprender que alguien tenga un principio y un final, pero, ¿cómo puede alguien ser el principio y el fin?

Uno se queda perplejo.

Sin embargo, quizás no haya ecuación que cause mayor perplejidad que la de la Trinidad.

## Las matemáticas bíblicas

En la Biblia hallamos un destello del carácter y unidad de Dios que a nuestras mentes les resulta difícil captar. En Deuteronomio 6: 4 se nos declara:

*«Oye, Israel: El Señor nuestro Dios uno es» (NRV).*

Muy bien, parece entonces que estamos trabajando con el número uno; Dios es uno.

Y como cristianos, creemos que hay un solo Dios.

Está fácil la ecuación, ¿no?

Bueno, veamos otro texto.

Hablando de Jesucristo, el Hijo de Dios, dice Juan en su Evangelio:

*«En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios» (Juan 1: 1).*

Y por si nos viéramos tentados a pensar que la Palabra era otro y no Jesús, Juan agrega:

*«Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. [...] La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo» (versículos 14, 17).*

La Biblia dice que Jesús es Dios. El mismo Jesús lo dijo:

*«El Padre y yo somos uno solo» (Juan 10: 30).*

Sin embargo, como hemos visto en Deuteronomio, Dios (a quien en Juan 1 y otros pasajes bíblicos se lo identifica como el Padre) es uno.

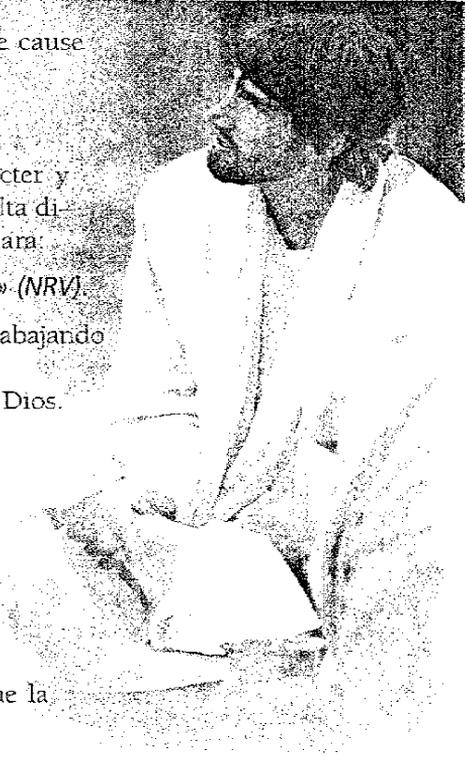
De modo que estamos trabajando con la ecuación ( $2 = 1$ ).

¿Todavía estás confundido?

Magnífico, sigamos.

## Tres Personas y un solo Dios

Quando Juan bautizó a Jesús en el río Jordán, vemos en la escena no solo al Hijo y a Dios el Padre, sino también a una tercera Persona que se hace presente:



«En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua. De pronto el cielo se abrió, y Jesús vio [pon atención aquí] que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, a quien he elegido"» (Mateo 3: 16, 17).

¡Qué te parece! Hay tres —cuéntalos— Personas divinas que interactúan en este pasaje: Jesús el Hijo de Dios, el Espíritu de Dios, y Dios el Padre. Y en Mateo 28: 19 vemos que Jesús instruye a sus discípulos que bauticen a los conversos «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». El pasaje iguala los tres nombres entre sí. Pablo, en su segunda carta a los Corintios concluye diciendo:

«Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia constante del Espíritu Santo estén con todos ustedes» (2 Corintios 13: 14).

Aquí se ven claramente tres entidades divinas que trabajan en mutua armonía; y sin embargo, la Biblia insiste en que hay solamente un Señor, un Espíritu y un Dios (Efesios 4: 4 al 7), y afirma que debemos dar gloria y honra al único Dios (1 Timoteo 1: 17).

Puedes pensar lo que quieras, pero a mí me parece que estamos en presencia de una ecuación que dice:  $3 = 1$ .

Dime, ¿cómo le hayamos sentido a esto?

## Soluciones para un misterio

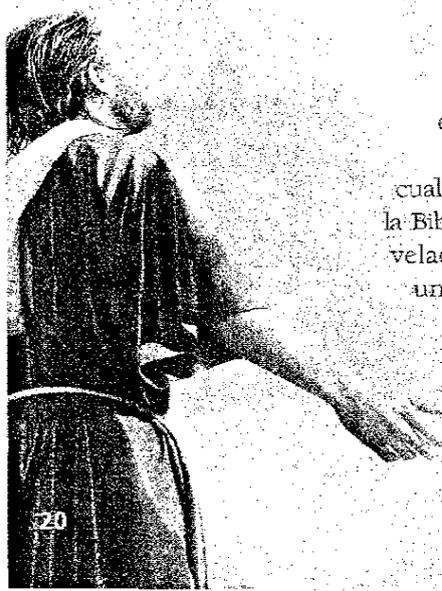
Durante siglos, muchos han tratado de resolver este misterio. Este problema de matemáticas le ha dado «la vuelta al mundo», y si bien tenemos toda una colección de teorías, nadie ha logrado desarrollar una explicación definitiva de cómo trabaja esto.

Lo que sí tenemos es el término *Trinidad*, el cual se refiere simplemente a lo que encontramos en la Biblia, un **Dios Triuno**. Un Dios que se ha revelado a nosotros en tres formas distintas, cada una de ellas tan «Dios» como las otras.

El término *Trinidad* no explica cómo funciona el arreglo.

¿Te hace sentir un tanto incómodo?

No lo permitas. Míralo desde otra perspectiva.



Considera las palabras con que el mismo Jesús se refirió a sí mismo: el Alfa y la Omega. Jesús tiene vida eterna y ofrece compartirla con nosotros. Podrías sacar tu viejo diccionario y ver cómo define la palabra eterno o eternidad. Verías en él algo que dijera quizás «perdurable» o «sin fin», o «duración aparente de la mayoría de las clases de matemáticas» (perdona la broma).

Y, si bien es cierto que comprendemos a qué se refiere la palabra eternidad, ¿puede alguno de nosotros realmente comprender cómo se experimenta la eternidad? ¿Será posible comprender de veras qué se siente el no tener un comienzo ni un final?

Creo que la persona más anciana que yo haya conocido tenía algo así como ciento veinte años, y eso no es nada comparado con la eternidad.

**El solo hecho de usar términos para referirnos a algo no significa que comprendamos plenamente su significado.**

Pensemos finalmente en esta otra perspectiva.

La vida es compleja.

Nos demoramos miles de años solamente para crear una oveja, y al fin resultó ser una copia.

¡Una oveja!

Pero la vida es tan compleja, con sus átomos, sus células, sus procesos microscópicos, sus fluctuaciones emocionales y preferencias alimentarias, que no hemos hecho más que escarbar la superficie de lo que significa estar vivo y producir seres vivientes.

Hasta una brizna de pasto es compleja. Por eso, mi pregunta para ti es:

¿Por qué tendríamos que suponer que el Autor de la vida fuera menos complejo que su creación?

***Dios eligió revelarse en tres formas distintas,  
con el fin de permitirnos tener un cuadro mejor  
de cómo es él, con todas sus facetas  
y rasgos de carácter.***

***Precisamente lo que a nosotros nos asombra y  
confunde, es lo que nos provee un cuadro más claro  
de Dios. Todavía no sirvo para las matemáticas,  
y no sé si alguna vez comprenderé eso de  $3 = 1$ .  
Pero sé que cuando llegue al cielo tendré una eternidad  
para estudiar y aprender todo acerca de Dios.  
¡Y este es un tema acerca del cual  
no me importa hacer unos cuantos cálculos!***



## 3 El mejor Papá

**H**ACE ALGUNOS AÑOS lei una noticia acerca de un padre que hizo algo «diferente» para convencer a un juez que se le debería conceder custodia de sus hijos.

Como hace tanto tiempo de esto, no recuerdo el nombre del individuo, pero lo llamaremos Jorge. Este padre vivía en Inglaterra, y había pasado por un divorcio muy conflictivo.

A Jorge no le importaba gran cosa la reconciliación con su esposa, pero quería de todo corazón tener consigo a sus hijos.

La corte no estuvo de acuerdo.

Devastado, Jorge llegó a la conclusión de que tenía que hacer algo para demostrar que era un buen padre. Tenía que probar que era digno de que se le asignara la responsabilidad de criar a sus hijitos impresionables.

¿Te imaginas lo que se le ocurrió hacer?

Pues, nada menos que vestirse de *Spiderman*... ¡De hombre araña!

Por razones que nunca podré comprender, Jorge se vistió con el traje del superhéroe y (espera, la historia sigue) se trepó a una enorme grúa que se elevaba en un importante cruce de calles de la ciudad.

¡Vamos, es lógico! ¿A dónde más se podría subir *Spiderman*? Perdón, quiero decir Spiderpapá.

Spiderpapá se sentó allá arriba en protesta contra el hecho de que la corte le había negado el derecho de criar a sus hijos.

No hace falta que te diga que cuando las autoridades sacaron a Spiderpapá de la grúa, reafirmaron su determinación de mantenerlo separado de sus hijos, y quizás de cualquier niño. La próxima vez debiera pensar mejor lo que va a hacer... o vestirse de *Batman*, el hombre murciélago, porque sin duda eso le daría mejor resultado.

Hay en nuestro alrededor algunos padres malos. En otra noticia sobre el tema de padres que se vuelven malos, se dio el caso de un hombre del estado de Minnesota que tenía en su casa más de cien artefactos explosivos y casi diez kilos de pólvora, junto con un juego de instrucciones para fabricar bombas. Fue arrestado junto con el resto de su familia, la cual él debía guiar, y se le asignó una multa de veinte mil dólares, más diez años de prisión a cada uno por dedicarse a jugar a ser terrorista. Definitivamente un mal padre.

Hay demasiados relatos acerca de padres que causan daño a quienes deben amar y guiar. Hay padres que abusan verbal y sexualmente de los miembros de sus propias familias, o que las abandonan, negándose a trabajar y ganar dinero para mantenerlas, y otros que son tan amables y bondadosos como las púas de un puerco espín enojado.

Pero, si bien es cierto que hay malos padres en toda sociedad —y en muchas cárceles—, no es menos cierto que también hay una gran cantidad de padres que son buenos.

### Un buen padre

No hace mucho, se estrenó una película basada en un relato de la vida real acerca de un padre bueno. El actor que representa el papel del padre es Will Smith. La producción



se llama *The Pursuit of Happyness* [La búsqueda de la felicidad]. Describe la vida de un hombre llamado Chris Gardner, un hombre joven, pobre y luchador que fue a parar a las calles y sin embargo hizo todo lo posible por proveer lo necesario para su hijito. Al fin, después de muchas decepciones, lágrimas y grandes esfuerzos, Chris por fin alcanza el éxito como hombre de negocios, y logra proveer una buena vida para su hijo amado. Es un relato conmovedor acerca del amor de un padre por su hijo, y de la fuerza que hay en una voluntad decidida a triunfar.

Y lo mejor de todo es que la historia es verídica. Chris Gardner está vivo y es hoy un multimillonario que contribuye con grandes sumas a la iglesia y el comedor gratuito que le ayudaron cuando no tenía hogar. Hay otros padres que desempeñan un magnífico papel. Quizás nadie haga un filme acerca de la vida de ellos, pero cada día hacen lo posible por ayudar a que las vidas de sus seres queridos sean algo especial.

Mucha gente podría contarte cómo su padre los instruyó acerca de la vida, les ayudaba con sus tareas escolares, les enseñaba a conducir, jugaba con ellos, les mostraba cómo lanzar una pelota, y hasta les enseñaba acerca de Dios. Sin embargo, hasta los buenos padres tienen sus luchas de vez en cuando.

En su libro llamado *The Five People You Meet in Heaven* [Las cinco personas que conocerás en el cielo], que llegó a ser un éxito de librería, el autor, Mitch Albom presenta una profunda analogía de la paternidad. El libro es un relato ficticio acerca de un hombre llamado Eddie, y lo que le sucede cuando muere en un trágico accidente de carnaval y se va al cielo.

Es cierto que el libro se desvía de la Biblia en términos de lo que sucede más allá de la muerte (lee el número 26 para saber qué pasa cuando alguien muere); pero de todos modos, logra pintar ciertos cuadros conmovedores.

En el libro, cuando llegas al cielo, no te encuentras en seguida con Dios; en cambio, te encuentras con cinco personas que en algún momento de tu vida te afectaron, y tú a ellos. Su tarea consiste en explicarte qué significó tu vida y cómo influyó en su destino. Ellos hacen una descripción que le ayuda a Eddie a entender la razón de su vida. Uno de los cinco le habla a Eddie acerca de su padre.

El autor además nos ofrece un boceto del pasado de Eddie, en el cual vemos cuán abusivo era con el su padre. Aquí es donde Mitch Albom ofrece una poderosa visión de la paternidad. Dice que no solamente los malos padres, sino «todos los padres causan dolor a sus hijos». Lo explica con una analogía. Dice que cada niño o niña es en las manos de su padre como un vaso de cristal recién hecho. Algunos padres dejan sus huellas digitales; otros dejan manchas. Pero hay algunos que aprietan con tanta fuerza el vaso, o lo

tratan en forma tan descuidada, que lo rompen en un millar de fragmentos llenos de aristas.

Lamento decir que la analogía de Mitch se ajusta a la realidad.

### **No importa cuán bueno sea un padre, nunca será perfecto.**

Los padres imparten sus buenas cualidades, pero con ellas van también algunas negativas. Y algunos han transformado a sus hijos en agudas aristas que cortan y hieren tal como ellos han sido cortados y heridos. Me he encontrado con algunos, y el espectáculo le rompe a uno el corazón.

La Biblia dice que *«todos han pecado y están lejos de la presencia salvadora de Dios»* (Romanos 3: 23), incluso los padres y madres. Y debido a esta triste realidad, me pregunto por qué Dios se presenta a nosotros en la Biblia como el Padre.

Cuando Jesús les enseñó a sus discípulos a orar, comenzó diciendo:

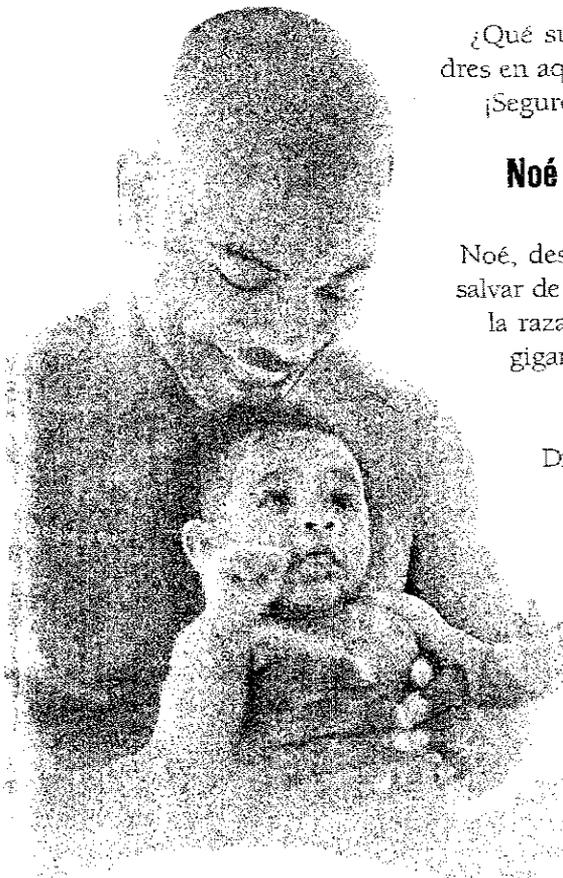
*«Padre nuestro que estás en los cielos»* (Lucas 11: 2, RV60).

Y al escribir Pablo a la iglesia de Éfeso, dice: ”

*«Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en nuestra unión con Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales»* (Efesios 1: 3).

Estos dos textos son apenas una muestra de todos los que usaron Jesús (el Hijo del Padre, Dios) y sus seguidores.





¿Qué sucede aquí? ¿No había malos padres en aquellos días?  
¡Seguro que sí!

## **Noé y Lot, padres de la Biblia nada modélicos**

Noé, después de ser usado por Dios para salvar de las aguas del diluvio a un resto de la raza humana construyendo un barco gigantesco, fue y se embriagó.

¡Vaya ejemplo!

«Así es, muchachos. Hagan lo que Dios pide, y luego vayan y beban hasta quedar por los suelos».

Peor todavía, se emborrachó a tal punto que perdió toda su ropa (léelo en Génesis 9: 21).

No es el tipo de mensaje que deseamos enseñarles a los niños, ¿verdad?

Y Lot, peor: Se mudó con su familia a una ciudad tan degenerada que Dios tuvo que bajar del cielo a comprobar por sí mismo su maldad. Luego la consumió con el

fuego sagrado (lee el relato en Génesis 19: 24). Buena idea, papá Lot. Pero ya antes del holocausto sagrado, Lot demostró poseer actitudes paternas que dejan muy atrás a las de Spiderpapá.

Cuando Dios visitó el lugar, los mensajeros celestiales se quedaron con Lot en su casa. Y cuando los hombres malvados de la ciudad se reunieron con el fin de derribar la puerta del hogar de Lot y poder abusar de sus invitados, Lot les ofreció sus dos hijas vírgenes a esos perversos decididos a violar y herir a quien fuera (hallarás el pasaje en Génesis 19: 4 al 8). ¡Gracias papá! ¡Qué manera de cuidar de tus hijos y sacrificarte por ellos!

Hay muchas otras historias de varones bíblicos que no ganarían el premio como Padre del Año.

Y sin embargo, Dios elige identificarse como nuestro Padre.

¿Por qué?

Una razón es ayudarnos a tener una mejor relación con Dios. Dios es el Creador, el Dueño del universo, la Fuerza de la cual brotan la vida y toda realidad. No tiene comienzo ni fin, y su poder es tan glorioso que le dijo a Moisés:

*«No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo» (Éxodo 33: 20).*

¿Cómo podremos relacionarnos con alguien que es absolutamente extraterrestre y santo?

**Comparados con Dios somos apenas unas hormiguitas. Por eso Dios buscó un término que nos resultara familiar. Y en la Biblia, el término padre no significa tan solo progenitor, como si Dios estuviera diciendo: «Sí, soy responsable de tu existencia, pero nada más». No; la palabra padre significa algo todavía más personal que eso.**

### **Padre... Papá... Papi**

El término bíblico que se traduce como padre es *Abba*.

*«Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: "¡Abba! ¡Padre!"» (Romanos 8: 15).*



La palabra *Abba* es un vocablo arameo transliterado al griego por el apóstol Pablo. Era usado dentro del círculo familiar, y se derivaba de los sonidos emitidos por labios infantiles.

No resulta difícil imagina como los bebés decían «¡Ab-ba!» con articulación imprecisa y vacilante.

Esta palabra aramea sugiere un alto grado de confianza e intimidad en una relación. Algunos piensan que es el primitivo equivalente a nuestro actual *papi*.

Ahora bien, un nombre no es más que un nombre.

Es claro que Dios quiere que nos dirijamos a él de ese modo; pero ¿es él así de bueno?

**Es cierto que los padres terrenales cometen errores ocasionales, pero Dios es el padre original. Es el ideal; es perfecto. Y al llamarse «Padre» quiere no solamente establecer un ejemplo para todos los padres terrenales, sino mostrarnos cuán buen padre es en realidad. Y lo consigue en forma impresionante.**

Después de todo...

- Fue el Padre el que **envió a su Hijo Jesús para salvarnos del pecado** (Juan 3: 16).
- Fue el Padre quien **creó el mundo y la vida que contiene** (Génesis 1: 1).
- Es el Padre quien **obra con equidad** y exhorta a los demás a que actúen del mismo modo, dándonos leyes en libros bíblicos como Éxodo, Deuteronomio y Levítico.
- Es el Padre quien **nos concederá la victoria sobre el mal y la muerte al fin del tiempo** (Apocalipsis 19:1).
- Y es el Padre quien **cuida de los huérfanos, las viudas y de quienes se**



sienten rechazados en su entorno (Deuteronomio 8: 10). Hasta lleva la cuenta de cada lágrima que derramamos (Salmo 56: 8).

Y para quienes sus padres terrenales los hirieron y traumatizaron transformándolos en un colección de astillas punzantes y cortantes, la Biblia llama a Dios el Alfarero.

*«Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; Nosotros somos el barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo!»  
(Isaías 64: 8).*

Dios es el único Padre que puede limpiar las manchas y cicatrices que hemos ido coleccionando a nuestro paso por la vida. Su poder le permite hasta recoger los fragmentos de nuestras vidas y dejarlas mejor que nuevas. ¡Cuán grande es el Padre!

La Biblia dice:

*«¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado, pero no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, en los bisnietos y en los tataranietos» (Éxodo 34: 6, 7).*

Dios no solo es amoroso, sino también justo, ecuánime y perfecto.

Me asombra que este Padre, el Compendio de toda realidad, nos permita llamarlo «Papi».

Me llena de esperanza el pensar que no importa quién me hiera, o a qué punto haya echado a perder mi vida, hay un Padre celestial que me perdona y me ayuda a recoger los pedazos.

*Todos somos hijos de Dios,  
un Dios que quiere obtener nuestra  
custodia por toda la eternidad.  
Y como es el Padre perfecto,  
además de ser el perfecto Juez, todo lo que hemos  
de hacer es aceptarlo, y él nos preparará  
un lugar en el cielo para que vivamos con él,  
para siempre, en el mundo renovado.  
Y eso es infinitamente mejor  
que ser hijos de Spiderman.*



## 4 Nuestro hermano mayor

**R**ECIENTEMENTE visité con algunos amigos un museo en la ciudad de Chicago. Había cuadros que me dejaron perplejo. Uno de ellos era una pintura al óleo de una cabeza de vaca colgando de un gancho. Como si eso no fuera suficientemente encantador, al lado de esa cabeza ensangrentada colgaba la lengua. ¡Qué horrible!

Me pregunto, ¿en qué estaría pensando el artista cuando pintó ese cuadro? ¿Qué clase de personas elige el arte de pintar para dibujar cabezas decapitadas de vacas?

Lo extraño es que este mismo pintor tenía otros cuadros de paisajes y de gente. ¿Por qué no pintó otro de esos?

Luego observé otras que catalogué como pinturas «sin sentido». Diversos colores y formas mezclados sin formar absolutamente ninguna imagen o figura. Mis amigos más artísticos, que tienen más preparación cultural que yo, me dicen cosas como estas: «Se trata de la emoción tras los colores» o «Es arte abstracto», o «Muestra la técnica que se usa para obtener esas formas, pinceladas y texturas».

En mi opinión no son más que cuadros sin sentido.

Si uno tiene ese talento, ¿por qué no pintar cosas que la gente pueda entender? Por lo menos para la gente común y corriente como yo, que no tienen inclinación artística.

Luego están los fotógrafos. Muchos de ellos toman lindas fotografías de diversas cosas, mientras que otros son especializados pero no especialmente buenos. Yo mismo he tomado algunas fotos así. No hay nada mejor que contemplar una foto de mi esposa, su mamá, su papá y mi enorme dedo pulgar que ocupa la mitad del espacio.

**Hay muchas fotos mal tomadas y mucha distorsión, ya sea en fotos como en cuadros. Pero las peores imágenes y las más deformadas son algunas que pretenden describir a Dios de manera errónea.**

### Imágenes falsas de Dios

El mundo está lleno de imágenes distorsionadas de Dios.

Consideremos el hecho de que mientras algunas personas alaban el nombre de Dios, otras lo usan para maldecir:

¿Quién es Dios? ¿Alguien que debemos alabar o usar para maldecir?

Luego debemos considerar a los que dicen seguir a Dios: Son sus representantes, ¿no es cierto?

Sin embargo, a través de la historia de la humanidad podemos ver atrocidades como las Cruzadas, donde los cristianos perseguían a los musulmanes para exterminarlos de la faz de la tierra. La iglesia medieval mataba a la gente que no concordaba con sus ideas, los ataban en postes de madera y los quemaban vivos a la vista de todo el mundo.

¿Puedes imaginar el concepto de Dios que tenían los individuos que perpetraban esos crímenes?

Luego están los cristianos de hoy. Aunque soy un pastor joven, ya me ha tocado ver algunas personas de las más malvadas,



inquisidoras, insolentes y despiadadas que jamás te gustaría conocer... Y dicen ser cristianos.

Hace pocos años un anciano que decía ser cristiano comenzó a enviarme cartas hostiles. Llamaba a mi ministerio una «burla» y dijo que yo no era más que un «payaso» y otros insultos más. Pero, eso sí, terminaba todas sus cartas más o menos así: «Con amor, su hermano en Cristo». Paradójico y sorprendente. Si de él hubiera sacado el cuadro de Dios, hubiera pensado que Dios es criticón y ofensivo, que dice «te amo» porque sueña bien, no porque de verdad lo sienta.

Otra vez, me encontraba predicando en una calle conocida por sus bares frecuentados por estudiantes de la universidad. Frente a uno de los bares estaba un grupo de cristianos frente a varios estudiantes que no paraban de gritarles: «¡Prostitutas!», «¡Alcahuetes!», y cosas peores.

Ahora, ¿qué concepto de Dios podrían formarse esos jóvenes medio borrachos, al ver la forma como los seguidores de Cristo los trataban?

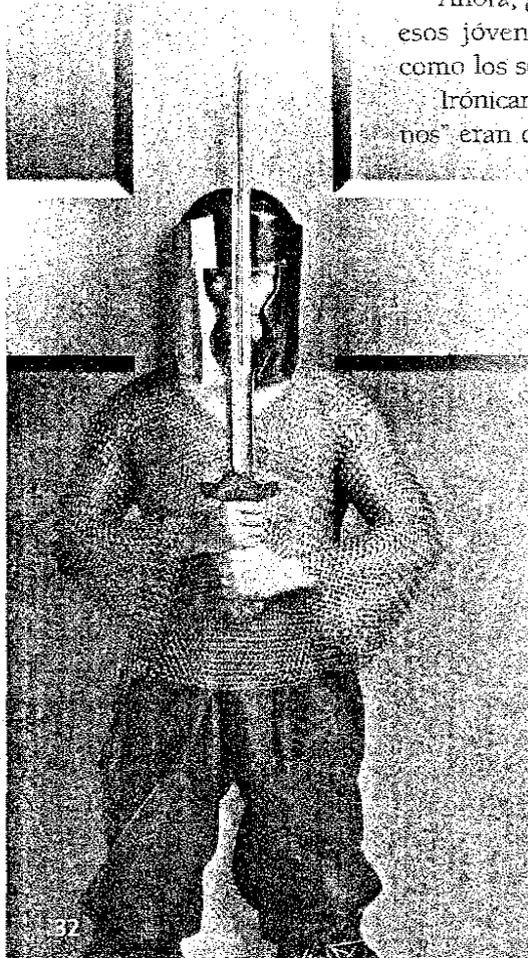
Irónicamente, más tarde supe que esos «cristianos» eran de una iglesia llamada Buenas Nuevas.

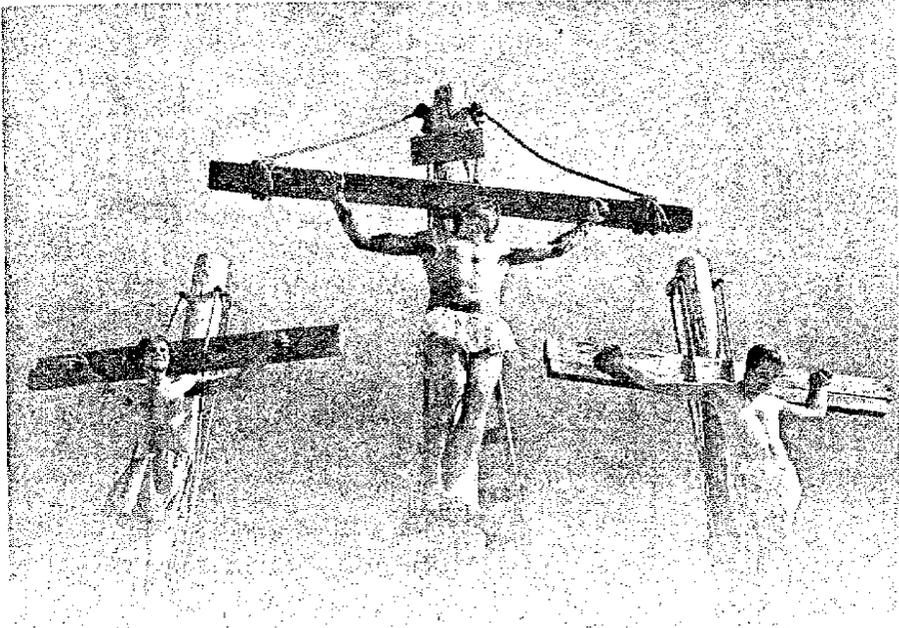
Es cierto que hay millones de cristianos maravillosos; pero dadas las dos variedades que existen, ¿quiénes son los que representan a Dios?

Mucha gente está confundida con Dios, enojada y temerosa de él, debido a los cuadros distorsionados que se pintan de su persona. Como resultado, ellos también desarrollan una imagen distorsionada de él.

No sé cuántas veces «he visto» a Dios en la televisión o en películas.

- Algunos lo describen como un anciano de cabello blanco que manipula al mundo con su voluntad, sin importarle lo que la humanidad querrá. Lo pintan como un Dios controlador.
- Otros muestran escenas de desastres que afligen a la tierra donde en





medio de ellos la gente llama a Dios, pero él nunca aparece. Esto hace pensar que Dios es distante.

- Sin embargo, otros lo muestran compasivo y bondadoso hacia la gente. Eso da la idea que Dios es tierno y cariñoso.

¿Cómo podemos conocer realmente a Dios frente a todos estos cuadros que de él se pintan?

Este no es un problema nuevo.

En la Biblia encontramos que los cuadros distorsionados de Dios también se habían extendido mucho. Los dirigentes religiosos, que según se suponía representaban a Dios, pintaron toda clase de cuadros deformados de él.

Según la Biblia, decían que los impedimentos físicos y las enfermedades afligían a la gente como consecuencia de algún pecado secreto que albergaban ellos o sus padres (lee Juan 9: 2), se exaltaban a si mismos considerándose mejores que otros (Lucas 18: 11), y miraban con desprecio a la gente que dedicaba tiempo para ayudar a los necesitados (Lucas 15: 2). Hasta engañaban a la gente en el templo de Dios (Mateo 21: 12).

Basados en la imagen de Dios que proyectaban esos líderes religiosos, la gente de los tiempos bíblicos pensaba que Dios era egoísta, cruel, orgulloso, una Deidad deshonesta que se gozaba en hacer la vida infeliz.



Al comparar todos esos cuadros deformados que se pintan de Dios, con el de la cabeza de vaca decapitada y la lengua, encontramos que este último parece más agradable. ¿No es cierto?

### Cómo es Dios según él mismo

Afortunadamente, Dios no estuvo dispuesto a permitir que su maravilloso nombre fuera manchado ni su carácter mal representado. Por eso pintó un cuadro preciso de sí mismo al enviar a su Hijo, Jesús, para darnos la imagen correcta de lo que realmente es Dios.

*«Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).*

Dios quería que supiéramos cuánto nos ama y cuánto desea que lo incluyamos en nuestras vidas; por eso se derramó a sí mismo en su Hijo, Jesús, que se volvió humano para poder caminar, hablar y tocarnos sin perder su identidad divina.

*«Pues Dios quiso habitar plenamente en Cristo» (Colosenses 1: 19).*

¿Plenamente Dios y plenamente humano al mismo tiempo?

Eso es lo que dice la Biblia.

Al comienzo del Evangelio de Juan, dice que *todo* fue creado por Jesús (Juan 1: 3). Desde la misma creación el Hijo participaba en todo con Dios el Padre. Dijo claramente ser Uno con Dios (Juan 10: 30). Jesús también dijo:

*«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo» (Juan 14: 6, 7).*

Y, sin embargo, se nos dice que se vistió de humanidad.

Nació como bebé y fue lo suficientemente débil para ser golpeado y sangrar. Era humano pero al mismo tiempo era divino.

¿Está claro?

Espero que no, porque yo todavía no entiendo cómo lo hizo.

Es decir, ¿todo Dios colocado en un bebecito? ¿Un pequeño ser humano?

Es como hacer caber todo el océano en un vaso de agua sin que se derrame nada.

No lo entiendo, pero me alegro que diera resultado, porque Jesús presentó al mundo un hermoso cuadro de Dios.

Mientras Jesús estuvo aquí en la tierra:

- Tocó a los leprosos despreciados.
- Hizo frente a los religiosos pendencieros que engañaban a la gente y los echó del templo.
- Se esforzó por alcanzar a la gente que la iglesia despreciaba.
- Lloró y se maravilló de la experiencia humana, mostrándonos que Dios sufre personalmente por nuestro dolor.
- Perdonó a los que lo ofendieron.
- Y finalmente añadió la pincelada más magistral de todas en su retrato de Dios, al morir por nuestros pecados, reservando así un lugar en la eternidad para todos los que lo quieran ocupar.

*«El que me ve  
a mí, ve al Padre»  
(Juan 14: 9).*

Jesús es el retrato perfecto de Dios, y el resultado es muy bello.

### **Lo que hay detrás del cuadro**

Cuando yo era pequeño, una de mis películas favoritas era *Mary Poppins*.



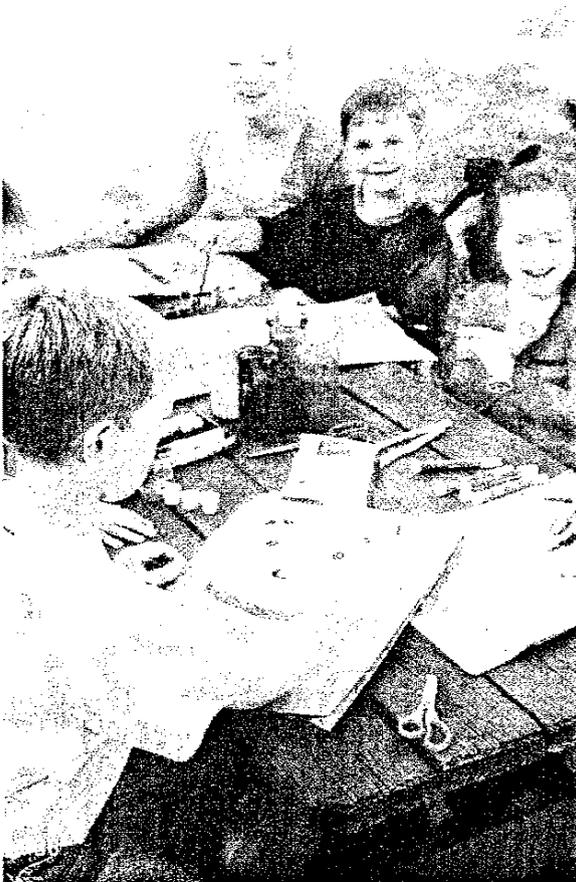
Sin duda tú conoces ese relato fantástico de una institutriz que poseía toda una colección de poderes mágicos y podía llevar a los niños que cuidaba, Jane y Michael, a maravillosas aventuras. Una de esas aventuras sucede en las calles de Londres cuando los niños se encuentran con su amigo, Burt, ocupado en dibujar hermosos paisajes en la acera, usando tiza de diversos colores.

Después de examinar los cuadros, Jane decide que todos ellos debieran entrar en el cuadro que muestra un bello paisaje campesino de Inglaterra, con un encantador carrusel de brillantes caballitos multicolores. Burt y Michael están de acuerdo, y todos miran a Mary Poppins con expresión de ruego. Tras una débil protesta, ella entorna los ojos y accede. Les dice que se tomen de la mano y —después de contar hasta el inevitable número tres— saltan juntos al dibujo de tiza. ¡Plas! En el momento siguiente, se encuentran re-  
tozando por el campo, haciéndose de nuevos amigos y participando en

una carrera de caballos que, desde luego, Mary Poppins gana.

Desde que vi esa escena he tratado de saltar dentro de cuadros cuando no hay nadie que me vea hacerlo. La única escena en que he logrado aparecer es una que me llena de vergüenza. En ella, mi esposa entra al cuarto y me ve parado sobre uno de nuestros cuadros. Pero, ¿no sería espectacular poder entrar de un salto en los cuadros y paisajes más bellos que viéramos?

Jesús cree que sería magnífico hacer eso, de modo que no se limitó a pintar un cuadro muy bello de Dios, sino que además pintó un paisaje del cielo y de cómo será vivir allí, y luego prometió volver a buscarnos para llevarnos a vivir para siempre en ese paisaje maravilloso.



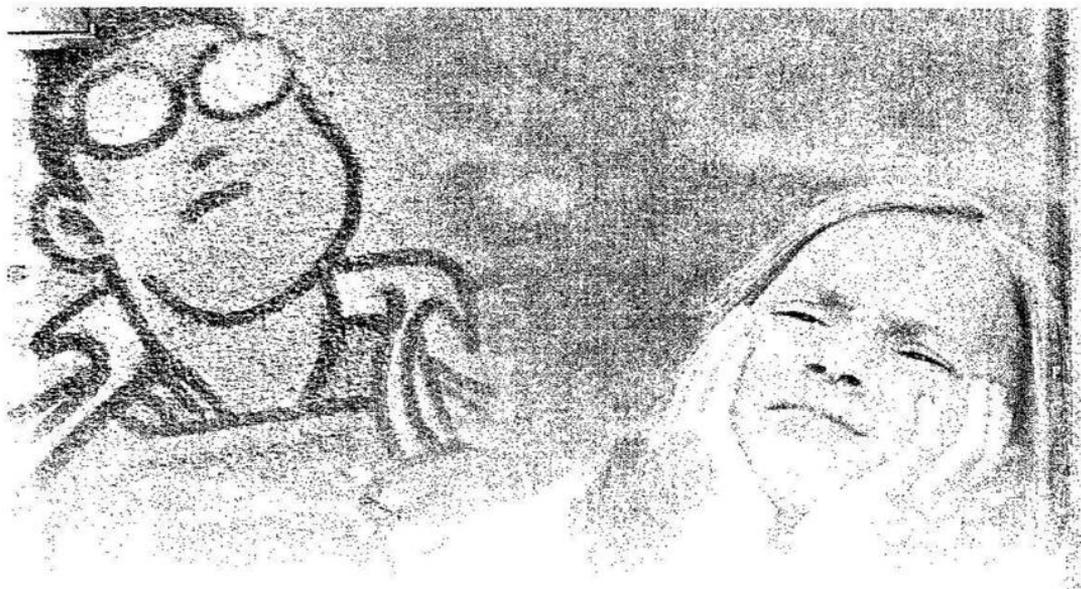
*«En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 2, 3).*

Vivimos en un mundo difícil y lleno de tensiones. Esto puede hacernos cavilar sobre lo que Dios está haciendo o preguntarnos si realmente le interesamos.

Es tentador ver todas las tragedias que se muestran en las telenoticias y hacernos un cuadro de la vida que parezca tan imposible como subir nadando por una cascada, y tan horripilante como el cuadro de la cabeza de una vaca decapitada con la lengua afuera (ese cuadro no me gustó nada).



**Misericordiosamente,  
la Biblia registra la vida de Jesús.  
Nos dice quién era él y todas las cosas maravillosas  
que hizo en sus relaciones con la gente.  
Y siempre que sintamos desánimo y dudas  
acerca de los sentimientos que Dios  
alberga hacia nosotros y el mundo,  
todo lo que tenemos que hacer es abrir la Biblia  
y mirar a Jesús, por cuanto Jesús  
es la imagen perfecta de Dios.**



## 5 Un Superpoder a nuestra disposición

**C**UANDO YO ERA NIÑO, quería ser Superman. Tenía incluso un traje color azul brillante con la S roja y amarilla del Hombre de Acero en el pecho y una capa color rojo fuego que se sujetaba a los hombros con velcro.

Me gustaba ver la película de Superman en video y luego ponerme a correr por toda la casa tan rápido como me lo permitían mis flacas piernas, para hacer que la capa se levantara por la fuerza del aire.

Mantén las manos delante de mí, como Superman lo hacía al volar, y daba vueltas por el interior de nuestra casa, que era redonda y tenía un pasadizo circular en torno a una escalera central.

Mientras corría, tarareaba el tema musical de Superman, y trataba de imitar todos los sonidos que se supone que se producen cuando un superhéroe rompe la barrera del sonido embutido en su supertraje de algodón y poliéster.

El punto culminante de este ejercicio de imaginación atrevida llegaba cuando yo daba la vuelta final a la casa y programaba el sofá como mi punto de aterrizaje. Como no podía elevarme por encima de los rascacielos de un solo salto, tenía que contentarme con saltar a un sofá. Me lanzaba al aire

con un fuerte impulso y por un segundo extendía mis extremidades. ¡Y sentía que volaba...! En el segundo siguiente aterrizaba en los almohadones, lo que me recordaba mi carencia de superpoderes, esto es, hasta que decidí convertirme en un caballero Jedi.

Durante un breve período de mi vida respondía exclusivamente al nombre «Lucas Skywalker». Tenía unas ganas locas de blandir un sable de luz, y poder mover objetos y controlar gente con un simple ademán. Quería ser capaz de dar saltos sobrehumanos, sobrevivir caídas mortíferas y eliminar a todos los malvados con un gesto de mi mano.

La verdad es que la única espada luminosa que me las haya arreglado para blandir era de plástico, y se quebró cuando quise usarla para golpear algo con ella. Todo lo que saqué con mis ademanes fue una muñeca adolorida, y siempre que quise eliminar a alguien... terminé castigado. Simplemente, «el Poder» no estaba conmigo.

Hice unos cuantos intentos más: de El Señor de los Anillos a las Tortugas Ninja; pero no pude hacer que me creciera un caparazón, de modo que todas mis aventuras terminaron en la misma forma, sin recibir ningún poder superior o que se produjera en mi mutación útil en mi lucha contra el mal.

¿No te parece que sería magnífico tener superpoderes? ¿Cuáles te gustaría escoger para ti?

## **Los superpoderes del mayor de los héroes**

Lamentablemente, no hay ninguno de los poderes que se describen en los libros de historietas o en el cine, que esté disponible para nosotros.

**En cambio, la Biblia nos dice que podemos poseer algo mucho mayor que un superpoder. En realidad, podemos tener poder sobrenatural. Podemos tener el mismo poder sobrenatural que poseía Jesucristo, el mayor de todos los héroes de la historia. ¡Piensa tan solo en alguna de las cosas que hizo Jesús!**

- Sanó enfermedades incurables (Lucas 8: 43, 44).
  - Venció la muerte (Juan 11: 11-45).
  - Derrotó a los demonios (Mateo 9: 32, 33).
  - Demostró que amaba a los que lo odiaban (Lucas 23: 34).
  - Fue capaz de controlar las leyes naturales (Juan 6: 19; Marcos 4: 39).
- ¿Cómo pudo hacer eso?

Porque desde su nacimiento hasta su resurrección, Jesús estuvo lleno del Espíritu Santo.

*«José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo. María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1: 20, 21).*

Desde el mismo comienzo, Jesús tuvo en su vida al poderoso Espíritu de Dios, y desde el comienzo fue evidente que era poderosamente distinto a todos.

A los doce años de edad, Jesús fue llevado al templo, donde se mantenían todos los sabios maestros de Israel. Estableció conversación con ellos, y como resultado de lo que dijo el niño Jesús, la Biblia nos dice:

*«Todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas» (Lucas 2: 47).*

Y cuando Jesús pasó a ser adulto y fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista, leemos:

*«En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua. De pronto el cielo se abrió, y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma» (Mateo 3: 16).*

¿Cuál fue el resultado?

Jesús comenzó su ministerio, y empezaron a suceder milagros.

- Los leprosos, los poseídos por el demonio, y los muertos fueron liberados por Jesús mediante el poder del Espíritu.
- Gente que por cansancio o por desilusión había dejado de creer en Dios, o que había sido engañada por los dirigentes religiosos, vio su fe renovada por medio de las poderosas enseñanzas de Jesús, llenas del Espíritu Santo.
- Personas que habrían vivido vidas insignificantes fueron transformados, de pescadores y recolectores de impuestos, en dirigentes que cambiaron el mundo, ganadores de almas por el poder del Espíritu Santo que obraba en la vida de Jesús.

A eso vino el Espíritu, a sanar, a impartir poder y libertar a gente cuya vida transcurría atrapada en el dolor y la falta de propósitos. Jesús declaró:

*«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos» (Lucas 4: 18).*

Lo mejor de todo es que lo que Jesús realizó, nosotros también lo podemos hacer. Jesús promete que, por medio de su ministerio:

*«El que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras, todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre» (Juan 14: 12).*

¡Eso me entusiasma tanto que casi me dan deseos de ponerme mi viejo pijama y tratar otra vez de volar!

A continuación Jesús explica qué sucedería cuando él se levantara de los muertos y volviera al cielo:

*«Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el **Espíritu de la verdad**, para que esté **siempre con ustedes**. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él está con ustedes y permanecerá siempre **en ustedes**. No los dejaré abandonados; **volveré para estar con ustedes**» (Juan 14: 16-18).*

¡Jesús promete enviar el Espíritu Santo a vivir en nosotros de modo que podamos hacer cosas aún mayores que las que Cristo hizo en la tierra!

¡Yo no podría inventar esto ni aunque quisiera hacerlo!

Pero está en la Biblia, en blanco y negro (o rojo y blanco, según la Biblia que tengas).

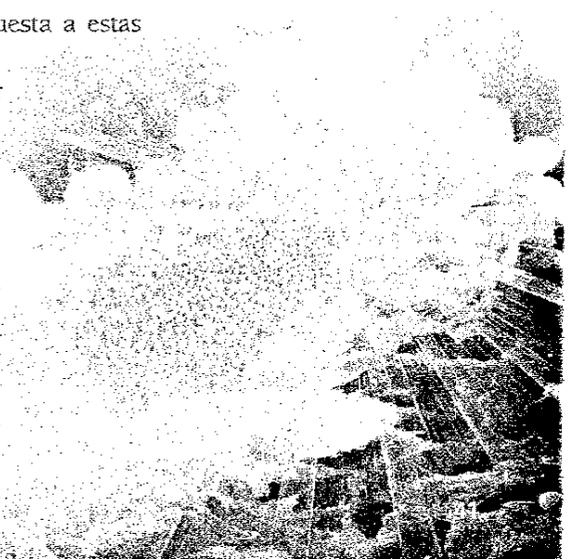
## Cómo conseguir ese Superpoder

Ahora, ¿cómo recibimos el Espíritu Santo? Y, realmente, ¿qué cosas lograremos realizar?

El lugar donde encontramos respuesta a estas preguntas es el libro de los Hechos.

Cuando Jesús estaba por ascender al cielo, impartió a su pequeño grupo de seguidores ciertas instrucciones finales:

*«Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, **recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra**» (Hechos 1: 8).*



Bien, ellos sabían que el poder de Dios estaba en camino y que al recibirlo quedarían capacitados para compartir el amor de Dios hasta lo último de la tierra, pero ¿qué hacer mientras tanto?

¿Irse a almorzar? ¿Dar una caminata?

¿Cómo se alista una persona para recibir un don como el Espíritu Santo?

*«Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar» (Hechos 2: 1).*

La idea es que estaban todos juntos en unidad de corazón y mente, esperando pacientemente, probablemente en oración, la llegada del Espíritu Santo.

Por fin llegó, en forma de lenguas de fuego que se posaron sobre cada seguidor de Dios, y lo llenaron de tal poder que los creyentes pudieron predicar en todos los idiomas que hablaban los visitantes de la ciudad.

Como resultado, en un solo día tres mil personas llegaron a conocer a Jesucristo como su Salvador. ¡Maravilloso!

¿Cuántas iglesias hay que pueden jactarse de un éxito semejante?

Creo que este año no he ni siquiera hablado con tres mil personas, mucho menos compartido a Cristo con ellas.

Desde entonces en adelante, los seguidores de Dios fueron a todas partes haciendo milagros de sanidad (Hechos 3: 1-7) y compartiendo a Jesús (Hechos 14: 21), orando también para que otros recibieran el Espíritu Santo (Hechos 8: 14-17), de modo que también tuvieran el poder de Dios en su vida.

### **No importa quién seas ni cuáles sean tus imperfecciones, el Espíritu Santo está disponible para ti.**

Es fácil mirarnos a nosotros mismos y pensar cuán escaso es el poder que tenemos. Como seres humanos, somos dignos de lástima.

Nos caemos escaleras abajo, y a veces hasta escaleras arriba; mentimos; nos salen barros; nos enojamos; perdemos cosas, olvidamos cosas y confundimos cosas; podemos sufrir heridas; sentimos temor; experimentamos tensión; y podemos sentirnos fuera de control.

Además, tenemos muchas limitaciones. No podemos volar, y a veces apenas podemos caminar; no podemos respirar bajo el agua, y algunos de nosotros no podemos ni siquiera nadar. Muchos necesitamos lentes, tenses para la dentadura y una colorida variedad de medicamentos.

¿Podrá verdaderamente el Espíritu Santo capacitarnos para ser como Jesús?

¡Por supuesto que sí! ¡Claro que puede!

En primer lugar, el Espíritu Santo ha estado actuando en la humanidad desde el comienzo del tiempo, activo junto con el Padre y el Hijo en la misma creación. Compruébalo por ti mismo:

*«La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua»  
(Génesis 1: 2).*

La obra del Espíritu Santo

Millares de años atrás, antes que la tierra tuviera pasto, animales o toboganes acuáticos, el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de nuestro deformado hogar planetario. Esto significa que ha tenido una serie de milenios para acumular experiencia en trabajar con nosotros, los seres creados por las manos de Dios.

¿Y qué ha logrado hacer con nosotros el Espíritu de Dios desde el amanecer de la creación?

Una cosa es segura: El Espíritu no ha sido de ningún modo alguna sustancia mística abstracta flotante.

Por el contrario, el Espíritu de Dios ha estado estableciendo una relación muy personal con nosotros, y tiene una historia y un *currículum vitae* que lo establece como el mejor director de desarrollo humano de todos los tiempos.

La Biblia dice que el Espíritu:

- Habla a las iglesias (Apocalipsis 3: 13),
- Testifica de la verdad (1 Juan 5: 6),
- Trae a Cristo a nuestros corazones (1 Juan 3: 24),
- Es portador de los pensamientos humanos (2 Pedro 1: 21),
- Reposo sobre la gente (1 Pedro 4: 14),
- Hace regalos (Hebreos 2: 4),
- Renueva las vidas humanas (Tito 3: 5),
- Reside en nosotros (2 Timoteo 1: 14),



- Nos concede poder (Hechos 1: 8),
- Trae alegría, paz y rectitud (Romanos 14: 17),
- Imparte sabiduría y nos transforma (1 Samuel 10: 6)...

Y la lista de las actividades del Espíritu Santo podría seguir extendiéndose.

Sin embargo, la obra más importante que realiza el Espíritu es señalarnos el camino para llegar a Jesús.

*«Pero cuando venga el Defensor, el Espíritu de la verdad, que yo voy a enviar de parte del Padre, él será mi testigo» (Juan 15: 26).*

¿Por qué el Espíritu testifica de Jesús y no se dedica a realizar cosas espectaculares por su propia cuenta? La respuesta es fácil: Hemos sido llamados a ser como Jesús y seguirlo a él. En la Biblia se establece un principio según el cual, mientras más atentamente contemplamos algo o a otra persona, más nos llegamos a parecer al blanco de nuestra atención.

## En realidad no tienen poder

Debo confesar que me divierte jugar un buen juego de video.

Sé que hay mejores cosas que hacer, pero me gusta sentarme con un control de plástico en mis manos y pretender que vivo la vida de un piloto de combate, un caballero provisto de brillante armadura, o uno de numerosos y extraños personajes animados que han salido del Japón en años recientes.

Es divertido, pero al fin de la sesión puedo dejar el control —a veces me cuesta cierto esfuerzo— y seguir con mis deberes o escribiendo algún libro.

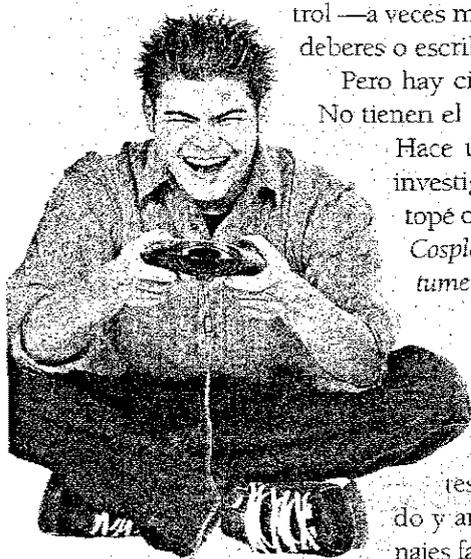
Pero hay ciertas personas que no pueden hacer eso. No tienen el poder.

Hace unos años exploraba en la red de Internet investigando un nuevo juego de video, cuando me topé con una extraña subcultura llamada en inglés *Cosplay*. Es una combinación de las palabras *costume* [disfraz] y *play* [juego].

Parece algo para los niños, ¿verdad?

No lo creas.

Al explorar algunos sitios vi que se trataba de adolescentes y adultos de mediana edad, vestidos con los trajes brillantes y coloridos, incluso el cabello azul, rosa y amarillo eléctrico que adorna a ciertos personajes famosos de los juegos de video. Es toda una



cultura tan empapada de videos y animaciones, que sus adeptos terminan absorbiendo la identidad del personaje ficticio que han elegido, a veces usando disfraces tan raros que uno tiene que desviar la mirada.

Ahora bien, me parece interesante la idea de ponerse un «pijama» de Superman a la hora de irse a la cama, pero ¿tratar de asumir la identidad de un personaje de juego de video? ¿En forma regular? ¿En público? Estos individuos han mirado y practicado estos juegos a tal grado que quieren convertirse en uno de ellos.

Ahora, si bien tengo la seguridad de que si tu papá o mamá te está vigilando o quizás te está leyendo este capítulo, se siente feliz por haber yo descrito los juegos de video con tanto entusiasmo, lamento darte una mala noticia, pero lo importante del caso no tiene nada que ver con los juegos de video.

La gente puede obsesionarse con la televisión, la salud, la apariencia personal, los viajes, el trabajo, y hasta con la obra misionera. Lo verdaderamente importante es nuestro enfoque.

¿A qué le dedicamos más tiempo? ¿Qué contemplamos?

Si no tenemos el Espíritu Santo en nuestros corazones, de seguro que no se trata de Dios.

***La mayor obra que realiza en nuestra mente y corazón  
el Espíritu Santo es conducirnos a Jesús.***

***Nos revela verdades bíblicas. Impresiona nuestro  
corazón y nuestra mente con los pensamientos  
y acciones correctos, y nos transforma para ser  
como Cristo de modo que podamos compartir  
su amor con mayor eficacia.***

***El Espíritu trabajó con toda clase de personas,  
desde artesanos (Éxodo 35: 30, 31)***

***hasta Jesucristo (Lucas 4: 18);***

***desde hombres curtidos (Jueces 15: 14-20)***

***hasta jóvenes y mujeres (Joel 2: 28).***

***Tú estás perfectamente adaptado  
para recibir el Espíritu Santo.***

***El poder sobrenatural de Jesús***

***está disponible para ti***

***y toda la gente que tú conoces.***

***Espero que lo dejes entrar.***



## 6 Dios se convierte en artista

CUANDO CURSABA mis estudios secundarios, tomé una clase de ciencia con una maestra no cristiana. Era agradable y mucho más inteligente que yo. Parecía ser una persona lógica que no creía en cuentos de hadas ni en Dios. Pero cuando se trataba de describir cómo llegaron a existir los seres humanos, tenía unas ideas que se habrían sentido muy en casa en las páginas de una novela de ficción científica.

—Los seres humanos —nos dijo—, provienen no solamente de los monos, sino también de los peces.

—¿Cómo dijo?

—Así es; hace millones de años, el mundo era mayormente agua, en la que vivían los peces. La fuerza de gravedad de la luna causó que el agua formara pequeñas lagunas en ciertos lugares, y muchos peces quedaron atrapados en ellas. Después de varios millones de años, a esos peces les salieron piernas y comenzaron a caminar de un lugar a otro en busca de alimentos.

—¿Peces que andan?

—Sí. Después de otros millones de años les empezó a salir vello y se volvieron como los monos.



—Peces-monos —mascullé, sin poder creer lo que oía—.

Y luego, ¿qué pasó?

—Entonces los monos empezaron a caminar erguidos y a perder el pelo. Así llegaron a ser humanos.

Maravilloso.

Bien mirado esa fue la mayor sarta de incongruencias que yo había escuchado alguna vez.

Respeto la ciencia; creo que nos ha provisto de datos muy valiosos sobre de la vida en nuestro planeta Tierra, pero en algún punto parece dejar de ser ciencia y transformarse en creencia y fe.

Lo que quiero decir es: Si mi profesora decía la verdad, ¿dónde está el registro de los peces-monos que se convirtieron en seres humanos? En alguna parte debiera existir un registro de los hombres-peces-monos, ¿no?



**Por mi parte, creo que la Biblia ofrece una solución más lógica que la idea de una naturaleza que de algún modo se ha formado a sí misma.**

## ¿Cómo comenzó todo?

*«En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra» (Génesis 1: 1).*

Según la Biblia, la naturaleza no se creó a sí misma, ni se formó por medio de un proceso evolutivo; Dios la hizo.

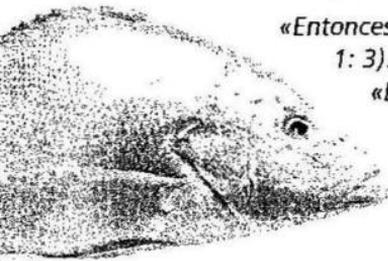
Hay quienes sostienen que Dios comenzó el proceso de evolución, pero que las plantas, los animales y los seres humanos son resultados de un proceso evolutivo. A esto le llaman evolución teísta.

Sin embargo, la Biblia también contradice esa teoría al decir que:

*«Entonces Dios dijo: ¡Que haya luz! Y hubo luz» (Génesis 1: 3).*

*«Después Dios dijo: Que haya una bóveda que separe las aguas, para que éstas queden separadas». (Génesis 1: 6).*

*«Cuando Dios creó al hombre, lo creó parecido a Dios mismo; hombre y mujer los creó» (Génesis 1: 27).*



El primer capítulo de Génesis está lleno de textos como los que hemos mencionado. Aquí se describe algo asombroso. En primer lugar, dice: «Dios dijo», y lo dicho sucedió en forma instantánea.

**Dios es tan poderoso que puede hacer que algo llegue a la existencia con solo hablar.**

### **El poder de la palabra y mi gato**

Esto me impresiona profundamente, especialmente cuando pienso en Wahpeton, mi gato.

Wahpeton es un gato bueno y amable, pero a veces creo que es un gato poco inteligente. No sé cuántas veces he tratado de hacer que entienda lo que le digo, y no he tenido éxito.

Le grito: «¡Wahpeton, bájate de la vitrina!» Y él se limita a mirarme con ojos indiferentes, hasta que decido cargarlo y bajarlo.

Otras veces le digo: «¡Wahpeton, no!», cuando se está metiendo en lo que no debe, o cuando le está robando la comida a su hermano, Jag. No me presta atención, y tengo que tomarlo con mis propias manos y sacarlo de allí. ¡No entiende una palabra de lo que digo!

Le he mandado que se baje, que salte, que se vaya, que venga, y que me prepare comida por la mañana, ¡y todo es inútil, porque no hace nada de lo que le digo!

Dios, en cambio, de algún modo puede mandar a las estrellas, la tierra, el agua, los animales y toda la naturaleza, y todos ellos le obedecen. Es asombroso. Y según la Biblia, ¡solo necesitó seis días de 24 horas para crearlo todo!

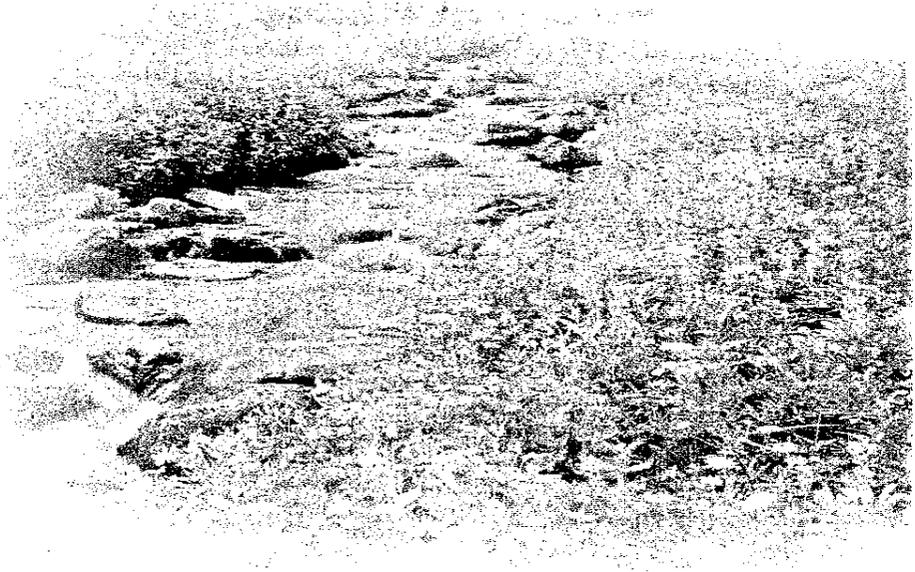
**«El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó» (Génesis 2: 2).**

¡Increíble! Ahora bien, ¿entiendo cómo lo hizo? ¡No!

No comprendo qué clase de poder se necesita para hacer que todo un universo llegue a existir solamente por pronunciar algunas palabras, cuando no le puedo decir a mi gato que se calle cuando se pone a maullar sin razón durante un cuarto de hora seguido, lo cual es peor que la tortura china de la gota de agua.

Viene a mi mente un pasaje de Salmos:

**«El cielo y cuanto hay en él lo hizo el Señor por su palabra y por el soplo de su boca. El junta y almacena las aguas del mar profundo. Honren al Señor todos en la tierra; ¡hónrenlo todos los habitantes del mundo!» (Salmo 33: 6-8).**



¡La acción creadora de Dios es, en verdad, una maravilla que podemos contemplar! Pero esto no significa que si la gente levanta objeciones a la creación nosotros nos vamos a quedar paralizados de asombro, sin argumentos que esgrimir. Muchos científicos, tanto cristianos como no creyentes, han encontrado amplias evidencias de que el mundo no se formó por pura casualidad.

### **Evidencias que apoyan el relato bíblico**

La Biblia dice:

*«El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste» (Salmo 19: 1).*

En otras palabras, las cosas que hay en la naturaleza y en la vida nos ofrecen evidencias de que una mano divina estuvo involucrada en la creación del mundo. Veamos unos pocos ejemplos:

#### **a. Al ser humano le gusta lo bello**

El hecho de que los seres humanos, creados a imagen de Dios, gozan de la belleza y les complace inventar nuevos objetos es un gran testimonio de que en la creación de nuestra especie hubo un diseño inteligente, una mano divina.

Los hombres-peces-monos no tendrían gusto por las obras de artes, la música, o el maquillaje; el ser humano, en cambio, se siente atraído a la belleza. ¡Nos encanta! En la evolución, la belleza no tiene importancia, pero a los ojos de Dios, que dijo que su creación «estaba muy bien», la belleza es muy importante.

**Por cuanto en la historia de nuestro planeta encontramos las huellas digitales de Dios, tiene sentido que a nosotros también nos guste lo que está «muy bien».**

#### b. El diluvio

En el libro del Génesis, poco después de la creación viene el relato de Noé, el hombre que construyó un arca y sobrevivió un diluvio mundial catastrófico. Hoy los científicos han encontrado evidencias que sugieren que hubo un diluvio universal.

- Se han encontrado fósiles marinos a gran altura, en las montañas, muy lejos del mar, lo cual sugiere que en alguna época pasada, toda la tierra estuvo cubierta de agua.
- También se han hallado formaciones de rocas que parecen que fueron literalmente lanzadas unas contra otras por algún poder sobrehumano.



- El relato del diluvio dice que las aguas almacenadas en las profundidades de la tierra fueron soltadas e irrumpieron en la superficie. Si eso sucedió, sería natural ver inmensas moles rocosas mezcladas en forma antinatural por los enormes caudales de agua que brotaron con violencia del suelo.
- Luego está el hecho de que, si bien a veces difieren en ciertos detalles, la mayoría de las culturas de la historia presentan alguna versión del relato de un diluvio mundial.

¿Pero qué tiene que ver eso con la creación? Si la Biblia dice la verdad en lo concerniente al relato del diluvio, es lógico pensar que no miente en el registro de la historia de la creación.

### **¡Somos especiales y únicos!**

Las probabilidades ofrecen otra indicación de que Alguien especial estuvo activo en la creación. ¿Podría realmente toda la vida venir de la nada? ¿Simplemente evolucionar por sí sola? Sin duda habrás oído la expresión "uno entre un millón", ¿no es cierto?

Las probabilidades de que la vida como la vemos ahora sea el resultado de una explosión fortuita en tiempos remotos, las calculó un matemático, el cual halló que son menos de 1 en un número que comienza con un uno, seguido de tres millones de ceros. No sé ni cómo podríamos llamar a un número como ese, pero probablemente nos llevaría un millón de años contarlos.

Existen muchos argumentos que favorecen la doctrina bíblica de la creación sobre otras teorías. Pero, la verdad es que también hay muchos argumentos en contra de la teoría de que Dios es el Creador.

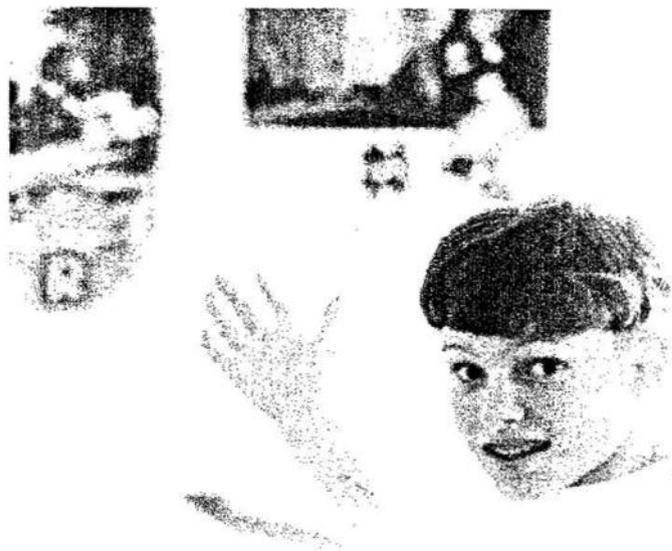
***La base de todo es nuestra voluntad de estudiar  
la obra de Dios en la naturaleza, y de confiar en él  
para obtener las respuestas que necesitamos  
a medida que aprendemos más de él.***

***Todos los argumentos, desde Dios hasta el hombre  
pez-mono, al final conducen a la fe.***

***Para todos, la pregunta es:***

***«¿En qué quieres creer?»***

***¿Crees que alguna vez tendremos  
suficientes evidencias para probar  
en forma absoluta que Dios creó el mundo?***



## 7 A su imagen y semejanza

EN MI BIBLIOTECA tengo un diario que mi primera novia me regaló. Allí escribió una frase inolvidable. Ambos éramos quinceañeros, y por aquel entonces ninguno de los dos percibía la profundidad que aquellas palabras encerraban. Quizás ella sí las comprendía, porque las mujeres tienen unos formidables poderes de observación, aun temprano en la vida, que hasta dan miedo.

La frase dice:

**«Naciste siendo original; no mueras siendo copia».**

Fue algo profundo para mí porque estaba viviendo exactamente lo opuesto al enunciado de mi novia.

### El poder de una imagen

Desde el verano de 1994 al invierno de 1997 quise ser estrella de rock. Anhelaba tocar la guitarra con orgullo frente a una multitud de admiradoras que gritaran de emoción, y ganar millones de dólares.

Las paredes de mi cuarto exhibían grandes fotos de mis guitarristas favoritos, y estaba decidido a ser como uno de ellos. Deseaba que mi vida llegara a ser como la de los que actuaban en los escenarios.

Comencé a usar la misma ropa que usaban las imágenes de los carteles. Aprendí a tocar la guitarra eléctrica y hasta me dejé crecer el cabello a la mitad de la espalda (y no estoy bromeando). Hice todo lo que pude para convertirme en una estrella de rock. ¡Lo único que deseaba era esa imagen! Hasta donde sabía, mi vida iba a ser una copia carbónica del guitarrista de la banda Metálica.

Las imágenes son poderosas. Vemos algo y queremos imitarlo. Por eso las compañías usan gente bonita y atractiva para promocionar sus productos. Cuando vemos frascos de champú y latas de soda en manos de modelos famosos, pensamos: *¡Quiero ser como ellos! Si tan solo tuviera esa soda, ese champú o la ropa que ellos llevan para llenar el vacío que hay dentro de mí.*

**El problema es que la mayoría de las imágenes que tratamos de imitar comprando ciertos productos o copiando a ciertas estrellas, siempre nos dejarán vacíos. La razón es sencilla: Solo existe una imagen que estamos destinados a imitar, y es la de Dios.**

La Biblia dice que cuando Dios decidió crear al ser humano dijo:

*«Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Génesis 1: 26).*

Dios nos diseñó como él para que nosotros podamos realizar las cosas que a él le agradan. Somos únicos porque fuimos hechos a imagen de Dios.

Una característica que distingue a Dios (y a nosotros) de toda la creación es la individualidad. La Biblia describe a Dios como

*«Rey eterno, inmortal, invisible, y único Dios» (1 Timoteo 1: 17).*

Por eso, cuando fuimos creados a la imagen de Dios, se nos dio un regalo exclusivo: nuestra individualidad. Esto se refleja en el hecho de que Dios nos concedió el libre albedrío, la capacidad de escoger.

### **Una decisión equivocada**

Cuando Dios ubicó a los primeros seres humanos en el Jardín del Edén, colocó ante ellos una infinidad de cosas buenas que ellos podían disfrutar. Tenían todo el alimento que desearan y todos





los animales para divertirse. Sin embargo, también puso en el jardín un árbol misterioso, que llamó el árbol del conocimiento del bien y el mal. Y en vez de anular la individualidad y la capacidad de elegir de los seres humanos, les permitió escoger obedecer o desobedecer su mandato.

*«Le dio esta orden: "Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y el mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás"» (Génesis 2: 16, 17).*

Me imagino que puedes adivinar lo que pasó.

Un día Eva andaba paseando por el jardín, lejos de Adán, cuando una serpiente astuta, el diablo disfrazado, la convenció a que comiera del árbol, diciendo:

*«Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol, podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios» (Génesis 3: 5).*

En esta mentira descarada hay un par de componentes que podemos distinguir.

Dios les había dicho que si comían del árbol, iban a morir (2: 17). Les estaba concediendo la oportunidad de confiar en su palabra y depender de él para su felicidad, a pesar de tener la capacidad de rechazarlo y seguir los dictados de su propia voluntad. Bien, para no alargar el asunto, Adán y Eva comieron su merienda junto al árbol prohibido, violando así la confianza de Dios.

**Además, el acto de tomar la fruta prohibida era equivalente a decir: «No necesitamos a Dios. Podemos ser nuestros propios dioses, tal como dijo la serpiente».**

Una mordida después, tenemos frente al universo el primer acto de rebelión, conocido también como el primer pecado en nuestro planeta.

Los seres humanos tuvimos la oportunidad de vivir una vida perfecta al servicio de Dios en el Edén. En cambio, negamos nuestra dependencia de él, tomando sin autorización el fruto prohibido, y allí comenzaron nuestros problemas. Cuando dejamos de depender de Dios, no queda nada en que apoyarse.

Una de las bromas favoritas que les jugaba a mis hermanos era quitarles algo de lo cual dependían. Por lo general, esto sucedía mientras miraban televisión.

Uno de ellos estaba reclinado de costado, con la cabeza apoyada en su mano. La broma era quitarle de un tirón la mano en que apoyaba la cabeza.

Se requería algo de paciencia, cautela y buenos reflejos, pero el resultado final siempre valía la pena. Es que después de haber estado embobado mirando por diez minutos o más, la cabeza de uno empieza a apoyarse cada vez más en la mano, y uno se va quedando más y más insensible a lo que lo rodea. Así que cuando yo me acerco y le quito de un tirón la mano, bueno, la cabeza hace una de dos cosas:

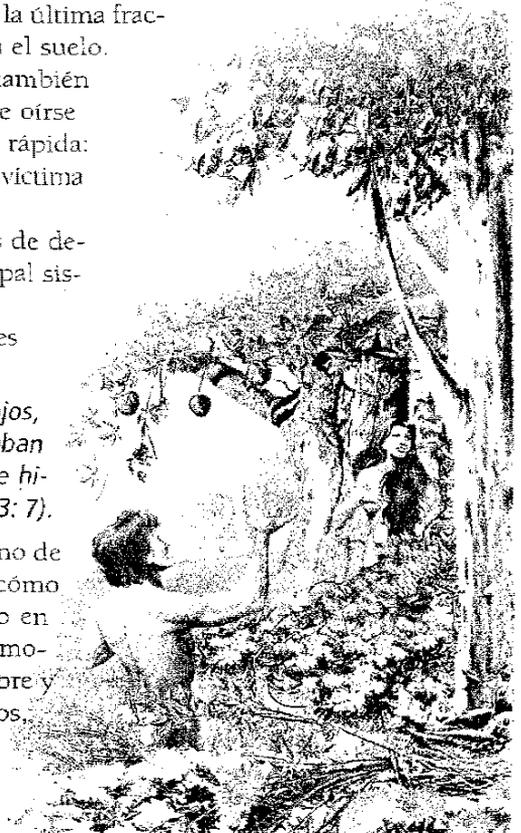
Puede dar una violenta sacudida, la cual produce un «¡AYY!», cuando el hermano la detiene en la última fracción de segundo antes que choque contra el suelo.

Bien, puede dar contra el suelo. Esto también produce un «¡AYY!», pero solo después de oírse un ¡bam! simplemente maravilloso. (Nota rápida: Nunca salió nadie herido; simplemente, la víctima se mostraba muy molesta.)

De la misma manera, cuando dejamos de depender de Dios, perdemos nuestro principal sistema de apoyo, y el resultado nunca es bueno. No tenemos más que ver lo que les sucedió a Adán y Eva.

*«En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se taparon con ellas» (Génesis 3: 7).*

Antes, yo pensaba que este texto era uno de los más raros de toda la Biblia. Es que, ¿cómo puedes no saber que estás desnudo? Pero en esta escena está envuelto algo más que la modestia. La Biblia dice que, cuando el hombre y la mujer fueron creados, estaban desnudos.



pero «ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así» (Génesis 2: 25). Cuando pecaron, todo cambió. Se vieron en su pecado, expuestos en su rebelión; y por primera vez, sintieron que tenían algo de lo cual avergonzarse.

Imaginate soñar que por alguna razón has llegado desnudo a tu clase. Sin embargo, retienes suficiente conciencia como para saber que es un sueño, de modo que encoges de hombros diciendo: «¿Qué importa?» y te vas al campo de juegos a jugar un partido de fútbol, desnudo. Ningún problema; es un sueño, y en él a nadie le importa tu estado.

Pero, supongamos que en medio del partido, te despiertas repentinamente... ¡y ves que no era un sueño!

¡Está sucediendo en realidad!

¿Qué harías?

Probablemente atravesarías la cancha en cuatro saltos y seguirías corriendo hasta llegar a tu casa. Allí les dirías a tus padres que no sabes por qué estás desnudo, pero que sí sabes que jamás volverás a poner un pie en esa escuela. Luego, probablemente te esconderías debajo de la cama.

Adán y Eva se sintieron igual.

*«El hombre y su mujer escucharon que Dios el Señor andaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de él entre los árboles del jardín» (Génesis 3: 8).*

Muchas personas hacen lo mismo cuando pecan. Se esconden de Dios. Adán y Eva también hicieron otras cosas que la gente hace cuando comete algún pecado.

*«Entonces Dios le preguntó:*

*—¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras?*

*El hombre contestó:*

*—La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí.*



*Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer:*

*—¿Por qué lo hiciste?*

*Y ella respondió:*

*—La serpiente me engañó, y por eso comí del fruto» (Génesis 3: 11-13).*

Hicieron lo que mi madre llamaba «jugar a acusar». A nadie —niño o adulto— le gusta tener que admitir que ha hecho algo malo. Hemos heredado esta tendencia de Adán y Eva, nuestros primeros padres. Compruébalo por tu propia cuenta.

*«A la mujer le dijo:*

*—Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti.*

*Al hombre le dijo:*

*—Como le hiciste caso a tu mujer y comiste del fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida» (Génesis 3: 16, 17).*

Lo que acabas de leer en este pasaje es lo que le sucedió a la primera pareja, nuestros primeros padres —los padres de donde viene todo ser humano— justo antes que tuvieran los hijos que tendrían los hijos que tendrían los hijos...y así en adelante, hasta llegar a los que nos tendrían a ti y a mí.

El mundo fue maldito, y la maravillosa imagen conforme a la cual fuimos creados, se desfiguró. Todos hemos heredado esa maldición, nuestras tendencias a ser egoístas y hacer lo malo. Todos tenemos eso.

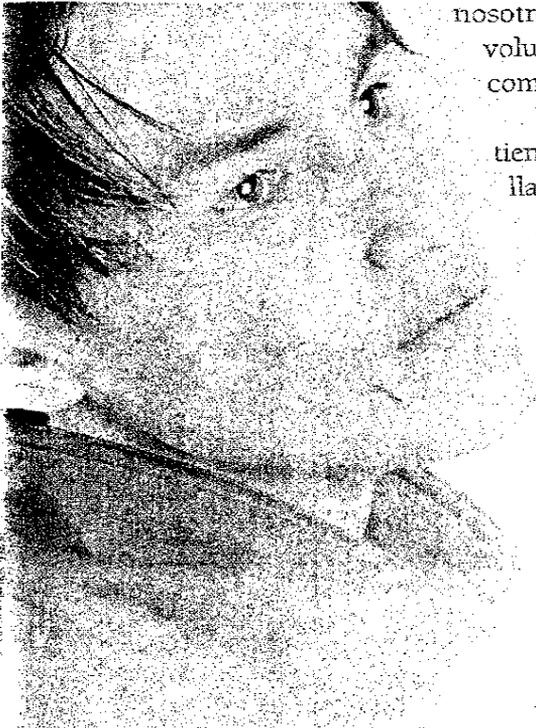
¿Alguna vez has visto un tornillo rodado?

Ahora mismo estoy luchando con uno que va en la caja de mi computador.

Todos los tornillos tienen cierta forma. En la cabeza hay unas ranuras donde se insérta el destornillador, de modo que un imitador de técnicos como yo pueda pretender que sabe lo que hace, destornillando cosas y mirando adentro sin saber qué hacer con lo que ve.

Bien, cuando un tornillo se pasa de rosca, significa que las ranuras especiales que hacen que el tornillo gire sobre sí mismo se han desgastado de modo que el destornillador da vueltas y vueltas y no pasa nada.

Todos somos como tornillos pasados de rosca. Los «surcos divinos» especiales que necesitamos se han desgastado por los años y años de pecado que ha experimentado la raza humana. Esto significa que, en vez de trabajar



nosotros con Dios en cumplimiento de su voluntad, por lo general queremos actuar como nos dé la gana.

Por ejemplo, si tú y tu hermana (si no tienes una, imagina que la tienes y que se llama Berta) están sentados en la cocina, y que tu tía (si no tienes una, imagina que la tienes y que se llama Berta) coloca frente a ustedes dos trozos del chocolate más rico del mundo. Digamos que el chocolate es tu golosina favorita, y que uno de los trozos resulta ser más grande que el otro. ¿Cuál escoges?

Y aunque *no* hubieras tomado el pedazo más grande, sí te habría gustado hacerlo, ¿no es verdad?

Tuviste que forzarte para hacer lo que exige la cortesía, ¿no es cierto?

Lo mismo sucede en muchos aspectos de la vida. ¿Cómo lo sé?

¿Hay algo en este mundo que odias tener que hacer, pero que lo haces de todos modos porque es lo correcto? ¿Tus deberes escolares? ¿A veces, ir a la iglesia cuando podrías quedarte durmiendo hasta el mediodía?

Seamos honestos; si no existieran los buenos padres, las leyes o las acciones buenas y malas como las define la Biblia, todos nos portaríamos en forma muy distinta. Seríamos egoístas; ésa sería nuestra conducta natural.

Afortunadamente, Dios tenía otros planes; no se proponía dejar que el mundo cayera en el caos que se produce cuando la gente se dedica a satisfacer sus propias pasiones egoístas. Por eso (entre muchas otras cosas) no soy una estrella de rock.

Cuando Jesús vino a este mundo, tenía una misión en mente: buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19: 10).

¿Qué significa ser salvo?

Significa que Jesús pagaría la pena que les tocaba a los seres humanos. Cristo iba a morir por nosotros a fin de restaurar la imagen de Dios en la raza humana.

*«Cristo es nuestra paz. El hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba... Así hizo la*

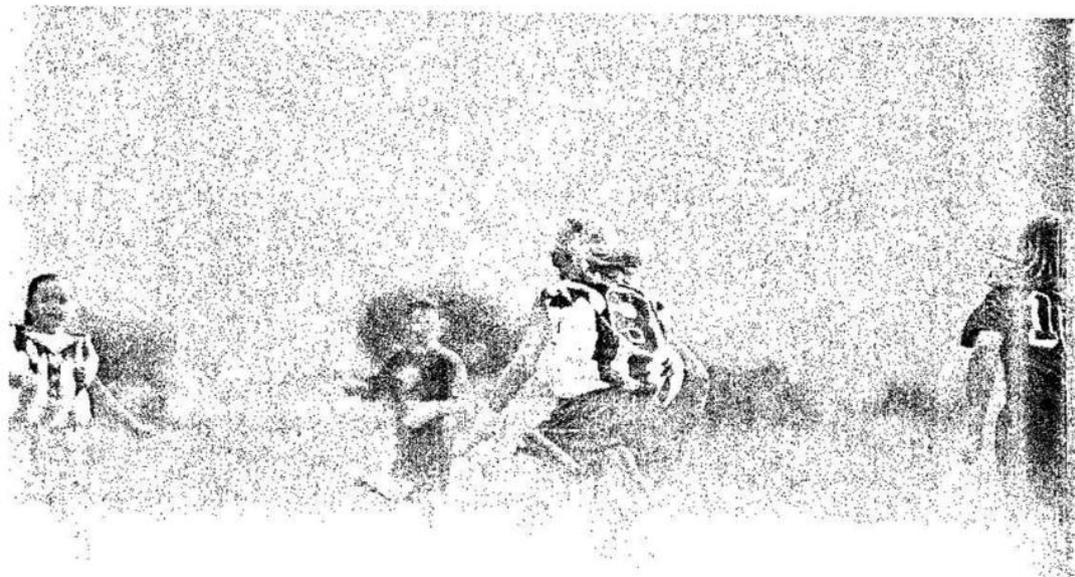
*paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo» (Efesios 2: 14-16).*

A pesar del amor de Dios, había una división entre él y nosotros. Pero cuando Jesús —Dios en carne humana— vino, pagó el precio por nosotros y estableció la forma en que pudiéramos ser reconciliados, o restaurados. En la Biblia se la describe como el proceso de llegar a ser una «nueva persona» en Cristo (2 Corintios 5: 17), y afirma que «las cosas viejas», es decir el yo original que éramos, ha dejado de existir.

Como puedes ver, cuando aceptamos el sacrificio de Jesús en favor nuestro, y expresamos el deseo de seguir a Dios, ¡él comienza inmediatamente a transformarnos conforme a su imagen!

*«Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3: 18).*

**Quando acepté a Cristo en mi adolescencia,  
comencé a darme cuenta de que mi deseo  
de convertirme en la «imagen» que colgaba  
en las paredes de mi cuarto  
no era lo que Dios quería para mí.  
Y a medida que lo seguía, comenzó  
a cambiar mi corazón y revelarme cosas.  
Entonces empecé a guardar los carteles  
y demás objetos relacionados,  
y a pedirle a Dios que me transformara  
en el individuo único que él creó  
y que quiere que yo llegue a ser.  
Por multitud de razones,  
me siento feliz de haberlo hecho.  
Por eso te dejaré el mismo consejo que Dios  
me hizo llegar por medio de mi novia:  
«Naciste original; que la muerte  
no te sorprenda transformado en copia».**



## 8 La guerra de las galaxias

**S**E HABÍA MARCADO LA LÍNEA. Los dos grupos que competían esperaban la señal.

La tensión era tan fuerte como el calor del día. Mientras los dos equipos se preparaban para la fiera batalla, se intercambiaban gruñidos y miradas en anticipación del conflicto que cambiaría sus vidas para siempre.

Ambos lados sabían que habría pérdidas; ambos lados sabían que no debían vacilar ni temer; que debían esforzarse como nunca si deseaban obtener la victoria.

El premio era tan hermoso y tan especial que, si terminaba en manos ajenas, tendrían que soportar vergüenza y humillación. Cada bando sabía que no debía tener compasión de nadie, porque tampoco la tendrían con ellos. Cada equipo comprendía los riesgos que se corrían, por eso algunos decidieron apartarse. Dejando la gloria atrás, no quisieron participar en una de las batallas más grandes de todas las épocas, nada menos que la captura de la bandera, en secundaria.

Cuando di la señal de comenzar, los dos bandos chocaron como el oleaje contra las rocas. Gritos, risas, expresiones de tensión y de burla saturaban

el ambiente. La gente corría de un lado a otro, esforzándose al máximo por defender el valiosísimo trofeo: cuatro frisbees. Cada lado tenía dos, un juego de rojos y uno de azules. El grupo que los juntara todos en su poder saldría victorioso.

Mis compañeros pastores y yo éramos los árbitros; no por ser justos, sino porque podíamos mantener la acción interesante. A medida que avanzaba la acción, inventábamos reglas.

Antes que yo diera la señal de empezar, un muchacho se pasó de la línea. Lo sancioné por falso comienzo, y el pobre tuvo que comenzar el juego en la cárcel.

Si alguien desafiaba mi autoridad, se iba a la cárcel. Si alguno me faltaba el respeto, se iba a la cárcel.

Hasta mandé a un chico a la cárcel simplemente por gusto; ¡vieras la cara que puso, tratando de figurarse qué había pasado!

Pero lo mejor era ver con qué tenacidad y obstinación cuidaban las banderas.

Veía cómo algunos chicos se lanzaban y apenas alcanzaban a tomar el zapato de algún oponente. Un pobre muchacho cayó atrapado en medio de sus contrarios, y como cinco chicas saltaron sobre él y lo dejaron en el suelo retorciéndose.

Uno de los muchachos trató de pararse sobre la bandera, pero inmediatamente se escuchó esta protesta: «¡Mal ubicado! ¡Fuera!». Por lo menos, yo disfruto viendo como los jóvenes reclaman en vano por decisiones sobre las cuales no tienen ningún control.

Pasaron diez minutos de juego y ningún equipo lograba tomar ventajas sobre el otro. Probablemente la mejor maniobra sucedió cuando uno de los muchachos tomó la bandera y fue arrinconado por una chica de la mitad de su tamaño. Iba para un lado y para otro, tratando de engañarla. Por fin la pobre se cansó de seguirlo. Entonces se adelantó y le abofeteó la cara. ¡Le dio una buena cachetada! El muchacho se tambaleó y cayó al suelo. Cumpliendo mi deber como pastor que cuida sus ovejas, hice lo que debía hacer: le dije que estaba fuera del juego.



Esos adolescentes vivían y respiraban este juego, y se esforzaban apasionadamente por evitar que les capturaran sus banderas.

## El más grande conflicto

Hay otra contienda que se está llevando a cabo ahora mismo, mucho más grande y seria que el más acalorado juego de capturar la bandera.

Es una guerra para proteger el carácter de Dios y capturar los corazones de hombres y mujeres; también el tuyo.

*«Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón» (Apocalipsis 12:7).*

Es extraño que un lugar tan hermoso como el cielo haya tenido que experimentar algo tan horrible como una guerra.

En el lenguaje profético de la Biblia se nos dice que Miguel (Jesús) peleó contra el dragón (el diablo, alias Satanás), y que ambos tenían ejércitos de ángeles. ¡Qué escena más sensacional!

Por lo general, cuando se habla del cielo se lo describe con calles de oro, un lugar donde reina la felicidad; no nos imaginamos dragones, ni ángeles malos (conocidos también como demonios) que tratan de atacar a Dios

¿Cómo pudo haber sucedido algo como esto? ¿Cómo entró el diablo al cielo? La respuesta produce temor y tristeza.

## Lucifer se convierte en Satanás

En el libro de Ezequiel, un libro lleno de imágenes proféticas, se nos da una vislumbre de la historia de este conflicto.

Allí podemos ver los sucesos que provocaron esta gran guerra de la que habla Apocalipsis. Ezequiel registra una conversación entre Dios y el «rey de Tiro», que representa al diablo. He aquí lo que Dios dice:

*«Esto dice el Señor: "Tú eras modelo de perfección, lleno de sabiduría y de perfecta belleza. Estabas en Edén, el jardín de Dios, adornado de toda clase de piedras preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda; tus joyas y aretes eran de oro, preparados desde el día en que fuiste creado. Te dejé al cuidado de un ser alado, estabas en el monte santo de Dios y caminabas entre las estrellas. Tu conducta fue perfecta desde el día en que fuiste creado hasta que apareció en ti la maldad"» (Ezequiel 28: 12-15).*

Aunque no lo crean, esta es la descripción de lo que era el diablo.



Cuando Dios creó a Satanás, no era ni la sombra de lo que es ahora. Ni siquiera se llamaba Satanás o diablo. Se llamaba Estrella Diurna o Lucero de la Mañana, y fue creado absolutamente perfecto. Era la cumbre del poder creador de Dios. Su nombre era Lucifer, y era increíblemente bello, lo opuesto a la descripción que tenemos de él hoy. La Biblia nos dice que a veces el diablo todavía se aparece como ángel de luz.

Dios también nos dice que Lucifer era un ángel guardián, más aun, el ángel guardián. Era el poderoso capitán de los ángeles. Hasta se le permitía estar en el monte santo de Dios. ¿Se imaginan el honor y prestigio que esa posición encerraba? Era el brazo derecho de Cristo, sin duda uno de sus mejores amigos.

¿No te resulta escalofriante vislumbrar con cuán grandes poderes fue creado el que ahora es nuestro enemigo?

Pero luego, algo le sucedió en el corazón de Lucifer, y esto lo llevó a perder su maravillosa posición y amistad con Dios.

La Biblia nos dice que en él fue hallada «injusticia». Y sé que no te costará trabajo descubrir la clase de pecado que se encuentra en una persona que ha sido bendecida con todo.

*«Con la abundancia de tu comercio te llenaste de violencia y de pecado. Entonces te eché de mi presencia; te expulsé del monte de Dios, y el ser alado que te protegía te sacó de entre las estrellas. Tu belleza te llenó de orgullo; tu esplendor echó a perder tu sabiduría. Yo te arrojé al suelo» (Ezequiel 28: 16, 17).*

El ser más maravilloso que Dios había creado empezó a preguntarse por qué él no era tan exaltado como Dios. Comenzó a notar su propia belleza, su propia sabiduría. Sintió celos de Jesús y quiso tomar su lugar.

**Por eso Lucifer comenzó a maquinarse un plan para derribar el gobierno de Dios. Fue la peor conspiración que jamás haya existido.**

Lucifer llegó a creer que era más idóneo que Dios para gobernar el universo. Comenzó entonces a esparcir el rumor de que el gobierno de Dios no era justo. También comenzó a mentir y a desvirtuar el carácter de Dios.

### Una guerra en miniatura

Vemos un eco de esto en el libro de Job, donde se cuenta el relato de un hombre que había sido bendecido por Dios, y que, sin embargo, fue sometido a una serie de pruebas muy severas debido a las acusaciones que el diablo había lanzado contra Dios.

*«Satanás respondió: "¿Teme Job a Dios de balde? ¿No lo cercaste a él y a su familia y a todo lo que tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos, y por eso su hacienda ha crecido sobre la tierra. Pero extiende tu mano, toca todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro"» (Job 1: 9-11).*

En el libro de Job, el diablo acusa a Dios de ser injusto, tal como lo había hecho en el cielo. Y si Dios es injusto —razonó—, ¿qué impide que yo tome su lugar? ¡Si soy perfecto!

En forma de orgullo, el pecado debilitó su capacidad de razonar. Si bien había sido creado perfecto, no por eso dejaba de ser una criatura.

**No importa cuán poderoso sea alguien, nadie tiene suficiente poder como para derrotar a Dios.**

### El «macho» de Pensilvania

Hace poco, revisé un ejemplar de los Premios Darwin. Este libro presentaba relatos de personas que han hecho cosas increíblemente estúpidas, que le han provocado heridas importantes, o, incluso, hasta la misma muerte.



Uno de estos relatos se refería al caso de un hombre muy «macho», de Pensilvania. Su nombre era Ken, y en 1997 visitó cierto día a un amigo que tenía un terrario (un acuario sin agua), en el cual mantenía una cobra. Ken metió la mano para jugar con la serpiente. La cobra, disgustada por la intrusión, le mordió la mano inyectándole en ella su veneno.

En un caso semejante, la mayoría de las personas inteligentes habrían corrido al teléfono y marcado el número de emergencia para recibir la necesaria atención médica. No así Ken; ¡no señor! Pensaba que era sumamente poderoso, y probablemente por impresionar a su amigo, rechazó su oferta de llevarlo al hospital, diciendo:

«Soy un hombre; no necesito ayuda».

Así que, en vez de irse al hospital, Ken se fue a su bar favorito, pensando que todo iba a salir bien. El problema es que el veneno de una cobra es una toxina que ataca el sistema nervioso central, pero lo hace sin prisa, lentamente, de modo que Ken tuvo tiempo para tomarse tres tragos de licor mientras se vanagloriaba de haber resistido la mordedura de una serpiente venenosa.

Desgraciadamente, pocas horas después Ken sucumbió a los efectos del veneno, y cayó muerto, como advertencia para todos que, cuando se está lleno de veneno, es mala idea llenarse de orgullo.

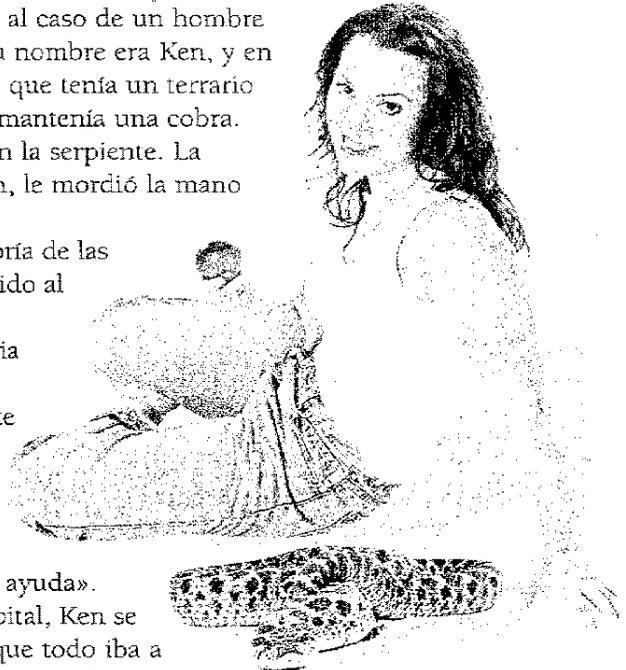
### El veneno de Satanás

Del mismo modo, el diablo fue igualmente necio al permitir que su orgullo lo envenenara al punto de hacerlo creer que él podría luchar contra Dios y salir victorioso en el intento.

Cuando comenzó la batalla, duró poco tiempo.

La Biblia dice que Dios expulsó al diablo y, a un tercio de todos los ángeles, de las regiones celestiales y lo mandó a la tierra (a quienes el diablo había engañado con su poder increíble).

Desgraciadamente, al ser lanzados a este mundo dispusieron vengarse de Dios atacando su creación. En el jardín del Edén, el diablo atacó a la humani-



dad usando el mismo pecado que lo había atrapado a él. Disfrazándose de serpiente, les dijo a nuestros primeros padres que comieran del árbol que Dios les había prohibido. La Biblia resume así el suceso:

*«Pero la serpiente dijo a la mujer: "No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios"» (Génesis 3: 4, 5).*

Satanás tentó a Adán y Eva con la idea de que ellos podrían ser como Dios, y que el Creador no quería que nadie lo igualara. Y para mal de todos, prestaron oídos a la serpiente que hablaba.

**Cuando comieron el fruto prohibido, trajeron a este mundo el conflicto que había comenzado en el cielo.**

El diablo pensó que podría probar su aserto de que nadie puede obedecer a Dios, porque el Señor no es justo y los seres humanos son la prueba de esto.

Al comer, Adán y Eva quebraron su relación con Dios y echaron a perder la imagen conforme a la cual habían sido creados. Ahora eran tan inclinados a pecar como lo era el diablo.

## **¡Dios lanza una invasión!**

Esta situación requería medidas urgentes.

Todo el universo contemplaba la escena, para ver cómo respondería Dios a la caída de su creación bajo el dominio del pecado. El Señor ha trabajado incansablemente a través de los siglos por medio de milagros, señales y mensajeros especiales; pero todos ellos estaban simplemente apuntando al plan más espectacular de todos: una invasión que el mismo Dios realizaría.

La Biblia resume el plan de invasión que dio su fruto en el nacimiento de Jesús, diciendo:

*«La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel (que significa: Dios con nosotros)» (Mateo 1: 23).*





Dios se apareció personalmente en medio del campo de batalla, descendió en forma humana a nuestro planeta.

Hablando de esta invasión, el conocido escritor cristiano Philip Yancey, dice: «Ha comenzado la Gran Invasión en el cielo, un ataque inesperado del que gobierna las fuerzas del bien contra el trono universal del mal.»<sup>1</sup>

Como sabemos, la tierra es el único planeta donde hay pecado; es el campo de batalla del universo, donde el diablo mismo tiene sus fortalezas. Pero, Dios nos ama tanto que ha venido a rescatarnos.

**Por eso se vistió de humanidad, asumió nuestra debilidad y realizó el rescate más extraordinario que jamás se haya registrado.**

Como ya hemos dicho, Jesús enfrentó numerosas tentaciones y dolores en su lucha por vivir una vida perfecta ante Dios.

El diablo se enfureció al ver el triunfo de Jesús y persuadió a Judas, uno de los mismos discípulos, para que traicionara a su Maestro y lo entregara a la muerte.

Sin embargo, a pesar de la crueldad y la agonía por la que Jesús pasó, su muerte proveyó el medio de perdón de nuestros pecados, y abrió el camino para reunirnos con Dios.

La invasión de Cristo nos quitó el pecado y vindicó a Dios ante el universo. Jesús probó que podemos obedecer a Dios, y que es amoroso y justo.







¡Qué deprimente! Yo siempre había creído que el navegante había logrado llegar al fin de su aventura.

Lo peor fue la forma en que murió. Atacó temerariamente a unos isleños de las Filipinas, en una batalla en la que no debió haberse involucrado. Fue alcanzado por flechas envenenadas, y despedazado en un combate provocado por su propio orgullo.

El libro hace el siguiente comentario: «Sus partidarios creían que había buscado la muerte al provocar un conflicto innecesario».<sup>1</sup>

De todos modos es un buen libro, y yo lo recomiendo; pero debo confesar que Magallanes me dejó decepcionado.

Después de este libro he dedicado tiempo a leer biografías de los personajes más fascinantes, desde dirigentes espirituales como Lutero hasta piratas como el Capitán Kidd, y cada vez me he sentido decepcionado ante lo que revelan estas vidas famosas (o infames). Nadie vive a la altura de su fama. Nadie es perfecto.

## **¡Los hombres de la Biblia se equivocaron!**

Hasta en la Biblia vemos que los grandes dirigentes también se equivocaban.

- Moisés asesinó a un hombre.
- Noé se emborragó y quedó desnudo en su carpa.
- Y todos los discípulos se durmieron cuando debían estar orando.

**Dondequiera que dirigimos la mirada, desde el pastor hasta nuestros padres, vemos que la gente se equivoca. Nadie es perfecto, excepto uno, Jesucristo.**

## **La misión de Jesús**

*«Nuestro sumo sacerdote [...] también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó» (Hebreos 4: 15).*

Este versículo dice que el Salvador afrontó la tentación (situaciones que lo hacen a uno desear hacer algo malo) y se negó a ceder.

Jesucristo vino a este mundo con la misión de encontrar y salvar a los que no sabían que Dios los amaba.

¿Puedes imaginar tener la misión de expresar amor por la gente, cada segundo de tu vida, mientras que por todos lados te atormenta su mala conducta?

Yo no puedo.

Todos los días me irritan los conductores que se atraviesan en mi camino, o me pongo nervioso porque tengo muchos deberes que cumplir, o porque la vida me presenta la necesidad de tomar decisiones difíciles.

Sin embargo, Jesús:

- Sufrió burlas (Lucas 23: 36),  
Conspiraciones (Juan 11: 53)  
Golpes y escupitajos (Lucas 18: 32).
- Debíó soportar la misma muerte (Juan 19: 30).
- Aun cuando colgaba de los clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies, no pecó.

En verdad, si yo estuviera siendo torturado a muerte, probablemente tendría unas cuantas cosas escogidas que decir, o por lo menos pensar, acerca de los que me herían. Pero Jesús se limitó a decir:

*«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34).*

¿Cómo habrá podido hacer eso? ¿Qué fuerza lo haría estar dispuesto a ser torturado y muerto con tal de no pecar?

*«Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).*

Este texto, que probablemente sea el más conocido de toda la Biblia, nos dice que debido a que Dios nos ama tanto, mandó a Jesús a darnos la noticia y a comprobar su veracidad con su vida, y al fin con su misma muerte.



JESUS-NAZARENUS  
REX-JUDAEORUM

Pero, ¿para qué darse toda esa molestia? ¿No hubiera sido suficiente con enviar una tarjeta?



Luego, cuando fue lanzado a este mundo, trajo consigo su naturaleza rebelde y tentó a Adán y Eva a caer en pecado en el jardín del Edén. El tentador pensó que de ese modo había probado de una vez para siempre que no era posible andar en los caminos de Dios. Si el diablo hubiera estado en lo cierto, habría condenado a la humanidad, porque la pena del pecado es la muerte (lee Romanos 6: 23). Además, habría probado que no se puede seguir a Dios.

Pero aquí entra Jesús en escena.

*«Pues para esto los llamó Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes, dándoles un ejemplo para que sigan sus pasos. Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie» (1 Pedro 2: 21, 22).*

**Jesús es el recibo de pago de Dios y nuestro, expuesto de manera que todo el universo lo vea.**

El vino y vivió la vida perfecta que nosotros debiéramos haber vivido; él murió en lugar nuestro y comprobó que los caminos de Dios son justos y que el ser humano puede andar por ellos.

Por su vida y su muerte nos vindicó a nosotros y a Dios, y con esto demostró que el diablo es un mentiroso, y ha perdido la partida. Pero la magnífica y asombrosa vida de Cristo, la biografía más encantadora de todas, no termina con su muerte.



## O | Una gloriosa experiencia

**H**ACE UN PAR DE MESES, mi esposa y yo estábamos sentados en nuestra cama, mirando televisión y comiendo la cena. Ángela había hecho sus famosas y ridículamente deliciosas lentejas con queso derretido encima, tal como a mí me gustan. Después de gozar de la comida, dejamos nuestros platos sobre la colcha y seguimos mirando el programa, en espera de una pausa comercial que nos permitiera llevar los utensilios a la cocina y dejarlos en el lavaplatos. En ese momento, Wahpeton, mi gato, apareció en escena.

Wahpeton es de color gris y blanco, y es muy cariñoso. Sin embargo, yo siempre he pensado que le faltan unas paletadas para la caja llena de arena, o, como dicen en otras partes, le faltan unos centavos para el peso. Esa noche me dio una razón adicional para sospecharlo. Saltó a la cama, y en vez de sentarse a nuestro lado o maullar para llamar nuestra atención, empezó a darle zarpazos a la colcha blanca.

—¡Oye! —gritó mi esposa—, ¿qué le pasa a tu gato?

En el primer momento yo no sabía qué pensar.







*dominó a todos, maltratándolos con tanta violencia que huyeron de la casa desnudos y heridos. Todos los que vivían en Éfeso, judíos y no judíos, lo supieron, y se llenaron de temor. De esta manera crecía la fama del nombre del Señor Jesús» (Hechos 19: 11-17).*

¡Extraordinario!

El demonio reconoció a Pablo porque el apóstol pertenecía a Jesús.

Pablo mantenía una experiencia personal con Jesús, una verdadera amistad. Los siete hijos de Esceva no tenían eso, y se llevaron una tremenda golpiza.

**El ser religioso no es sustituto de una experiencia personal con Jesús. Si queremos alcanzar la victoria sobre el pecado y el diablo, es preciso que tengamos dicha experiencia. Además, esta experiencia con Jesús es la herramienta más poderosa para compartir el amor de Dios con el resto del mundo.**

## **La mejor propaganda**

Muchos estudios han mostrado que la propaganda más efectiva es la recomendación personal.













## 2 | La familia más grande del mundo

**S**I ALGUIEN TE PIDIERA definir la palabra *iglesia*, ¿qué le dirías? ¿Cómo la describirías? Algunas personas dirían que iglesia es un edificio puntiagudo con cruces, bancos e himnarios empolvados.

Otros dirían que es una denominación como los adventistas, los bautistas o los unitarios.

Aun otros afirmarían que una iglesia es una religión organizada más, igual que todas las otras.

¿Qué dirías tú?

Si dijeras algo similar a cualquiera de estos ejemplos, estarías solo parcialmente en lo cierto, porque la iglesia de Dios es mucho más que un edificio, una denominación o una religión.

Hace unos años, cuando mi esposa y yo buscábamos apartamento, encontré con un aviso de un lugar que parecía un trocito de cielo. El aviso presentaba amplias instalaciones, bellos jardines y excelente ubicación, pero esas no eran las razones que me hicieron sentirme atraído a este virtual paraíso terrenal. Lo que más me atrajo eran sus encantadores servicios.









**Además de ser una comunidad cuyos integrantes siguen a Dios y comparten su amor con los demás, Dios le ha dado a su iglesia una misión especial, la cual a veces no aceptamos.**

Hace un tiempo atrás yo estaba trabajando con unos muchachos del barrio, y me sentía entusiasmado porque algunos querían asistir a la iglesia y tener algunas actividades sociales en las tardes.

La congregación era pequeña, y en ella hacía tiempo que habían dejado de asistir personas jóvenes. Por eso, cuando presenté mi sugerencia de permitir que los jóvenes asistieran a la iglesia, la idea fue rechazada porque los miembros de la junta consideraban que esos muchachos «del mundo» iban traer mucho desorden y problemas. Pensaban que los jóvenes estaban demasiado «concentrados en el mundo» (aunque no conocían a ninguno de ellos), y que por eso se les debía mantener fuera de la iglesia. Yo tuve que salir a orar para no herir a nadie, de tan enojado que estaba.

La Biblia nos dice que la comunidad de Dios es:

*«Una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamo a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa» (1 Pedro 2: 9).*

Algunos cristianos creen que, debido a que la iglesia de Dios es santa y especial, es también exclusiva, y solo debe admitir gente perfecta. Esta idea viene de una definición errónea de lo que significa ser santo, que simplemente quiere decir ser «puesto aparte».







# Las fuerzas especiales de Dios

**I**MAGÍNA TE QUE VAS A CENAR en el restaurante más famoso del mundo con tu héroe personal. No importa si es un personaje bíblico, una celebridad que admiras, o un deportista que te impresiona; este es el personaje que ha servido de inspiración a tu vida.

El lugar es excelente, todo está pulido y brillante. Una banda toca tu música favorita y tu corazón parece que va a salir de tu pecho, de tan fuerte que late por la emoción que te embarga.

Hoy tu cabello se ha portado bien, para variar; tu traje cuesta una fortuna, y gracias a una cepillada que casi te gastó los dientes, tu aliento es tan aromático que la gente te ha estado pidiendo todo el día que soples en su cara.

Miras al otro lado de la mesa, al rostro de [pon aquí el nombre de tu personaje favorito], y ves en él una sonrisa que le da valor a tu existencia.

Tu héroe ha reconocido tu presencia; ya puedes morir feliz.

Luego te pregunta si la estás pasando bien, y te pide que le cuentes algo





## El remanente en el Antiguo Testamento

A través del Antiguo Testamento hay referencias a «residuos» o «remanentes», y dondequiera que aparezcan vinculados con Dios, el término siempre se refiere a un pueblo especial que Dios mantuvo vivo en medio de una crisis mundial.

En Génesis 45, Dios usó una serie de circunstancias (traición, esclavitud, prisión toda clase de interesantes sucesos) para llevar a uno de sus hijos a una posición de autoridad en Egipto. La razón era que en años el Oriente Medio iba a ser afectado por una gran hambruna, sin que hubiera dónde obtener alimentos.

Esa catástrofe habría sido el fin del pueblo de Dios. Pero, José —el hombre que Dios envió a Egipto— tenía acceso a las provisiones de esa tierra rica, y las compartió con su familia que no vivía en Egipto. ¿Por qué razón? El mismo José la explica:

*«Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra» (Génesis 45: 7).*

**Remanente o resto se refería también los que permanecían fieles a Dios a pe de que el resto del mundo era infiel.**

Una de las experiencias más difíciles por las que pasó el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fue cuando la nación de Israel fue tomada cautiva por el ejército de Babilonia, como resultado de no haber querido escuchar a Dios. Babilonia era un lugar en el cual las religiones eran todo lo contrario a lo que Dios quería. La gente adoraba a otros dioses e y las autoridades quisieron obligar a Israel a hacer lo mismo. En medio de esta horrible cautividad, Dios hizo promesas como las siguientes:

*«En ese tiempo mostrará otra vez el Señor su poder reconquistando el resto de su pueblo, haciéndolo volver de Asiria y de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar, de Hamat y de los países del mar» (Isaías 11: 11).*



















esta manera se les da la bienvenida a la familia de Dios. Si bien este es un hermoso cuadro que nos dice que nadie debe ser excluido, no podemos ignorar el hecho de que hay diferencias entre un ser humano y otro.

En mi vida me ha tocado conocer algunas parejas de mellizos idénticos, y aun en ellos se advierten diferencias en su personalidad, educación y preferencias.

La familia de Dios incluye a millones de individuos que provienen de distintas tierras, tienen culturas diferentes, así como distintos gustos, puntos de vista y formas de comunicarse; y estos elementos son apenas una muestra de lo mucho que se podría mencionar. A veces, estas diferencias no son complementarias. La gente entra en conflictos sobre:

- La música que se debe tocar en la iglesia.
  - Cómo se debe predicar el evangelio.
  - Qué comidas se deben servir en los almuerzos que organiza la iglesia.
- Sin embargo, Jesús nos dice que debemos ser un pueblo unido.

*«Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo» (Juan 17: 11).*

La Biblia nos ofrece una indicación importante al decir:

*«Por lo tanto, el que está **unido a Cristo** es una **nueva persona**. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo» (2 Corintios 5: 17).*

Todos somos diferentes, desde nuestras historias familiares hasta nuestro helado favorito, pero a pesar de ello todos somos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Es cierto que debemos reconocer nuestras diferencias; pero al mismo tiempo debemos recordar que nuestro punto más importante de identificación es que todos fuimos hechos a imagen de Dios, y nuestro corazón ha sido renovado por medio del Espíritu Santo. Además, todos descendemos de Adán y Eva, y todos hemos sido redimidos por medio de Jesucristo. Estos factores comunes deben pesar más que cualquier diferencia que nos separe, porque en ellos está el poder que nos une.

### **Jesús y sus discípulos**

Cuando los discípulos caminaban con Jesús antes de su crucifixión, discutían mucho entre sí. Había incomprendiones y hasta disputaban sobre cuál de ellos era más importante que los otros.

Entre los discípulos había gente bondadosa, fogosos predicadores, pecadores y hombres de negocios. Había hasta un recolector de impuestos y un fanático religioso. Oí en cierta ocasión a un evangelista decir que esa combinación era como tener a George Bush y Saddam Hussein en el mismo equipo. Y, si bien experimentaron algunas victorias durante el tiempo que anduvieron con Jesús, también tuvieron algunos miserables fracasos y malos entendidos.

Pero cuando llegó el Pentecostés, aprendieron por fin a actuar como un solo ser, y el resultado transformó al mundo.

### **Una misma mente**

Justo antes de que Jesús ascendiera al cielo, les dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén hasta recibir el Espíritu Santo. En esa época de sus vidas había razones para sentir temor. Los cristianos no eran muy populares en esos días, y era muy peligroso seguir a Cristo. Sin embargo, Jesús les dijo que cuando viniera el Espíritu Santo, ellos serían testigos «en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1: 8). Era una misión gigantesca, considerando que los seguidores de Jesús no eran —relativamente— más que un puñado, no mucho más de ciento veinte. Esos ciento veinte debían cambiar el mundo. ¿Cómo harían esto? Uniéndose y siguiendo las palabras de Jesús.

*«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos» (Hechos 2: 1, RV60).*

¿Qué significado tiene la expresión «unánimes»? Algunas traducciones dicen que solo significa que estaban juntos en un mismo lugar. Sin embargo, la palabra griega originalmente no significa eso. El solo hecho de haber

un grupo de personas en proximidad física no quiere decir que haya unidad entre ellos.

Según cierto antiguo dicho popular: «Puede haber unión sin unidad; si no lo crees, une dos gatos atándolos por sus colas, y luego cuélgalos de un alambre en el tendedero».

Para cumplir debidamente las palabras que Jesús pronunciara en su oración pidiendo unidad, los discípulos debían estar verdaderamente unificados.

**La palabra usada en el relato del Pentecostés significa «tener una misma mentalidad».**

Y esto, ¿qué quiere decir, a su vez? ¿Qué aspecto ofrece una iglesia cuyos integrantes son diferentes entre sí, cuando todos tienen una misma mentalidad? La respuesta depende de que tengan una misión y comprendan en qué consiste.

Podemos albergar opiniones divergentes, y sin embargo trabajar por un objetivo común; podemos tener preferencias distintas y a pesar de eso mantener un mismo propósito; y podemos hablar distintos idiomas, sin por eso dejar de servir al mismo Señor. Como resultado, esos discípulos provenientes de todos los rincones y ocupaciones de la vida, dejaron de lado sus diferencias y se unieron con el propósito de esperar en Dios y hacer su voluntad. El resultado fue que el Espíritu Santo fue derramado en forma tan poderosa que miles llegaron a conocer a Jesús en un solo día, y la iglesia comenzó a esparcir el evangelio de tal modo que luego habría de trastornar el mundo.

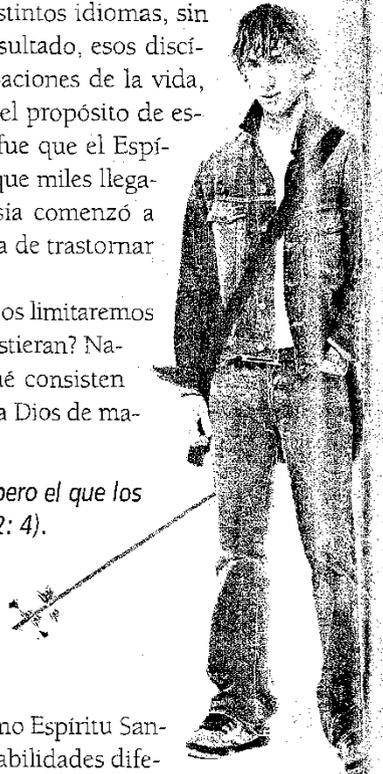
Pero ¿qué hacemos con nuestras diferencias? ¿Nos limitaremos a ponerlas de lado y tratar de hacer como si no existieran? Nada de eso. Debíamos procurar descubrir en qué consisten nuestras diferencias; luego celebrarlas y dedicarlas a Dios de manera que él pueda usarlas con poder.

*«Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu» (1 Corintios 12: 4).*

**La imagen del cuerpo**

Muchas de nuestras diferencias se originan en Dios mismo, para beneficiar la unidad del cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

La Biblia dice que si bien todos tenemos el mismo Espíritu Santo en nuestros corazones, se nos han concedido habilidades dife-



rentes y específicas —dones— que pueden ser usadas para gloria de Dios. La Palabra de Dios nos ofrece una excelente analogía en el siguiente pasaje:

**«Lo cierto es que, aunque son muchas las partes, el cuerpo solo es uno. El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito", ni la cabeza puede decirles a los pies: "No los necesito". Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles, son las que más se necesitan; y las partes del cuerpo que menos estimamos, son las que vestimos con más cuidado. Y las partes que consideramos menos presentables, son las que tratamos con más modestia, lo cual no es necesario hacer con las partes más presentables. Dios arregló el cuerpo de tal manera que las partes menos estimadas reciban más honor, para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada parte del cuerpo se preocupe por las otras. Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también; y si una parte recibe atención especial, todas las demás comparten su alegría» (1 Corintios 12: 20-26).**

Todas las partes de nuestro cuerpo están interconectadas en forma asombrosa. Considera lo que sucede cuando alguien muere por fallo cardíaco. Sus dedos, manos y piernas funcionaban muy bien, y sin embargo cuando el corazón —una sola parte— dejó de funcionar, todo el cuerpo falló también. Lo mismo sucedería si tus pulmones, arterias o cerebro dejaran de funcionar. Y aun si solamente perdieras una pierna o brazo, un ojo o una mano, eso afectaría todo tu organismo.

**La iglesia de Dios está formada por partes individuales que han sido llamadas a trabajar unidas —dentro de sus diferencias— para cumplir un propósito común.**

Cuando se logra esto, la iglesia se convierte en una fuerza admirable e incontenible, y le da gloria a Dios.

**Espero que a medida que aprendes mejor  
a identificar qué lugar Dios te ha llamado  
y capacitado para ocupar en su iglesia,  
permitas que el Espíritu Santo use tus dones  
para promover la unidad y el propósito de su iglesia,  
y no te quedes enredado en el proceso  
de darte de cabezazos con tus hermanos  
y hermanas en Cristo.  
Recuerda que cuando  
eso sucede, nadie gana.**



## 15 | Volviendo al vientre de nuestra mamá

**C**IERTO PASTOR AMIGO me contó lo que sucedió en una ocasión cuando tuvo que bautizar a una señora muy voluminosa.

En los primeros momentos todo se desarrolló conforme a lo planeado. El pastor pronunció algunas palabras inspiradoras y luego invitó a la señora a entrar al bautisterio. La guió cuidadosamente hasta ubicarla en el lugar debido. Dijo unas pocas frases más y luego, usando su mano como apoyo en la espalda, la deslizó suavemente bajo la superficie del agua. Pero, en ese momento surgió un pequeño enredo... literalmente hablando. La bata bautismal de la dama se enganchó en un clavo que sobresalía de la pared, lo cual hizo que se desarrollara una escena divertida para la congregación.

Primero, el tirón que dio la bata hizo que los pies de la mujer resbalaran en el fondo del tanque. Como resultado, en vez de sumergirse sin problemas, se vio proyectada violentamente hacia atrás al mismo tiempo que sus pies volaban en el aire. El pastor, que no pudo soportar el impulso de su peso, se vio arrastrado hacia el fondo porque su brazo había quedado atrapado bajo la espalda de la señora.

Lo único que los salvó a ambos de ahogarse, o de vivir una experiencia aún más bochornosa, fue la oportuna intervención del otro pastor, más experimentado, el cual logró rescatar a su colega en apuros y colocarlo de nuevo sobre sus pies.

Como podrás imaginarte, la dama salió del agua carraspeando y tosiendo mientras los pastores hacían lo posible por sonreír y hacer como si nada raro hubiera sucedido. Antes que la dama pudiera protestar, los pastores le dieron un abrazo y un cálido «¡Amén!», y la hicieron salir del bautisterio. A continuación, el pastor dijo lo único que podía decir: «¿Quién sigue?»

No hay para qué decir que ese día más de uno de los asistentes se sintió poco dispuesto a seguir el ejemplo de la dama.

### **Siguiendo al Maestro**

Una de las primeras palabras que Jesús dirigió a sus oyentes fue: «Sígueme». Palabra interesante, por cierto, ya que uno no puede estar seguro de cuál es su significado exacto.

Como seguidores debemos estar dispuestos a ir adonde vaya nuestro líder, y hacer lo que él haga. Pero los seguidores de Jesús sabían desde el momento en que lo conocían, que era un personaje a quien valía la pena seguir.

Siguieron a Jesús sin importarle el costo de tal decisión. Dejaron sus familias, y algunos llegaron a echar fuera demonios. Otros fueron deserrados y hasta muertos como resultado de seguir a Jesús. Le obedecieron



aun cuando sus órdenes no parecían tener sentido, por ejemplo, llevarle la merienda de un muchacho cuando eran millares los que necesitan alimento; o lanzar las redes al otro lado del bote cuando habían pasado toda la noche pescando de este lado sin ningún resultado. Pero una de las cosas más importantes en que siguieron a Jesús fue el bautismo.

## Sumergidos hasta el fondo

La Biblia dice:

*«Jesús fue de Galilea al río Jordán, donde estaba Juan, para que este lo bautizara» (Mateo 3: 13).*

Al comienzo de su ministerio terrenal Jesús fue sumergido en el agua; y la experiencia le resultó tan significativa e importante que les mandó a sus discípulos:

*«Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 19, 20).*

Y sus seguidores obedecieron esta orden del Maestro.

Cuando Pedro predicó su poderoso sermón de Pentecostés (cuando el Espíritu Santo les impartió su poder a los discípulos), dijo a quienes le escuchaban:

*«Vuélvanse a Dios y **bautícense** cada uno en nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo» (Hechos 2: 38).*

Pedro estableció una relación entre aceptar a Jesús y el acto de ser bautizado.

El apóstol Pablo, al dar testimonio de su conversión, contó a sus oyentes cómo Ananías lo había exhortado diciendo:

*«Y ahora no esperes más. Levántate y bautízate, invocando el nombre del Señor para lavarte de tus pecados» (Hechos 22: 16).*

Cuando Pablo presentaba el evangelio, animaba a sus oyentes a no postergar su decisión, sino entrar al agua y ser bautizados sin demora.



**Ahora bien, esto puede parecerte muy claro. Para seguir a Jesús, debemos seguir su ejemplo, su Palabra y las enseñanzas de sus discípulos, y esto incluye ser bautizado.**

## Qué no es el bautismo

En mi experiencia me he encontrado con muchas personas que sienten temor de pensar en el bautismo, o que simplemente tienen una idea equivocada en cuanto al efecto que el bautismo puede producir en sus vidas. Por eso, antes de explorar qué es el bautismo, necesitamos ver todo lo contrario, es decir, lo que el bautismo no es.

**En primer lugar, debemos comprender que el bautismo *no es* agua mágica.**

Una vez recibí la visita de un caballero a quien no había visto nunca antes. Llegó a mi oficina decidido a ser bautizado.

—Pastor, *necesito* ser bautizado. Simplemente, tengo que hacerlo.

—¿Y porque le parece tan importante que yo lo bautice? —le pregunté.

No me contestó, y solo se limitó a repetir:

—Es que *necesito* bautizarme.

El hombre tenía ciertos problemas en su vida, de modo que aproveché para explicarle que, si bien el bautismo es un paso importante en el proceso de seguir a Jesús, en realidad no nos confiere ningún poder ni capacidad especial. Mi visitante pensó un momento en silencio, luego dijo:

—Muy bien —y se despidió.

Nunca más lo volví a ver.

Fue un incidente interesante, que me hizo preguntarme qué efecto pensaría él que el bautismo iba a tener en su vida.

El agua del bautisterio no tiene ningún poder especial, no es mágica.

Jesús fue bautizado en el río Jordán, cuya agua es bastante lodosa.

Y la mayoría de los bautisterios que he visto, aunque se los limpia, de todos modos retienen motitas de pelusa y otros objetos que flotan en la superficie del agua cuando se los llena.

El agua es simplemente agua, y nada más.

Bueno, en muchos bautisterios usan agua con muy buena temperatura; quizás eso sea especial.



### Una segunda cosa que el bautismo no es: un símbolo que diga: «¡Ya lo logré!»

En cierta ocasión, tres pastores comían juntos en un restaurante. Uno dijo:

—¿Saben? Desde que comenzó el verano, he estado teniendo problemas con los murciélagos en la galería y el desván de mi iglesia. Lo he probado todo: ruido, fumigación, gatos... pero nada parece asustarlos.

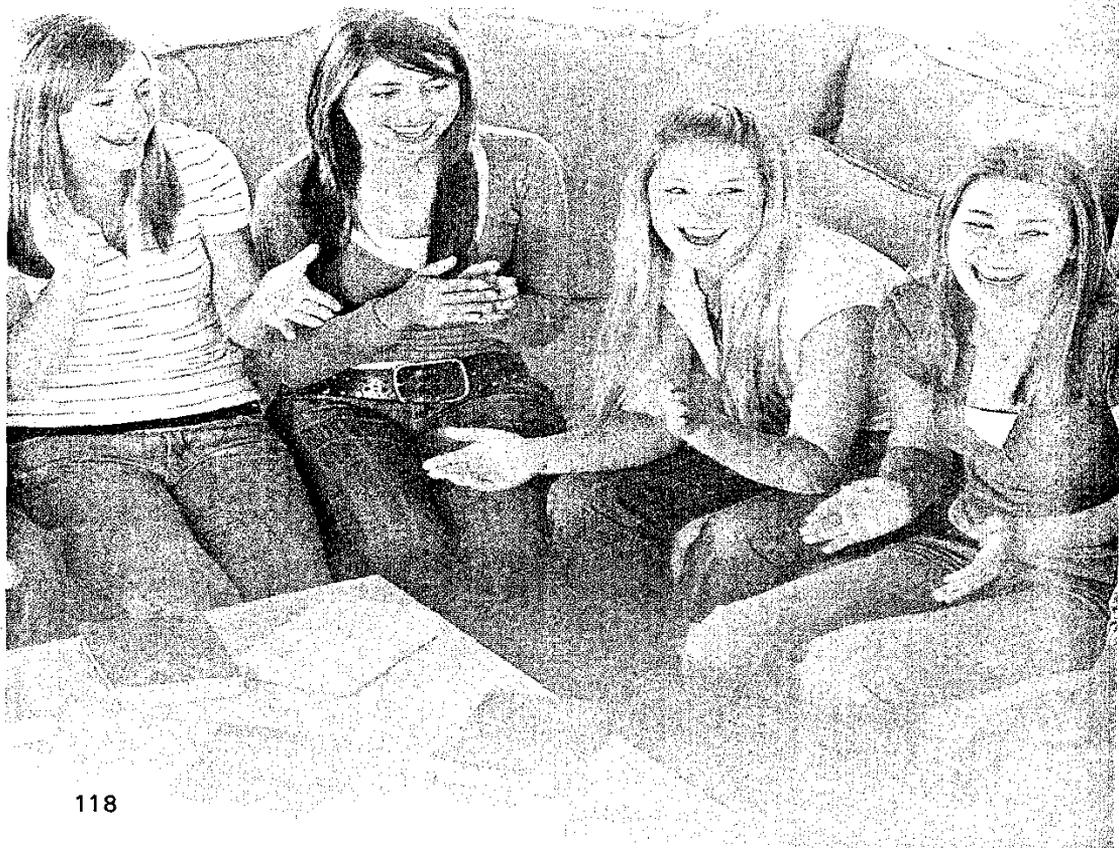
El segundo dijo:

—Sí, yo también. Tengo centenares de ellos que viven en el campanario y en el ático de la nave. También probé la fumigación, pero no se quieren ir.

El tercero dijo:

—Yo bauticé a todos los que había, y los hice miembros de la iglesia. Desde entonces no los he visto más.

El chiste puede parecerle no muy bueno y hasta fuera de lugar; pero hay en él mucho de verdad.



Muchos que se bautizan creen que con eso ya han terminado de crecer en Jesús. Sienten que han logrado su meta. Como resultado, no vuelven a la iglesia, y no se vuelve a oír de ellos. Piensan que han completado cierto tipo de programa.

**La verdad es que nadie habrá llegado a la meta de la vida hasta que no esté en el cielo hablando con Jesús cara a cara; y aun entonces, tendremos mucho que aprender.**

Veamos finalmente lo más importante que el bautismo no es. Esto es lo que llena de temor a muchos que piensan en bautizarse.

**En tercer lugar, el bautismo no es un certificado de *santidad*.**

No llevo cuenta de cuántos niños —y hasta adultos— con los cuales he hablado, piensan que no se pueden bautizar porque no son *perfectos*.

Este es un engaño horrible que el diablo ha usado para llevar a muchos creyentes sinceros a sentirse temerosos de hacer una entrega completa a Jesús.

El mismo concepto del bautismo se refiere a admitir que necesitamos que Jesús nos salve y sea el Señor de nuestra vida.

El bautismo *no* es un símbolo de perfección.

Esto nos lleva a considerar lo que el bautismo es en realidad.

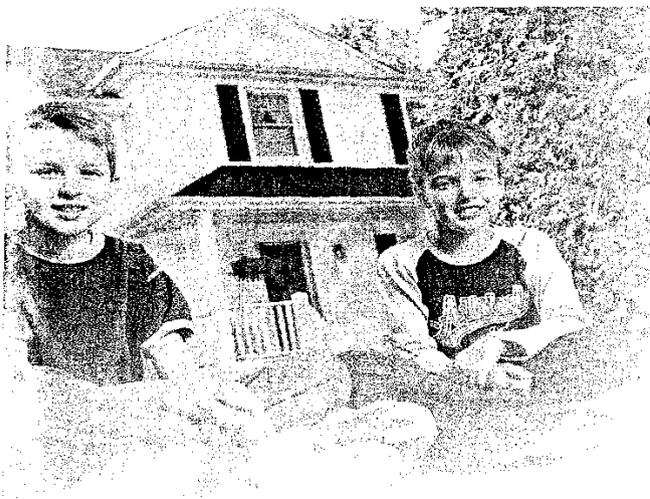
## **Qué es el bautismo**

*«¿Han olvidado que a todos nosotros al bautizarnos vinculándonos al Mesías Jesús, nos bautizaron vinculándonos a su muerte? Luego aquella **inmersión** que nos vinculaba a su muerte, nos sepultó con él, para que así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros **empezáramos una nueva vida**»  
(Romanos 6: 3-5, NBE).*

Primero, el bautismo es un símbolo

La Biblia nos revela que el bautismo es un símbolo de la **muerte** y **resurrección** de Jesucristo, y que es una parte de primordial importancia en el proceso de seguirlo.

No es importante solo porque Jesús nos haya dicho que debemos hacerlo —y



negarlo sería rehusar seguir al Señor—; es importante porque es el símbolo público de que hemos hecho la decisión de seguir a Cristo no importa cuál sea el costo.

Cuando te dejas sumergir en el agua (la palabra *bautizar* significa sumergir) es un símbolo de que tú has muerto al pecado. Es una declaración que significa: «Yo quiero vivir la clase de vida que Jesús vivió».

Luego, cuando sales del agua es el símbolo de que has aceptado el compromiso de vivir una vida que sea parecida a la de Cristo.

Comprometerse es saber que tendremos tentaciones y caídas, pero que estamos dispuestos a pedirle perdón a Jesús y probar de nuevo.

Imitar a la perfección la vida de Cristo significa que eres... bueno... perfecto.

Todavía no he visto a nadie, incluyendo a los discípulos y apóstoles de la Biblia, que haya vivido una vida libre de errores después de su bautismo.

**Aunque nos hayamos bautizado, seguiremos necesitando la gracia y el perdón. El bautismo no significa que ya no necesitamos un Salvador. En cambio, significa reconocer que ahora tenemos uno.**

Segundo, El acto de bautizarse es también una *declaración pública de nuestra fe*.

Es una declaración ante el mundo que dice que pertenecemos a Jesús y somos sus discípulos.

Y cuando la gente vea que estamos siendo bautizados y hemos entrado en un compromiso de seguir a Jesús, muchos se sentirán inspirados a hacer lo mismo.

¿Qué tiene eso de temible?

### **Este es mi testimonio**

Yo fui bautizado el 11 de mayo de 1991, el mismo mes y día del bautismo de mi padre. Y lo hice sin sentir ninguna presión al respecto.

Había estado estudiando la Biblia y comprendía que si quería crecer en Cristo y de veras ser uno de sus discípulos, debía tomar parte en el símbolo del bautismo. Me resultaba tan lógico como cumplir la edad legal y obtener mi licencia de conducir. Era parte de mi crecimiento espiritual, y yo quería hacerlo.

Después mi familia compartió conmigo un rico almuerzo y celebramos, porque mi bautismo representaba mi decisión oficial de formar parte de la familia de Dios y uno de sus seguidores.

Ahora bien, es cierto que a medida que pasan los años he experimentado tentaciones y caídas, al punto que por un tiempo hasta dejé de asistir a la iglesia. Pero tengo una buena noticia, y es que Dios no deja ir a los miembros de su familia.

Conmigo obró a través de numerosas circunstancias especiales; y ahora soy un pastor y tengo el privilegio de bautizar a muchachos que se sienten tan llenos de entusiasmo por Cristo como yo lo estaba cuando tenía once años de edad.

Sé también que esos niños y niñas tendrán luchas que afrontar, y que algunos hasta podrán interrumpir su relación con Cristo.

Lo interesante del caso, sin embargo, es que, así como tú te comprometes a seguir a Cristo por el bautismo, él también ha hecho un compromiso contigo como tu Señor y Salvador, y estará a tu lado dondequiera que vayas, guiándote de vuelta a su hogar.

***Espero que tomes la decisión de bautizarte.  
Espero que hagas la decisión de seguir a Jesús  
sin temor a crecer en tu relación con él.  
Yo nunca lo he lamentado.  
Y si bien el bautismo no me concedió  
poderes extraordinarios, ocupa un lugar especial  
en mi corazón, y lo considero verdaderamente  
una experiencia que cambió mi vida.  
Dios ha sido muy bueno conmigo,  
y no tengo duda alguna de que  
si estás dispuesto a seguirlo,  
tú también verás hasta  
dónde llega su bondad.***



## ¡Vamos a la fiesta!

¿TE RESULTA FAMILIAR la expresión «la mesa de los niños... o de los más jóvenes»?

Es un artefacto inestable que los adultos sacan de su encierro en las fiestas importantes como un cumpleaños, una boda, Navidad... y ocasionalmente para algún almuerzo de sábado.

Es una herramienta que sirve para hacer separación entre los civilizados y los que están en proceso de civilización; los que tienen buena educación y los salvajes; los adultos y los «jovencitos» y las «niñas».

No me extrañaría que te hayas sentado a una de ellas alguna vez.

En mi círculo familiar y de nuestras amistades, siempre tomó la forma de una mesa con patas plegables. Se la ponía junto a la elegante mesa del comedor, en la cual era perfectamente aceptable que los muchachos comiéramos en cualquier día del año, excepto las fiestas. En esas reuniones extraordinarias, la mesa de los adultos resplandecía con la vajilla y la cubertería fina, y los vasos de cristal. En cambio, nuestra humilde mesita con su precaria superficie ostentaba toda una colección de platos y utensilios de papel y de plástico. Como toque complementario, nos ponían vasos de plástico en vez de copas finas. ¡Muy especial!

Comenzaba la comida; todos los adultos se acomodaban en torno a la mesa bien provista (donde se mantenía a buen recaudo toda la provisión de alimentos). Nosotros nos sentábamos a gozar del banquete en nuestros platos de cartón, y de veras gozábamos.

Lo que no nos gustaba nada era, eso sí, el bamboleo. La pequeña mesa hacía lo posible por cumplir sus funciones, pero pobre de ti si tu pie tropezaba con una de las débiles patas, porque provocaba un terremoto que sacudía toda la estructura. Si no corrías a sujetar tu vaso plástico, se derramaba por todas partes, lo cual a ojos de los adultos era una prueba más de que no estabas listo para la mesa de ellos.

No era más que una trampa... una prueba para ver si éramos dignos. Si quieres sentarte a la mesa de los adultos, debes mantener el control de tu vaso de jugo y tu plato de comida aun en situación crítica. No olvides este consejo.

Por fin llegó el día (creo que ya estaba en la universidad) cuando me acomodaron entre los adultos, aunque fue solo porque faltaron algunos ese año. Yo me sentía muy orgulloso mientras sujetaba mi copa de cristal con tanta intensidad que casi se me quedaba pegada en la mano; pero por lo menos, no se derramaba. Conversaba con los adultos en forma inteligente.

Ese año las funciones corporales (que en la mesa de los menores eran un tema favorito de conversación) no se mencionaron. ¡Nada de eso! Solamente comentarios de actualidad, historia y la película de moda, mientras sorbía mi jugo de uvas gasificado y usaba los cubiertos en vez de mis dedos para comer. Me sentía feliz de compartir la mesa especial, lo que simbolizaba la transición a la vida adulta, a otra fase de mi desarrollo... por lo menos mientras no llegaran otros adultos a la comida.

### **Comer pan y beber vino**

En las iglesias hay una ocasión importante que incluye una comida especial. La conocemos como la Cena del Señor, o Santa Cena.

Viene directamente de los Evangelios.

Jesús estaba comiendo su última cena con los discípulos, que eran sus amigos íntimos. Estaban todos sentados a la mesa (lee Lucas 22: 14) que el Señor había reservado para sus amigos (revisa Lucas 22: 10-12),



cuando Jesús se puso de pie y les hizo algunas observaciones acerca de la comida, las cuales debían disponerse a recordar y obedecer.

En primer lugar, tomó el pan que iban a comer, lo bendijo y lo repartió, diciendo:

**«Tomen, esto es mi cuerpo» (Marcos 14: 22).**

Y como si eso no fuera suficientemente extraño, hizo algo más con la bebida.

Tomando su copa llena de jugo de uva y levantándola, ofreció el brindis más extraño y solemne que alguna vez se haya registrado.

**«Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo: "Esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos"» (Marcos 14: 23, 24).**

En circunstancias normales, un brindis como este sería causa de que te mandaran de nuevo a la mesa de los menores. Pero Jesús se refería a algo muy hermoso.

Aunque sus discípulos no lo entendían con claridad, Jesús iba a morir en forma muy cruel. Su sangre iba a ser derramada y su cuerpo sería quebrantado por nosotros. Jesús iba a morir por causa nuestra, y la copa simbolizaba esa muerte. Al beber de ella, los discípulos estaban diciendo: «Acepto tu sacrificio en la cruz por causa mía, y participo de él».

Era un pensamiento serio y triste; y sin embargo, ¡qué oferta! Jesús les pidió que se sentaran a su mesa y comieran el alimento que simbolizaba la aceptación de su muerte en la cruz por la humanidad. Esa oferta es mejor que la de sentarse a la mesa de los adultos.

Pero, ¿por qué usaría los símbolos?

¿No hubiera sido mejor decir la verdad literal y dejar las cosas así?

## **Una cena para recordar**

Jesús dijo:

**«Hagan esto en memoria de mí» (Lucas 22: 19).**

Los seres humanos somos olvidadizos. Dios lo sabe. El nos hizo y trabaja con nosotros cada día en un millón de formas diferentes.

Lo olvidamos todo, desde las respuestas a los exámenes escolares (cuya preparación olvidamos) hasta el otro extremo, de olvidar el nombre de familiares y amigos.

De modo que Jesús instituyó la Cena del Señor como una forma de recordarnos su sacrificio, además de su invitación a participar de ella libremente.

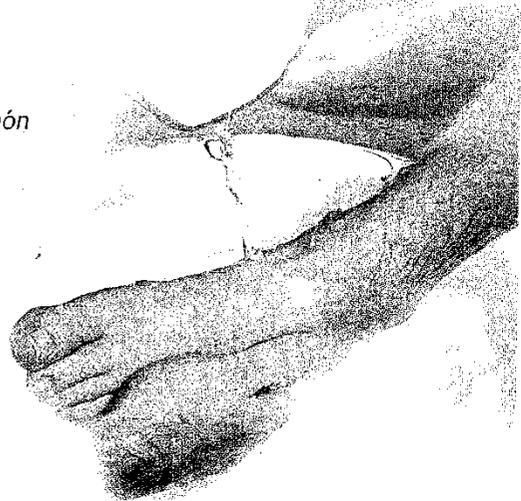
**La mesa de Dios no ha sido reservada exclusivamente para los perfectos, sino para los que quieren aceptarlo como su Señor.**

### **El lavamiento de los pies**

Pero la comida no se termina aquí. Tradicionalmente en mi casa, después de una gran comida, todos buscan un rincón en un sofá o sobre la alfombra, para echarse a descansar. Allí nos retorremos y gemimos por un rato, al darnos cuenta de que una vez más hemos consumido una cantidad obscena de comida.

Después de la Santa Cena, Jesús pasó por alto esa etapa y estableció lo que llamamos el rito de humildad, lo cual es simplemente una frase elegante para designar el simple acto de lavarse mutuamente los pies.

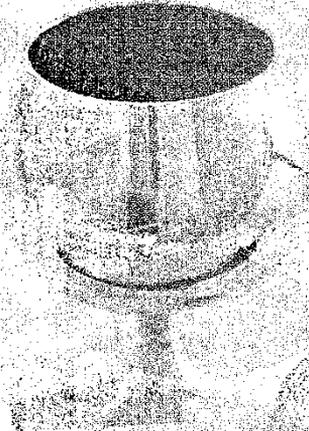
*«Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura [...]. Simón Pedro le dijo: "¡Jamás permitiré que me laves los pies!" Respondió Jesús: "Si no te los lavo, no podrás ser de los míos". Simón Pedro le dijo: "¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!" [...] "Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros"» (Juan 13: 5, 8, 9, 14).*



En general, los pies son un tanto grotescos. El pie humano contiene aproximadamente 250.000 glándulas productoras de sudor que excretan hasta un cuarto de litro de humedad por día.

¡Puf, ya los puedo oler!

Uno de cada cuatro individuos sufre de hongos en los pies (pie de atleta) en alguna etapa de su vida.



¡Qué agradable debe ser mirar eso!

Además, hay gran variedad de formas, tamaños, y cantidades anormales de dedos.

En los tiempos bíblicos la gente usaba sandalias a cualquier parte que fueran, en el polvo y el lodo, y no tenían medicamentos contra los hongos...

Jesús se sentó y lavó esas cosas repulsivas y, según la Biblia, les pidió a sus discípulos que hicieran lo mismo, lo cual explica por qué ese acto tiene tal poder simbólico.

**El pecado es repugnante, y estamos completamente llenos de él. Pero Jesús nos limpia por medio de la sangre de su sacrificio, y nos sirve en calidad de nuestro Señor y Amigo.**

Pide que sus discípulos continúen esa práctica, como recordativo de la purificación de sus pecados y de cuán importante es servir a los demás con amor, tal como él lo demostró.

Por cuanto los discípulos de Dios todavía existen hoy —tú y yo—, somos llamados a participar periódicamente de esos símbolos como una ocasión para reflexionar en lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Cuando se presenta la ocasión, es una oportunidad especial: es la más importante invitación a cenar que podemos recibir, aunque durante el servicio especial solo se consume una pequeña cantidad de alimento.

Y es importante prepararse para las ocasiones especiales.

## Preparados para la cita

Cuando yo trabajaba en un campamento, todas las mañanas debíamos formarnos en línea a las siete y media en punto, y se esperaba que todos los empleados estuviéramos debidamente vestidos con nuestras camisetas azules que servían de uniformes.

Una mañana mi amigo José bajó la colina habiéndose vestido de manera que, según él creía, expresaba mejor su carácter que la ropa de regla-

mento. Tenía unos pantalones de pijama rayados de rojo y blanco, y estaba desnudo de la cintura para arriba, excepto por una corbata que le rodeaba el cuello. Los muchachos y chicas que componíamos el personal estábamos fascinados, y nos moríamos de la risa.

Al director del campamento no le pareció tan graciosa la ocurrencia, y lo mandó inmediatamente a ponerse algo más «apropiado».

Me imagino que el director tenía algo de razón.

Así pues, ¿qué nos ponemos para la Cena del Señor?

No se trata tanto de lo que llevamos encima, como de lo que hay en nuestro corazón. Ya que el servicio tiene que ver con el perdón y el servicio a nuestros semejantes, sería bueno repasar tu memoria a ver si no has estado albergando en tu vida algo que sabes que es malo, y pedirle perdón a Dios. O quizás hay discordia entre tu y algún familiar o amigo, en cuyo caso debieras hablar francamente con ellos y arreglar la relación antes de sentarte a la mesa del Señor.

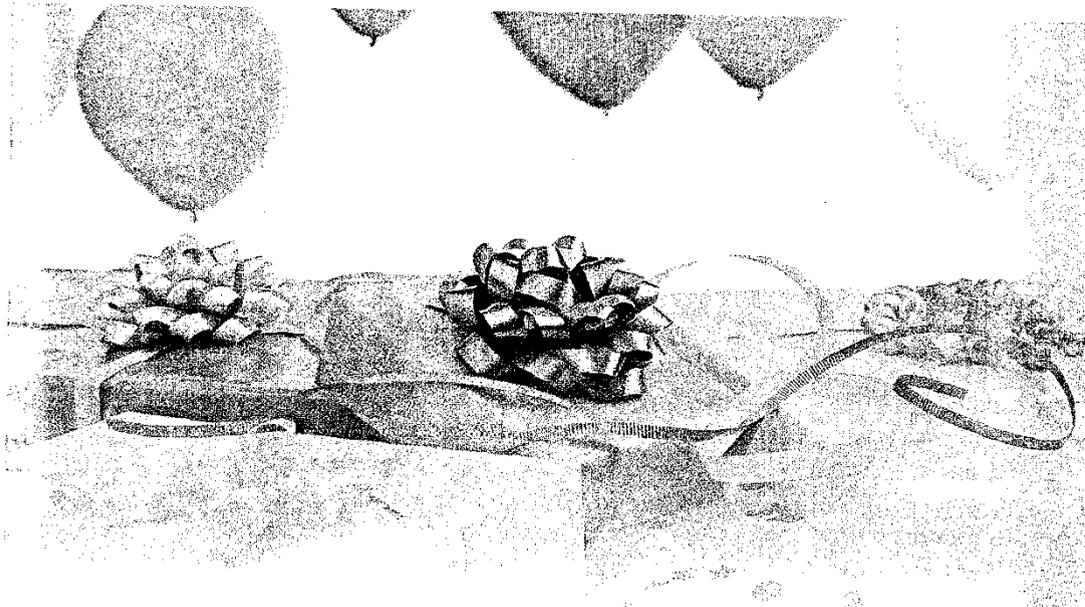
Cualquiera sea el caso, la buena noticia es que, a diferencia de la mesa de los adultos que había en mi casa paterna, la mesa del Señor está abierta para cualquier seguidor de Dios, no importa de dónde venga.

**Joven o viejo, varón o mujer, rico o pobre, de apariencia atractiva o sencilla, a todos se les da no solo la bienvenida a la cena especial de Jesús, sino que además se les ruega asistir.**

Lo sé porque él se lo expresó a sus discípulos.

*«Jesús les dijo: " ¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte!" » (Lucas 22: 15).*

**Todavía hoy, Jesús desea apasionadamente  
que sus discípulos —tú y yo— vayamos  
a sentarnos a su mesa  
y participemos de su cena especial.**



## 7 | Los mejores regalos de Dios

¿HAS PARTICIPADO alguna vez en un intercambio de regalos inútiles? Tú sabes, cuando se consiguen los peores y más baratos regalos que uno pueda imaginarse, y luego, en algún cumpleaños o fiesta anual, se intercambian. En mi familia tenemos la enfermiza tradición de hacer esto en la Navidad.

Cada año, alguien es el afortunado receptor de una lata de algo cuya etiqueta anuncia que es «producto de carne». ¿Qué puede ser? Nadie lo sabe, y nadie quiere ser el que lo descubra. Por eso, año tras año lo vuelven a envolver y se lo dan a alguien más. Pero mi familia no es la única cuyos miembros practican esta forma torcida de hacer regalos.

Mi esposa y yo tenemos dos buenos amigos llamados Mike y Daniela. Un año, para el cumpleaños de Daniela, fui a una tienda de objetos usados y compré un oso de vidrio que había contenido perfume de Avon, pero que ahora estaba vacío y sin uso. Un oso de Avon, ¡era el regalo perfecto!

Decir que mi amiga estaba confundida al abrir el paquete y encontrarse con ese oso cualquiera, sería no decir ni la mitad. Le tomé video a su reacción, una mezcla de confusión y desprecio. Se sorprendió especialmente

cuando su amigo tomó el oso y le sacó la cabeza, lo cual reveló la tapa del lugar donde uno podía volver a llenarlo con perfume, o —como yo le sugerí— con soda. Aseveró que ninguna de esas ideas era aceptable. En realidad, ninguna de nuestras sugerencias le pareció aceptable, de modo que el oso se quedó por ahí, sin uso, hasta la fecha de mi cumpleaños. Entonces Daniela lo volvió a envolver y me lo regaló a mí.

Hace un par de semanas, el oso de Avon ha vuelto a manos de mis amigos, como regalo de inauguración de su nueva casa. Sospecho que el pobre animal va a venir de vuelta a mis manos en un futuro cercano. Según parece, este intercambio de regalos inútiles podría extenderse indefinidamente.

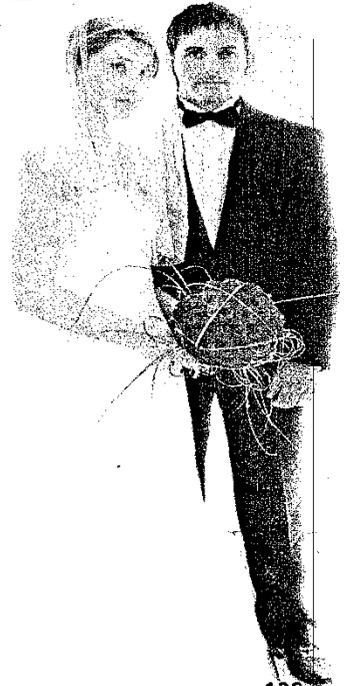
Debo admitir que el asunto tiene su lado agradable. Por cierto, hace que el proceso de regalar algo sea mucho más fácil para el que tiene el oso en su posesión. Cuando se trata de hacer un regalo, siempre es más fácil escoger una tontería o algo inútil. Los regalos difíciles de conseguir son los objetos especiales, personales, significativos.

### **El medallón matrimonial**

En una ocasión, poco antes de proponerle matrimonio a la que ahora es mi esposa, nos pusimos a conversar acerca de qué clase de regalo le gustaría para la ocasión. El compromiso matrimonial es un paso de enorme importancia, de modo que debe estar marcado por algo bien pensado, romántico y lleno de significado. Mi novia decidió que en vez de un anillo o un reloj, le gustaría recibir un medallón antiguo en el que pudiera guardar nuestras respectivas fotos.

Con mucha ignorancia, dije: «No hay problema». Pensaba que la tarea no tendría nada de difícil para un cazador de tesoros como yo. «Estoy seguro de que cuando sea el momento oportuno, podré encontrar algo especial», agregué.

Cuando había pasado tres meses en busca del ridículo medallón, comencé a sentir que el momento correcto no iba a llegar nunca. Había recorrido uno por uno multitud de almacenes y tiendas de antigüedades, sin ningún resultado. Es que, como yo conocía el gusto de Ángela, sabía lo que pensaba y sabía cuánto yo la amaba, todos estos factores significaban



que no era cualquier medallón el que iba a agradarle; tenía que ser especial, extraordinario. Difícil tarea, ya que cada medallón que veía, parecía igual a todos los otros.

Por un tiempo le di vueltas a la idea de rendirme y darle una bonita tarjeta con algo de dinero adentro. No tendría el más mínimo romanticismo, pero por lo menos me ahorraría la tensión de encontrar el regalo perfecto. Felizmente, cuando estaba por escribir la tarjeta, se me ocurrió entrar a eBay, y allí encontré un precioso medallón de plata del siglo XIX. Unos pocos clicks con el ratón, y el medallón salió rumbo a mis manos. Presentárselo a mi novia fue todo un éxito.

A pesar de las dificultades que envuelve, es posible hacer el «regalo perfecto». Sin duda que te han regalado muchas cosas extrañas en tu vida, pero estoy igualmente seguro de que te han hecho regalos muy bonitos, que significan mucho para ti. Probablemente tú también has regalado cosas que tus parientes o amigos han hallado muy significativas. Tú has recibido educación, ropas y la oportunidad de estudiar la Biblia para saber más de Jesús. Todas estas cosas son dones que siguen dando, porque los usas una y otra vez.

## ¡A Dios le encanta dar regalos!

La Biblia dice que Dios es el mayor de todos los donantes.

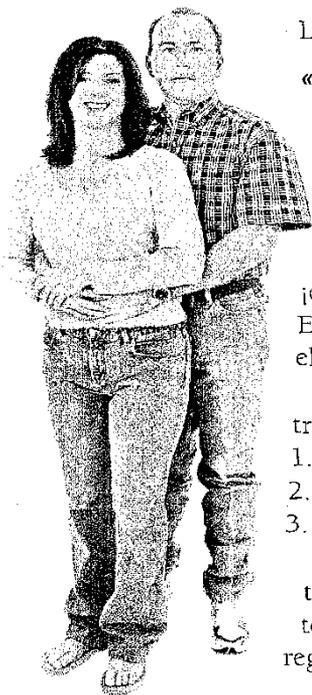
*«Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lucas 11: 13).*

Esto significa que si nosotros los seres humanos sabemos la diferencia entre un regalo bueno y uno malo, ¡cuánto mejor sabrá hacer regalos el Dios que nos ha creado! El texto hasta nos dice cuál es uno de sus mejores regalos: el Espíritu Santo.

En el capítulo 5 ya hemos dicho cómo el Espíritu Santo trabaja por:

1. Transformarnos para que seamos como Jesús.
2. Guiar nuestras vidas.
3. Capacitarnos para compartir el amor de Dios.

Pero, uno de los rasgos más magníficos del Espíritu Santo es que, además de ser un don de Dios el Padre que hace todas estas cosas asombrosas, ¡él mismo nos trae diversos regalos!



*«Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos» (1 Corintios 12: 4-7).*

¡Éste sí que es un don que sigue dando!

El Espíritu Santo trae una lista de regalos que ni siquiera Santa Claus podría entregar. Según la Biblia, el Espíritu Santo tiene dones como el de:

- profecía,
- sabiduría,
- enseñanza,
- amor,
- hacer milagros.

Y esto es solo para mencionar unos pocos. Y aun en esos dones se encuentran otros más específicos. Por ejemplo, si tienes el don de la sabiduría, podrías tener además el don de compartirla escribiendo, hablando en público, o a través de diversos otros medios. O si tienes el don del amor, también podrías tener el don de expresarlo por medio de actos de bondad, de palabras animadoras a los desanimados, o hasta de sacrificar tu vida por ellos. ¡Las posibilidades son interminables!

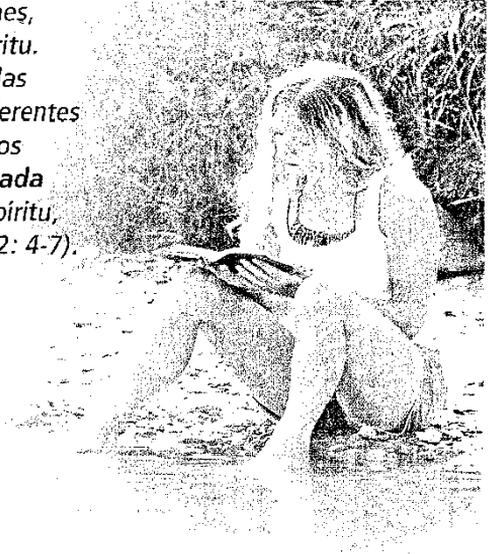
Una forma apropiada de considerar estos dones es tomarlos como talentos y capacidades que Dios te concede por medio de su Espíritu para ayudar a compartir el mensaje de Jesucristo. Y lo más bonito es que cada individuo tiene su propia versión especial, significativa y personalizada, de los dones que se registran en la Biblia:

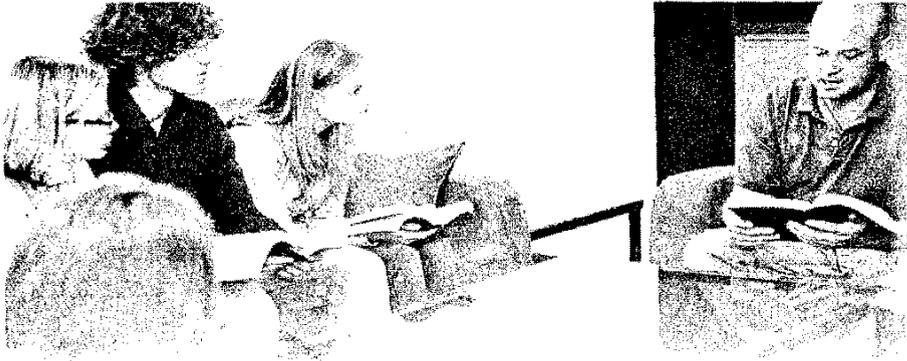
*«Y hay diferentes poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo hace todo en todos» (1 Corintios 12: 6).*

## **Cómo identificar tus dones**

¿Comprendes eso? Hay diversidad de actividades, y *todos* hemos recibido alguna capacidad. ¿Cómo descubrimos, entonces, las que nos pertenecen? Muchos no se han dado cuenta de que Dios les ha concedido algo especial para usar en su servicio.

Para descubrir tu don espiritual debes dar los siguientes pasos:





- Orar y pedirle a Dios que te llene con el Espíritu Santo.
- Pídele que te ayude a descubrir las capacidades especiales que haya puesto en ti.
- Puedes preguntarles a tus padres, amigos o maestros qué piensan ellos, y ver si surgen indicaciones orientadoras.
- Otra herramienta útil que hay es algo que se llama un inventario de dones espirituales. Es un cuestionario que todo cristiano debiera llenar alguna vez. Te hace ciertas preguntas que te ayudan a determinar en qué aspectos has sido dotado en forma especial.

Una vez que hayas descubierto cuáles son tus dones, el Espíritu Santo te indicará cómo usarlos. Poner nuestros dones a trabajar es extremadamente importante.

### **Usa tus dones**

En Mateo 25, Jesús cuenta el caso de un hombre que confió su dinero (llamado talentos en la Biblia) en manos de tres individuos, porque él debía hacer un largo viaje. El primero recibió cinco talentos, los invirtió e hizo crecer al doble su capital inicial. El segundo, que había recibido dos talentos, hizo lo mismo y también duplicó su capital. Al parecer, todo iba muy bien para el hombre que tuvo confianza en esos administradores... hasta que llegamos al tercer inversionista. El muy necio hizo un agujero en la tierra y sepultó allí su único talento, todo el capital que se le había confiado.

Cuando el capitalista volvió de su viaje, se sintió muy contento de ver lo que los primeros dos administradores habían hecho con su dinero. Alabó sus esfuerzos y celebró con ellos el resultado. Pero cuando le tocó pedirle

cuentas al tercer individuo, no se sintió complacido en lo más mínimo. El tipo fue, desenterró su exiguo capital y procuró inventar alguna excusa, diciendo:

*«Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no sembró y recoge donde no esparció. Por eso tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Pero aquí tiene lo que es suyo» (Mateo 25: 24, 25).*

¿Qué crees que hizo el dueño del dinero? ¿Qué habrías hecho tú?

Bueno, el inversionista fracasado fue despedido como administrador financiero allí mismo. Luego el capitalista tomó la solitaria moneda y se la dio al que había duplicado sus cinco talentos y ahora tenía diez. Jesús hizo entonces el siguiente comentario:

*«Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará» (Mateo 25: 29).*

**En esencia, esto significa que si no usas lo que tienes, lo pierdes. Este principio se aplica a las capacidades que recibimos de Dios.**

### **El propósito de los dones**

Nuestro Padre celestial anhela que compartamos su amor; por eso nos equipa con dones que nos permiten cumplir su propósito. Pero cuando alguien se demora o se descuida en usar lo que tiene, Dios le quita el don y se lo concede a otro que lo use. Tiene sentido, ¿verdad?

Los dones que se nos conceden son como músculos espirituales que, mientras más los usamos, más fuertes se ponen. Los mejores predicadores del mundo no comenzaron siendo grandes oradores, pero a medida que practicaban y desarrollaban sus dones, estos crecían y se volvían cada vez más poderosos. Lo mismo sucede



en el caso de los escritores, pintores, atletas y cualquier otra clase de personas que llegan a tener éxito. A medida que ejercitamos nuestros dones espirituales, estos se fortalecerán, tendrán mayor influencia y nos llevarán, como individuos y como iglesia, a lugares que no podemos imaginar. Ser fuerte es importante, porque la iglesia necesita toda la ayuda que podamos brindarle por medio de nuestros dones.

El apóstol Pablo dijo:

*«Por eso, ya que ustedes ambicionan poseer dones espirituales, procuren tener en abundancia aquellos que ayudan a crecer espiritualmente a los de la iglesia» (1 Corintios 14: 12).*

¿Por qué es importante edificar la iglesia con nuestros músculos espirituales? Porque el diablo no quiere que la iglesia de Dios proclame su mensaje de amor. La ataca con el desánimo, las ideas falsas y las descripciones erróneas del carácter de Dios.

Recuerdo cuando mi hermano menor tuvo que afrontar un problema con uno de sus amigos que no quería irse de nuestro apartamento. Era un muchacho de unos diez años de edad, y se negaba a irse a su casa. Se dedicó a molestar a mi hermano y a no hacer caso de lo que se le pedía. Se reía de él y amenazaba con quedarse todo el tiempo que le viniera en gana. Como mi madre estaba en su trabajo, mi hermano tenía dificultad en conseguir ayuda para sacar al intruso. No tenía los músculos necesarios para sacar de nuestra casa al muchacho. Yo, en cambio, sí los tenía.

Recuerdo haber oído la llamada en busca de ayuda. Yo había estado escuchando oculto en el pasillo, de modo que ya conocía la situación. Caminé con



toda calma hasta llegar al lado del pequeño y atrevido fanfarrón. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho, y una expresión desafiante en su rostro. No me sentí impresionado, porque yo tenía catorce años y pesaba unos buenos quince o más kilos que él. De modo que, sin decir una sola palabra, abrí de par en par la puerta que daba al pasillo, tomé al muchacho de la camisa, lo levanté en vilo y lo lancé afuera con tal fuerza que se dio contra la pared del pasillo, aturdido y confuso. Luego cerré la puerta con llave. Problema resuelto.

Al diablo le gustaría hallar un punto de apoyo para invadir la iglesia de Dios, su familia humana. Pero cuando nos esforzamos por desarrollar nuestros dones espirituales, desarrollamos también poder espiritual. Mejoramos nuestra capacidad de trabajar unidos y profundizar nuestra comprensión de la voluntad de Dios para nuestra vida individual y la vida de la iglesia. De este modo, cuando viene el enemigo y trata de introducirse en la familia de Dios, se encuentra con un grupo de personas que, *por medio del Espíritu Santo*, tienen suficiente sabiduría como para reconocerlo a él y sus mentiras, y suficiente fuerza y valor como para lanzarlo fuera.

***— Dime, pues, ¿cuál es tu don espiritual?  
¿Tienes alguna idea? Toma tiempo tan pronto  
como puedas para orar y pedirle a Dios  
que envíe su Santo Espíritu a tu vida  
y te revele la capacidad especial que Dios  
quiere que tengas. Yo sé que ha escogido una  
especialmente para ti. A continuación, dedica ese don  
a Dios para que lo use en la construcción de su iglesia  
y en esparcir su mensaje de amor por todo el mundo.  
Te garantizo que abrirá puertas para que lo uses  
en tu congregación, tu familia y tus relaciones  
con todos los que vayas conociendo.  
Dios es el gran Dador. Sé que el don que  
ha preparado especialmente para ti será usado  
en grandes empresas. Cuando veas a Dios obrando  
a través de ese don, no querrás cambiarlo  
por nada del mundo. Ni siquiera por un osito de Avon.***



18

## Secretos revelados

**E**N SEPTIEMBRE DEL AÑO 2006, Elizabeth Shoaf volvía a su casa luego de salir de la escuela cuando se le acercó un hombre con uniforme policial. Le dijo que la iba a escoltar hasta su casa, pero que usarían una ruta muy pintoresca.

El extraño personaje llevó a Elizabeth a un tupido bosque. Allí le reveló que no era un policía. En cambio, era un lunático secuestrador buscado por la ley. Eso se lo reveló a Elizabeth no en forma verbal, sino por el acto de hacerla entrar a la fuerza en un foso de cinco metros de profundidad excavado en la falda de una colina y cubierto de madera terciada. En el foso había un hoyo que servía de excusado y provisto de papel higiénico, una cocina de acampar y estantes hechos con ramas y lona. Después el hombre, cuyo nombre era Vinson Filyaw, lo cubrió de modo que nadie los pudiera ver.

La pobre Elizabeth pasó diez días en ese lugar miserable, preguntándose si alguna vez volvería a ver a sus seres queridos. Acentuaba su temor la presencia de su repugnante carcelero, cuyos crímenes previos incluían atropellos sexuales. Las autoridades lo habían tratado de arrestar, pero se había

escapado a través de un túnel que conectaba su dormitorio con una bodega. Todo parecía sin esperanza para la pobre muchacha cautiva de un cavadador de túneles criminal y enloquecido... hasta cierta noche cuando hizo una movida atrevida.

De algún modo, cuando Vinson dormía, Elizabeth le sustrajo un objeto que la transformó en la persona más peligrosa del mundo: una muchacha adolescente con un teléfono celular.

Tan rápido como le fue posible, escribió el mensaje más importante de su vida, un mensaje textual dirigido a su madre, explicando dónde se hallaba y qué estaba sucediendo. Poco después, Vinson despertó y la sorprendió usando su celular. Todo se habría perdido si Vinson hubiera sido un individuo inteligente. Por fortuna, tenía más habilidad para cavar túneles que sentido común.

«Estoy jugando un juego», dijo Elizabeth, lo cual era en parte verdad. Estaba jugando a «atrapar un criminal», que siempre es un entretenimiento divertido. Vinson creyó la explicación y se dedicó a sus cosas. No demoraron mucho en llegar las autoridades y comunicar un mensaje a Vinson, con las esposas y una sentencia de prisión. Puedes imaginar las lágrimas y el alivio que experimentarían Elizabeth y su familia, y cuán agradecidos estarían todos de que la joven hubiera tenido un medio de comunicarse el mensaje más importante de su vida.

Ahora bien, además de ayudarte a convencer a tus padres de que necesitas un teléfono celular, este incidente demuestra cuán importante es recibir mensajes de quienes apreciamos y nos aprecian. Hemos desarrollado numerosas formas de evitar perder los mensajes que producen algún impacto en nuestras vidas. Además de los mensajes textuales tenemos máquinas para responder mensajes, localizadores, mensajes grabados, hojas de apuntes y *Post-it* (papeles adhesivos para escribir notas breves).

### **Dios habla por medio de los profetas**

También Dios se dedica a enviar mensajes. Nos ha dado su Palabra, y nos ha







La persona que posee el don de profecía, conocida como profeta, tiene un trabajo muy complejo, que puede fácilmente ser interpretado en forma errónea, por no ser una carrera popular entre los graduados de secundaria que buscan una educación superior. No es fácil encontrar un curso acreditado de cuatro años en administración profética.

Nuevamente la Biblia nos ofrece elementos para comprender en qué consiste la profesión de los profetas. Entre otras cosas:

- Reciben visiones del futuro.
- Dan mensajes y amonestaciones para el presente.
- Representan a Dios y hablan en su nombre.
- Alientan a la iglesia y a los seguidores de Dios.
- Ayudan a la gente a mantener una conducta como Dios espera.

Una buena forma de resumir el cuadro es llamar a los profetas «mensajeros especiales de Dios».

### **Una chica fuera de lo común**

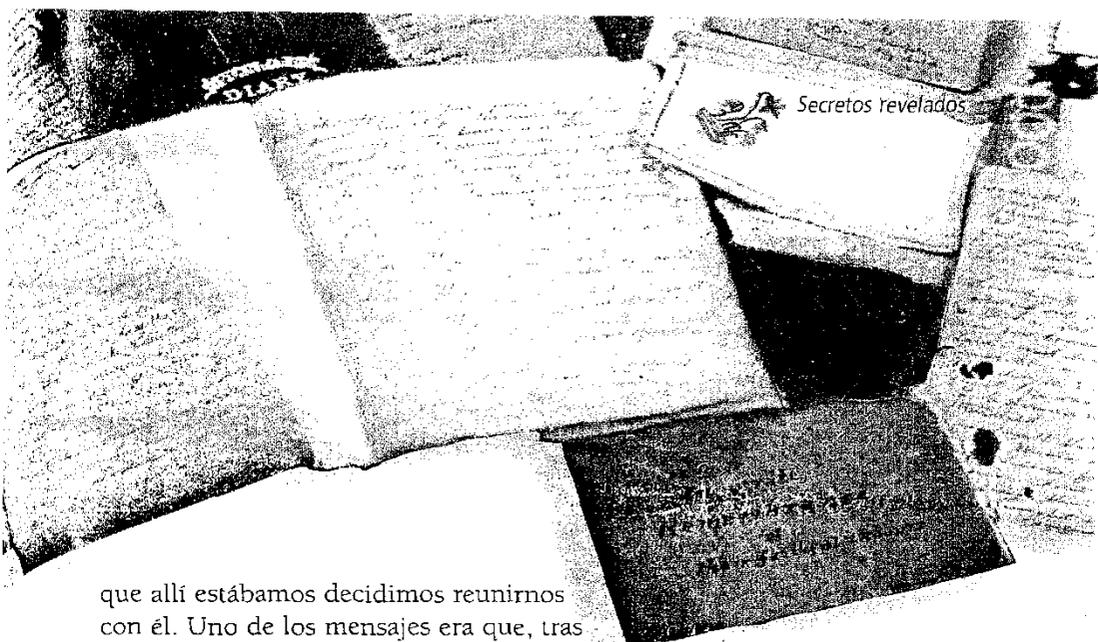
En los inicios del movimiento adventista, Dios le concedió una mensajera así. Su nombre fue Elena G. de White. Nació en 1827 y murió en 1915. Durante su vida recibió aproximadamente dos mil visiones.

A partir de estas instrucciones recibidas de Dios por medio del Espíritu Santo, escribió cinco mil artículos, cuarenta libros y más de cincuenta mil páginas adicionales sobre temas que abarcan desde Aarón hasta Zaqueo. Lo que hace de esto algo todavía más asombroso es que, debido a un accidente de su niñez no estudió más allá del tercer año de escuela primaria. Conozco algunos individuos brillantes que han obtenido sus doctorados, los cuales se han arreglado para escribir apenas treinta libros en toda su vida.

A través de su don, Elena G. de White ayudó a formar y establecer la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por ello, su ministerio ha tocado las vidas de millones de personas. Pero, además de esas estadísticas asombrosas, ¿hay alguna prueba de que fuera profeta?

### **Cómo identificar un verdadero profeta**

Al principio de mi trabajo como pastor un hombre visitó la oficina de la iglesia pretendiendo ser profeta. El caso prometía ser más interesante que cualquier proyecto del momento, de modo que los



que allí estábamos decidimos reunirnos con él. Uno de los mensajes era que, tras haber estudiado y escuchado la voz de Dios, ahora sabía la identidad exacta del anticristo, que según él era un hombre muy malo que se haría pasar por Cristo en los últimos días de la historia de este mundo. La verdad acerca del anticristo es algo muy importante, de modo que todos nos inclinamos hacia adelante, atentos para no perdernos esa revelación divina. Bueno, ¿cuál era la identidad del anticristo?

¡Nada menos que Michael Jackson!

Concedámosle al tipo siquiera un punto: Michael Jackson me parece algo inquietante, y tiene una cara capaz de asustar a una momia. Pero, por más que me esfuerzo, no puedo hallar en la Biblia alguna forma de conectarlo con el anticristo.

Esta es una de las pruebas clave de un profeta:

**«¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8: 20, NRV).**

Un profeta bíblico dice cosas que están en armonía con la Palabra de Dios. Hablando de su propio ministerio, Elena G. de White lo describió como «una luz menor que guía a hombres y mujeres a la luz mayor».<sup>1</sup> Sus escritos no reemplazan a la Biblia, y están en armonía con ella.

Otra prueba que se le debe aplicar a un profeta es ver hacia dónde señala su ministerio. ¿Te han dado alguna vez instrucciones erróneas? Quizás como parte de una receta, te hicieron usar un ingrediente equivocado, o no incluyeron el ingrediente apropiado. O quizás fue en una clase de natación. Tu instructor te puede haber dicho que cuando te zambulleras en la piscina

inhalaras, lo cual te provocaría un miedo horrible al agua que te dura hasta hoy. Sea como sea, el hecho es que todos hemos recibido alguna vez instrucciones malas. Pero la peor de todas es la que no apunta hacia Cristo.

La Biblia dice:

*«En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31).*

Nuestros talentos nos han sido dados con el fin de usarlos siempre para la gloria de Dios. Una persona puede tener muchos rasgos poco atractivos: nariz grande, barriga grande, pulgares grandes, etc. Pero lo peor es tener una cabeza grande. ¿Qué sucede en el caso de Elena G. de White? ¿Demuestra ella una actitud humilde que le da gloria a Dios? Veamos una muestra de sus mensajes.

«Tan solo la cubierta que Cristo mismo ha provisto puede hacernos aptos para comparecer en la presencia de Dios. Esta cubierta, el manto de su propia justicia, Cristo lo pondrá sobre cada alma arrepentida y creyente [...]. Esta túnica, tejida en el telar del cielo, no contiene ni una sola hebra de procedencia humana».<sup>2</sup>

Elena G. de White le da todo el crédito a Jesús por nuestra salvación. Y en lo que respecta a su opinión de sí misma, siempre fue muy humilde.

«Con respecto a la infalibilidad, nunca pretendí poseerla; solo Dios es infalible. Su Palabra es verdad, y en él no hay mudanza ni sombra de variación».<sup>3</sup>

## **Cómo aplicar los escritos de Elena G. de White**

Elena G. de White fue una mujer bien equilibrada, que sabía de dónde provenía su don especial. Es una lástima que, a pesar de haber escrito tanto e inspirado a tanta gente, haya todavía muchos a quienes les cuesta aceptar su don. No conozco a muchos individuos que les agraden el chocolate, los helados, la pizza, la playa o los juegos de video, pero los hay. Es muy triste pensar en el gozo que se pierden esas personas. Cuando se trata de un don especial de Dios, debemos estar conscientes de que, por una variedad de razones, no todos lo apreciarán. Me he dado cuenta de que por lo general hay dos objeciones, y ambas se basan en una forma errónea de razonar.

La primera es la ignorancia del contexto. Siempre que leemos algún comentario de Elena G. de White —o lo mismo si es de la Biblia—, es bueno hacernos un par de preguntas, como: «¿A quién le están escribiendo?» y: «¿En qué consistía la situación?» La razón de la pregunta es que la mayo-

ría de los mensajes de Elena G. de White fueron escritos hace más de cien años. Si bien este hecho no cambia la importancia y pertinencia de sus mensajes para nuestros días, no deja de afectar la forma en que los comprendemos.

Por ejemplo, en una carta ella escribió: «Usted no andaría comprando bicicletas, que le son innecesarias, pero en cambio estaría recibiendo la bendición de Dios al ejercitar sus facultades físicas en una forma menos costosa».<sup>4</sup>

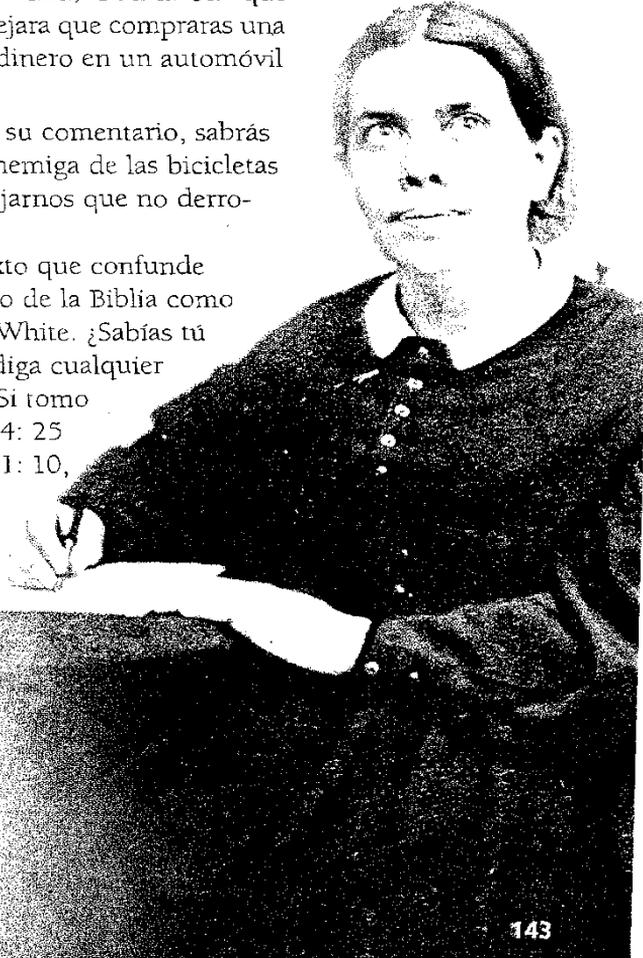
¿Sentiría la Sra. White un odio profundo contra esos aparatos de dos ruedas que la mayoría de nosotros poseemos? No, por cierto.

¿A qué problema se refería? En esos días, la bicicleta era un nuevo invento y una de ellas costaba tanto que mucha gente arriesgaba su futuro por comprarla. El tema de su consejo era, entonces, el uso correcto del dinero. (En esos tiempos no había Wal-Mart.) Podría ser que ahora la sierva del Señor te aconsejara que compraras una bicicleta en vez de malgastar tu dinero en un automóvil de lujo.

Si comprendes el *contexto* de su comentario, sabrás que Elena G. de White no era enemiga de las bicicletas y que, en cambio, quería aconsejarnos que no derrochéramos nuestro dinero.

Otro punto relativo al contexto que confunde a la gente sucedió tanto en el caso de la Biblia como en los mensajes de Elena G. de White. ¿Sabías tú que puedes hacer que la Biblia diga cualquier cosa que tú quieras? ¡Es cierto! Si tomo unas pocas palabras de Génesis 4: 25 y les añado parte de Proverbios 31: 10, puedo crear una frase que diga: «Dios me ha dado... un hijo... Seth... ¡de más valor es que las perlas!»

Si bien mis padres podrían considerarme de más valor que las perlas, es claro que la Biblia *no está* diciendo eso. Génesis 4: 25 hace referencia a Set hijo de Adán, y Proverbios 31: 10 está describiendo a las



buenas esposas, algo que yo no puedo llegar a ser, no importa cuánto quiera esforzarme.

Pero al sacar estas frases y palabras de sus contextos legítimos he logrado crear una «verdad falsa». La gente a menudo hace esto con las palabras de Elena G. de White; toman frases sueltas de aquí y allá, y arman con ellas ideas que la mensajera del Señor nunca promovió.

Recientemente vi un libro así, publicado privadamente por el autor, acerca de los ángeles. Muchas de las frases habían sido armadas con trozos de declaraciones tomadas de los escritos de Elena G. de White. Me quedé aturdido. Un ejemplo podría ser: «Los ángeles... vienen... a buscarnos». Esta declaración ha sido compuesta a partir de tres distintas frases arrancadas de su contexto. Hay gente que ha tratado de organizar un ataque contra la sierva del Señor, basado en falsos argumentos como estos. No es justo y no es cierto. El sitio Web de los Fideicomisarios del Patrimonio White (<http://www.whiteestate.org/>) trata de estos temas y de otros relacionados, si quieres hacer un estudio interesante de este asunto. Simplemente haz clic en «Issues & Answers» (Temas y respuestas) en la página introductoria.

El segundo punto se refiere al uso que les damos a las palabras de Elena G. de White. Algunos creen que sus escritos se debieran incluir en la Biblia, y a veces llegan a colocar sus mensajes por encima de la Palabra de Dios. Otros creen que sus ideas no se debieran usar de ningún modo.

Ante este panorama, ¿cuál es la mejor manera de estudiar las palabras de la mensajera especial del Señor?



Las propias palabras de Elena G. de White nos la revelan con mayor claridad. «El Señor desea que ustedes estudien sus Biblias. No nos ha dado ninguna luz adicional para que tome el lugar de su Palabra. Esta luz [los escritos de Elena G. de White] debe llevar las mentes confundidas hasta su Palabra, la cual, si se digiere y asimila, es como la corriente vital del alma. Entonces se verán buenas obras como luz que brilla en las tinieblas».<sup>5</sup>

En otras palabras, sus escritos simplemente nos ayudan a comprender lo que ya está en la Biblia, y en nuestro estudio la Biblia ocupa el lugar primordial. Si nos confundimos en algo que la Biblia diga, los mensajes de Elena G. de White nos pueden ayudar a comprenderla.

***Dios nos manda mensajes especiales cada día a través de nuestros amigos y familiares; por medio de la música y la naturaleza; y a través de su Palabra y su mensajera. Nuestro enemigo el diablo hace todo lo que puede para impedir que recibamos las bellas palabras de Dios, arrojando dudas en nuestros corazones y tratando de torcer el mensaje. Pero si estudiamos los mensajes de Dios con humildad y mente abierta, conscientes de que nuestro enemigo está tratando de confundirnos, recibiremos el mensaje y seremos librados de cualquier trampa que el enemigo pueda prepararnos, tal como Elizabeth fue librada de la suya.***

1. *The Review and Herald*, 20 de enero de 1903.

2. Citado en *Maranatha*, pág. 78.

3. *1888 Materials* [Materiales de 1888], carta a F. E. Beldon.

4. *The Review and Herald*, 21 de agosto de 1894.

5. *Selected Messages* tomo 3, pág. 29 (pág. 31 en la versión en español: *Mensajes selectos*).



## 9 | Dios escribió un graffiti

¿SABÍAS TÚ QUE EN EL ESTADO DE OHÍO es ilegal embriagar a un pez? ¿Y que en el Estado de Florida, los hombres no pueden andar en público con vestidos sin tirantes? Desde no poder beber ruidosamente una sopa en Nueva Jersey hasta no permitir tomar fotos a un conejo entre enero y abril en Wyoming, estas leyes deben haber sido establecidas para beneficiar de alguna forma al ser humano. Nos parecen tan extrañas porque hoy desconocemos las razones por las cuales las promulgaron.

Estas extrañas leyes fueron promulgadas hace mucho tiempo, y hoy tienen menos sentido que la ley de Hawai que no te permite colocarte monedas en tus oídos.

Muchas de estas antiguas y ridículas leyes están registradas en los códigos de algunos Estados norteamericanos, y si bien no han sido oficialmente abolidas, la mayoría de ellas han sido olvidadas y hoy no tienen ningún sentido para nadie.

### **La ley más importante del mundo**

En la Biblia aparece un juego de leyes realmente antiguas, y mucha gente se ha olvidado de ellas, y otros que no las han olvidado piensan que no

tienen importancia hoy. Estas leyes se conocen como el Decálogo, o los Diez Mandamientos.

Hace varios miles de años, Dios las escribió y se las dio a un hombre llamado Moisés, el cual las presentó al pueblo escogido de Dios.

*«Moisés se quedó allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber. Allí escribió sobre las tablas las palabras del pacto, es decir, los Diez Mandamientos» (Éxodo 34: 28).*

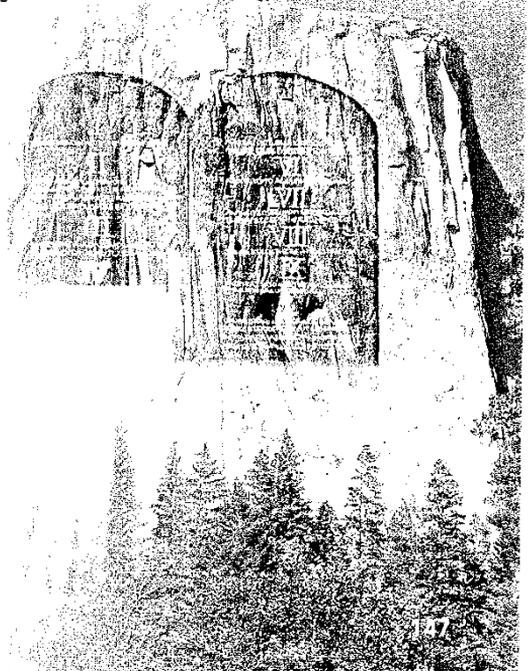
**Los Diez Mandamientos enumerados en Éxodo 20 y en Deuteronomio 5, describen la perfecta relación que debemos tener con Dios y con nuestros semejantes. Son muy abarcatantes. Van desde adorar hasta mentir: constituyen el manual de instrucciones para la vida. Expresan el amor, el valor y los propósitos de Dios para su pueblo.**

En el Nuevo Testamento Jesús afirma que la ley de Dios está todavía vigente. El dijo:

*«No crean ustedes que yo he venido a poner fin a la ley de Moisés ni a la enseñanza de los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su verdadero significado. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que suceda todo lo que tiene que suceder. Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlos, será considerado el más pequeño en el reino de Dios. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de Dios» (Mateo 5: 17-19).*

Si Jesús piensa que los mandamientos todavía son importantes, sospecho que él desea que sus seguidores piensen también que son importantes.

Pero, cuando se trata de guardarlos, la mayoría de la gente rehúsa asumir un compromiso de obediencia.





Como los mandamientos nos aconsejan mucho acerca de cómo debemos vivir, algunos sienten que estas leyes se interponen entre ellos y sus libertades personales.

¿Por qué nos tiene que decir alguien lo que debemos hacer?

Bueno, la respuesta a esta pregunta es bastante sencilla:

**Una vida sin leyes es temible, y sumamente peligrosa.**

### **No podemos jugar sin cumplir las reglas**

La conducta más desquiciada que jamás haya experimentado fue en las laderas de las colinas de Minnesota, donde yo jugaba a deslizarme en trineo cuando era un niño. Un grupo de chicos con veloces instrumentos deslizándose cuesta abajo sin mucho control, en terreno cubierto de túmulos y de otros muchachos, sin supervisión de los padres. Allí todo era aceptable.

Nos parábamos en nuestros trineos, a veces de cabeza, para ver lo lejos llegábamos colina abajo. Cuando eso nos aburría, construíamos rampas que nos lanzaban en el aire. Y después que eso nos aburría, comenzábamos a formarnos en línea para ver si podíamos saltar sobre dos, tres o hasta cuatro cuerpos.

Eran tantos los desastres y los heridos en esa colina, que comenzamos a ofrecer premios para el «choque del día» y «el accidente más doloroso». Es un milagro que con todos esos riesgos y aventuras que experimentamos con nuestros trineos, ninguno haya resultado con el cuello quebrado.

¿Qué pasaría si tuviéramos esa actitud desordenada hacia *todos* los aspectos de nuestra vida?

Si la gente manejara sus vehículos por dondequiera, a la hora que quisieran, sin señales o leyes de tránsito, además de inventar toda clase de extravíos, tendríamos una infinidad de accidentes.

¿Y si no hubiera leyes contra los delitos? Si tuviésemos libertad de matar, robar y destruir cosas, ninguno estaría a salvo. Cada vez que alguien se enojara contra otra persona, podría sacar su pistola y dispararle. Cada vez que alguien quisiera algo, podría tomarlo. La sociedad no duraría mucho, y por supuesto, a nosotros no nos gustaría vivir así. ¿Cómo podría nuestra vida ser diferente si las leyes no existieran?

Por supuesto, no podemos olvidar las leyes de la naturaleza que Dios creó. Si la gravedad dejara de funcionar ahora mismo, podríamos atravesar el techo volando hacia el espacio, lo cual sería interesante por un minuto, hasta que nos sofocáramos entre las estrellas por falta de oxígeno.

El mundo gira constantemente a una velocidad de más o menos 107.200 kilómetros por hora. ¿Qué pasaría si de pronto se detuviera? ¿Te imaginas el caos que causaría? Todos los objetos, desde montañas hasta árboles y edificios, serían desarraigados y saldrían volando en una confusión catastrófica.

**Aunque a veces las leyes no nos gusten, no es mala idea obedecerlas.**

Dios decidió dar a los seres humanos algunas estipulaciones que pudieran obedecer para gozar de salud y ser felices en esta tierra. Él dice:

*«Si de veras obedeces al Señor tu Dios, y pones en práctica todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, entonces el Señor te pondrá por encima de todos los pueblos de la tierra. Además, todas estas bendiciones vendrán sobre tí y te alcanzarán por haber obedecido al Señor tu Dios» (Deuteronomio 28: 1, 2).*

**El simple hecho es que obedecer o desobedecer las leyes tienen consecuencias.**

Esta es una palabra (consecuencias) que sin duda has escuchado pronunciar a tus padres en muchas ocasiones. Yo la he escuchado. Dios nos dice que cuando guardamos sus mandamientos, recibimos bendiciones abundantes.



Sin embargo, él también dice que si ignoramos sus mandamientos, no vamos a ser felices.

## Las consecuencias

No hace mucho presencié un accidente en un deslizadero, donde algunos niños ignoraron el reglamento más básico del deslizamiento: «No te detengas en medio de la montaña». Hace una semana mi esposa, algunos amigos y yo escalamos la colina detrás de nuestro colegio, y nos sorprendió la falta de cuidado de algunos de los que se deslizaban usando cámaras infladas.

Para empezar, la cantidad máxima de deportistas que esta colina podría tolerar posiblemente sea de unos veinte, pero no cincuenta como los que estaban allí ese día. Una multitud de chicos atrevidos y desordenados habían invadido la colina como hormigas codiciosas después de un picnic. A veces subían en grupos de veinticinco y bajaban enlazados arrasando con todo lo que encontraran en su camino.

Me sorprendí cuando vi un grupo de muchachos a los lados de la colina saltando dentro y fuera del camino de las cámaras infladas, considerándose muy ágiles y rápidos para ser atropellados. Debo confesar que me divertí mucho viendo a esos chicos tan atrevidos, porque sabía que pasaría lo inevitable. Decidí abandonar la idea de deslizarme, haciendo a un lado mi cámara y me senté sobre la nieve con deseos de divertirme. No tuve que esperar mucho tiempo.

Tenía que ser mi esposa la que vi venir como un proyectil colina abajo en su cámara, con una amiga, directo hacia un muchacho que, dando la espalda al tránsito que bajaba, hacía piruetas sin sospechar el destino que le aguardaba.

No fue una colisión frontal espectacular, pero no dejó de causar una buena sacudida rápida y brusca. Mi esposa y su amiga solo le rozaron la pierna izquierda, pero esto fue suficiente para lanzarlo al aire en una pirueta espectacular que lo hizo caer boca abajo en la falda de la colina. Como adulto y pastor, me puse de pie y aplaudí a mi esposa mientras completaba lo que yo consideré un deslizamiento exitoso en la colina, y una lección importante para el imprudente muchacho.

Otro choque que presencié ese día, fue el de un niño que pensaba que podría saltar sobre una cámara que bajaba a toda velocidad repleta de apasionados deportistas invernales. ¡Lo único que comprobó era que podía volar! La cámara le pegó en los pies mientras estaba en el aire y lo hizo dar unas vueltas antes de caer al suelo, donde quedó por algunos minutos retorciéndose hasta que lo sacaron de la colina. Los chicos eran atropellados a diestra y siniestra, quedando lastimados, y algunos, ensangrentados. Uno de ellos hasta

atropelló a la perra de mi amigo Greg, que perseguía a los deslizadores como si estuviera en el campo corriendo tras una pelota. Fue caótico, y mucho de eso pudo haberse evitado si la gente hubiera obedecido las sencillas reglas de cortesía y sentido común.

**Cuando desobedecemos las reglas, hay consecuencias.**

**Cuando se trata de las leyes de Dios, cosechamos no solo las consecuencias naturales, como sacar malas calificaciones por engañar en los exámenes o perder amigos porque los tratamos mal, sino que también afrontamos las consecuencias eternas.**

### **Funciones de la ley**

Es bueno que conozcamos qué funciones específicas la palabra de Dios atribuye a la ley.

#### **a. Es la norma del juicio**

La Biblia nos dice que la ley de Dios es la norma por la cual seremos juzgados. Es muy claro que desobedecer la ley de Dios es pecado. El sabio Salomón resaltó este aspecto de la ley cuando dijo:

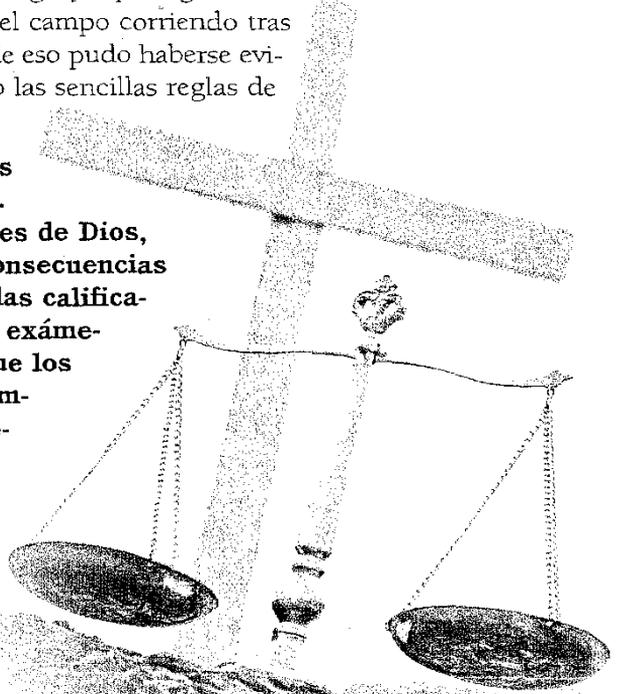
*«El fin de todo el discurso es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12: 12, 14).*

#### **b. Define el pecado**

La mejor definición del pecado que da la Biblia la encontramos en la primera carta de Juan. El apóstol escribió:

*«Todo el que comete pecado, infringe también la ley; pues pecado es infracción de la ley» (1 Juan 3: 4, RV60).*

Y la Biblia nos dice que la paga del pecado es muerte, no una recompensa en el cielo (Romanos 6: 23).



Esas son noticias desalentadoras, pero debemos meditar en ellas, porque nosotros hemos quebrantado la ley de Dios. ¿Quién no lo ha hecho? La Biblia dice que *todos* hemos pecado (lee Romanos 3: 23).

Cuanto más estudiemos las leyes de Dios, más nos daremos cuenta que hemos fracasado en cumplir todos los requerimientos.

Vemos esto especialmente cuando consideramos cómo Jesús resumió la ley:

*«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el segundo es: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que estos» (Marcos 12:30, 31).*

¡Fabuloso, simplemente fabuloso!

¿Eres bueno todo el tiempo? ¿Te cae bien toda la gente? ¿O a veces sientes deseos de encerrar a alguien por algún tiempo en el ropero? ¿Compartes tus cosas con amor y sacrificio?

No creo; entonces ¿qué esperanza hay si la ley parece desaprobar nuestra conducta?

La respuesta a estas inquietudes es Jesucristo.

### c. Señala el pecado

Una de las funciones de la ley, fuera de aconsejarnos cómo vivir y amar mejor, es señalar el pecado en nuestras vidas para que podamos comprender nuestra necesidad de un Salvador.

Si Jesús no hubiese venido a vivir y a morir por nosotros, habríamos quedado bajo la necesidad de realizar por cuenta propia buenas obras para obtener salvación y estar bien con Dios, lo cual nunca podríamos lograr.

*«Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede jactarse de nada» (Efesios 2: 8, 9).*



Esto no quiere decir que podemos hacer lo que nos plazca, acogiéndonos a la bondad de Jesús (lee Romanos 6: 1, 2).

Por el contrario, su bondad nos anima y nos capacita para cumplir la ley.

Y toda persona que se considere seguidora de Cristo recibirá fuerza, mediante el Espíritu Santo, para cumplir la ley, que simplemente significa amar a Dios y a nuestros semejantes.

*«El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley» (Romanos 13: 10).*

Al experimentar esta clase de amor hacia Dios y nuestros semejantes, demostramos ser seguidores de Cristo.

**Jesús dijo que la gente sabría quiénes son sus seguidores por la forma como se aman unos a otros (lee Juan 13: 35).**

Por ejemplo, si yo digo que amo a mi esposa pero le doy tirones de cabello cada vez que la veo, ella posiblemente llegará a la conclusión de que realmente no la amo. Si tú dices que estudias mucho pero fracasas en tus clases, entonces posiblemente deberías dejar los juegos de video y comenzar a estudiar tus libros.

**Así que cuando decimos que somos seguidores de Jesús pero no guardamos sus mandamientos, es posible que estemos siguiendo a otra persona y no a Cristo.**

**En cierto modo, los Diez Mandamientos de Dios son como diez formas de ser libres, porque al guardarlos me libero de las preocupaciones que trae a mi vida el no guardarlos.**

Me pregunto por qué hay gente que no quiere obedecer la ley de Dios.

El Señor quiere que vivamos felices representándolo en esta tierra.

Nos ha dado mandamientos para evitar que caigamos en dificultades que nos traerían consecuencias de alcance eterno.

***Al comenzar a entender las leyes de Dios  
veo que aunque son antiguas, tienen mucha importancia para mi  
estilo de vida actual, por eso vale la pena obedécerlas.  
No seguirlas sería una peor locura que hacer una ley prohibiendo  
que los visitantes del Estado de Wisconsin se pongan,  
si quieren, un sombrero en forma de queso.***

## El día más feliz de la semana

**L**A MEJOR SIESTA de mi vida la dormí en la iglesia. Me doy cuenta de que no debiera habértelo dicho, porque me temo que más de un padre, y de una madre, se vayan a enojar conmigo. Lo cierto, sin embargo, es que nunca he dormido más a gusto que cierta mañana de sábado en una iglesia de Minnesota, hace ya unos cuantos años.

Tenía yo entonces más o menos tu edad, amigo que me estás leyendo. Me había pasado todo el viernes viajando hacia el Norte con el fin de visitar a unos parientes. Llegamos tarde, y encima nos quedamos hablando hasta más tarde. Apenas pude dormir unas pocas horas antes de tener que levantarme resplandeciente para ir a alabar a Dios...

La verdad, no recuerdo quién predicó. De lo que sí me acuerdo es de que su monocorde voz producía un eficaz efecto somnífero. Así que no pasó mucho rato antes de que yo comenzara a perder mi batalla contra el sueño... Y terminé profundamente dormido.

No sé qué soñé aquella fatídica mañana de sábado. Eso sí, a medida que iba medio despertándome, comencé a oír una serie de ronquidos y bufidos que cada vez sonaban más fuerte, tan fuerte, que abrí los ojos y miré a ambos lados.

Cesó el ruido de repente.

Varios piadosos adoradores me miraban con esa cara agría de quien parece que se le ha indigestado el desayuno. Me di vuelta y miré de nuevo al frente. Y, ¡zas!, entonces me di cuenta de lo que había sucedido: ¡Lo que me había despertado eran mis propios ronquidos!

Por lo visto, había estado durmiendo un buen rato. Escuché al pastor anunciar el último himno y vi el hilo de saliva que se desprendía de mi mandíbula en camino a una posa que se había formado sobre mi ropa. Me sorprende que no me haya ahogado en ella. Fue un tanto bochornoso, por decir algo; ¡pero, por lo menos me sentía descansado!

### **¿Por qué creó Dios el sábado?**

Hay varias razones que justifican la decisión de Dios de otorgar un mandato especial para observar el sábado.

#### **a. Para disfrutar del descanso**

La Biblia nos habla del sábado, el séptimo día de la semana, y nos dice que es el día de descanso.

*«El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó» (Génesis 2: 2).*

Este día especial de la semana fue hecho para que la humanidad hiciera un alto en sus labores y se enfocara en los aspectos más importantes de la vida. Fue un día apartado de todos los demás días de la semana, bendecido especialmente por Dios. La Biblia dice:

*«Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (Génesis 2: 3, NVI).*

Sin embargo, el propósito de Dios al crear el sábado, no fue solo proveer tiempo para una siesta semanal, sino algo mucho más elevado.

#### **b. Es un memorial de la creación**

En 1982, después de mucho trabajo y esfuerzo para recaudar fondos, se inauguró en Washington el Memorial de la Guerra de Vietnam. Es una enorme pared que contiene los nombres de más de cincuenta y ocho mil hombres y mujeres que murieron o desaparecieron





en aquel terrible conflicto. Es un símbolo de su valor y fortaleza.

Un memorial es un recordativo. Cuando uno mira cada nombre y recuerda que una persona viva, como tú y yo estamos hoy, afrontó el peligro y se sacrificó hasta la muerte, resulta difícil comprenderlo.

Al contemplar ese enorme muro de piedra negra brillante, con millares de nombres inscritos en plateado, comenzamos a comprender cuán costosa y dolorosa es la guerra.

Un memorial como ese nos hace pensar que nuestra libertad en los Estados Unidos —y en cualquier país— no es gratuita, y que la guerra siempre es horrible.

Los memoriales son necesarios porque los seres humanos tendemos a olvidarnos hasta de las cosas más importantes.

Una de las razones por las cuales Dios apartó el sábado y lo bendijo fue para que recordáramos la creación. Es el único mandamiento que tiene la palabra *acuérdate*.

*«Acuérdate del sábado para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo o tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo» (Éxodo 20: 8-11).*

Vivimos en un mundo cuyos habitantes han olvidado su origen. La mayoría de personas se aferran a teorías evolucionistas, y creen que el universo fue el resultado de una gran explosión. Pero la Biblia dice algo totalmente distinto.

**A pesar que la Biblia da evidencias claras de que Dios es el Creador, la gente persiste en olvidarlo, y eso lo hacen hasta algunos que dicen ser cristianos. Por eso Dios instituyó el sábado, para recordarnos de dónde venimos y quién está a cargo de nuestras vidas.**

Y debido a la importancia de esto, Dios nos mandó que no hiciéramos ningún trabajo en ese día, de modo que tuviéramos tiempo para reflexionar en todo lo que él ha hecho por nosotros y para poder adorarlo. Es un día libre, algo así como un feriado santo.

## **La noche de Guy Fawkes**

Uno de los días festivos más extraños del mundo, por lo menos para los que vivimos en los Estados Unidos, es la Noche de Guy Fawkes. Es un feriado que se estableció en Inglaterra como recordatorio de lo que sucedió el siglo XVI cuando se evitó la demolición del Parlamento inglés, que un grupo de terroristas locales tenía planeada llevar a cabo.

Lo menos que se puede decir es que ese grupo no estaba contento con el gobierno. Un buen número de individuos estaban involucrados en el transporte de treinta y seis barriles de pólvora al sótano del Parlamento.

Muchos de ellos se dieron cuenta de que gente inocente moriría o quedaría herida intentando enviar un mensaje a la familia real. Por eso un grupo considerable de ellos se echó para atrás, y uno escribió un aviso que llegó a tiempo a manos del rey. Sin embargo, nadie le avisó al pobre Guy Fawkes.

En la madrugada del 5 de noviembre, las tropas invadieron el sótano del Parlamento y allí encontraron a Fawkes con los treinta y seis barriles de pólvora. El atentado fracasó. Fawkes fue apresado, luego lo torturaron y lo ejecutaron. Y como el Parlamento fue salvado de una terrible catástrofe, hasta el día de hoy se observa en Inglaterra la Noche de Guy Fawkes.





Para esta celebración, la gente hace fogatas y queman figuras parecidas al infortunado Guy Fawkes. ¿Qué te parece esta clase de celebración tan extraña y horrible?

### **Instrucciones para guardar el sábado**

Para muchos, el sábado puede resultar difícil de observar, porque no están seguros de lo que deben hacer para celebrar la creación del mundo.

Algunos tal vez hasta lo consideren tan extraño como la Noche de Guy Fawkes. Si tú eres una de esas personas que no saben cómo celebrar este día tan especial, no te preocupes. La Biblia

dice que durante las horas sagradas no necesitas hacer cosas extrañas; por lo menos no tienes que quemar maniqués.

La Biblia nos da algunas **instrucciones para la observancia del sábado**.

- La primera aclara el momento de comenzar. En tiempos bíblicos los días eran registrados de forma distinta a nuestra época. Cada día comenzaba a la puesta del sol, y terminaba el día siguiente a la puesta del sol. Esto significa que el sábado bíblico comienza a la puesta del sol del viernes y termina el sábado de tarde, cuando se pone el sol (Levítico 23: 32).
- El punto que sigue es obvio: no se debe trabajar en ese día. El trabajo es estresante, es algo que tenemos que realizar durante toda la semana. Y si no tienes un trabajo, tienes tareas escolares. Para guardar el sábado, es importante dejar de hacer todo lo que se considera trabajo durante la semana. Así queda tiempo para pensar en Dios y recordarlo como nuestro Creador. Es buena idea apagar el televisor el sábado, dejar de lado nuestros libros y revistas seculares, y guardar nuestros juegos electrónicos y nuestros compactos de música secular. Así nuestros pensamientos podrán enfocarse en las cosas espirituales y no en todo lo que pensamos durante la semana. La Biblia nos dice que santifiquemos el sábado, esto significa que debemos separarlos de los otros días. Es lin-

do poder hacer algo distinto en el día especial de Dios, algo que lo involucre a él.

- La tercera forma de recordar el sábado es a través de las actividades que reemplazan el trabajo de los días regulares. Sé que el mandamiento dice que debemos descansar, y créanme, pienso que hay sábados cuando lo mejor que uno puede hacer es dormir, porque tal vez hemos tenido una semana de tanto trabajo que necesitamos recobrarlos. Sin embargo, hay otras formas de descansar de nuestro trabajo secular, fuera de pasar el día durmiendo. Podemos hacer algo mejor que transformarnos el sábado en vegetales. Jesús nos mostró con su vida cómo hacerlo (Lucas 4: 16; Marcos 1: 21-34).
- Finalmente, otra forma cómo podemos honrar el sábado de Dios es dedicando tiempo para estar con nuestros familiares y amigos. Los seres humanos son parte de la creación de Dios, y nuestros amigos y familiares son dones que él nos dio. El sábado es el día perfecto para comer juntos o salir a caminar en un parque y realmente fortalecer nuestras relaciones. Jesús pasaba los sábados con sus discípulos (sus mejores amigos) y sus familias, así como con los que lo necesitaban.

### El ejemplo de Cristo

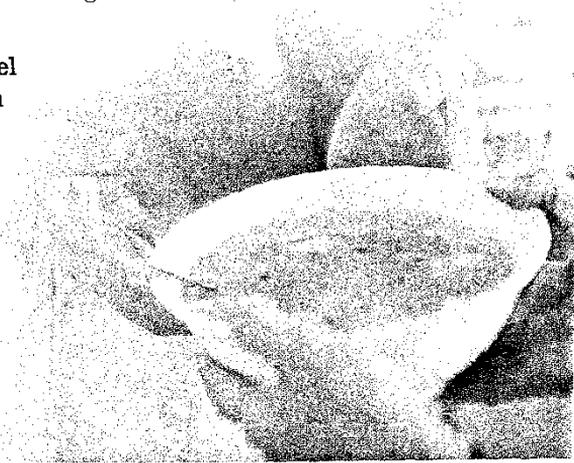
A los líderes religiosos del tiempo de Cristo les parecía difícil imaginar qué podían hacer y qué no durante las horas del sábado. Pensaban que solo era importante comprender lo que no se podía hacer. Inventaron centenares de restricciones, y a causa de esto el día de reposo llegó a ser una pesada carga, en vez de una celebración sagrada. En este error cae también la gente de hoy.

**La intención de Dios para el sábado no era que fuera un día de limitaciones, sino un día de celebración, libertad.**

Jesús expresó estas palabras:

*«Así, es permisible hacer bien en sábado» (Mateo 12: 12, NRV).*

Dijo esto y lo ejemplificó sanando y ayudando a la gente.



Nosotros podemos seguir el ejemplo de Jesús haciendo cosas en el sábado que den honor y gloria a Dios, como por ejemplo ayudar a los necesitados que nos rodean. Puedes visitar a los ancianos solitarios que están reclusos en los asilos, o invitar a comer a tu casa a miembros nuevos de tu iglesia que todavía no conocen mucha gente.

Las posibilidades son ilimitadas. Servir y ayudar a otros en sábado siempre es una gran idea.

Otro ejemplo que Jesús nos dejó para la observancia del sábado, fue asistir a la iglesia.

*«Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó para tener la lectura» (Lucas 4: 16, NBE).*

Los adventistas del séptimo día y muchos otros cristianos reconocen el sábado como el día perfecto para adorar a Dios en la iglesia, porque después de todo, es un día especial para recordar que Dios es nuestro Creador. ¿Qué mejor forma de recordar a Dios como nuestro Creador, que adorarlo?

El sábado de Dios es una bendición maravillosa. No puedo decir cuántas veces lo he recibido con los brazos abiertos después de una semana de trabajar o estudiar mucho.



**La paz y el gozo que se experimentan cuando el sol se pone los viernes y podemos adorar a Dios junto con nuestros familiares y amigos es algo incomparable.**

Muchos tal vez te digan que el sábado de Dios es una antigua ley judía que hoy no es más que un legalismo aburrido, y que sienten lástima por los que hoy continúan guardando el sábado de Dios.

Otros te dirán que el día de reposo puede ser cualquier día de la semana que tú elijas, porque para adorar a Dios lo podemos hacer en cualquier tiempo.

Es posible que tengan razón al decir que podemos adorar a Dios en cualquier día, y deberíamos hacerlo. Pero si leyeran con sinceridad sus Biblias, descubrirían que en ninguna parte de las Escrituras el Señor menciona otro día de la semana como día especial que no sea el sábado. Podrían ver que el séptimo día, el sábado, fue un memorial establecido en la creación para todos los seres humanos de todas las épocas, y no solo para un grupo selecto. Y con respecto a los que dicen que es difícil guardar el sábado, depende de lo que cada persona quiere que sea.

***Si consideramos el sábado como un día de reglamentos y prohibiciones, o un día para solo dormir siestas, por supuesto que se vuelve como cualquier otro día de la semana y hasta más tedioso por todas sus restricciones. Pero si lo guardamos como la Biblia nos indica, descubriremos que el sábado es una bendición y no una carga. Será un día que recibirás cada semana con anticipación y gozo, porque te da la oportunidad de vincularte nuevamente con Dios y tus seres amados, y eso es algo que no querrás perdértelo por estar durmiendo.***



## Colaborando con Dios

**U**NO DE LOS MOMENTOS más dramáticos de mi existencia lo viví en las barras de juego cuando estaba en el jardín de infantes. Me encontraba feliz en un parque infantil trepando por uno de esos juegos de barrotes horizontales de poco más de tres metros de altura. Del otro lado estaban mis compañeritos esperando que llegara para deslizarnos y columpiarnos.

Sin embargo, los niñitos no éramos los únicos que estábamos en los juegos esa tarde. Los niños del cuarto grado andaban por allí, y no pasó mucho tiempo hasta que uno de ellos nos encontrara. Cuando lo hizo, se desató una batalla por mi propia vida.

Era grande. Anormalmente alto para estar en el cuarto grado. ¡Podía pasar por alumno de secundaria!, y tal vez haya tenido la edad para eso, pero quizás no había podido pasar las matemáticas del cuarto grado. Me echó una mirada y pensó que era la oportunidad de divertirse. Me agarró del pie y comenzó a tirar de él para tumbarme de la cerca.

¿Puedes imaginar la mentalidad de un chico hostil que trataba de hacer caer a un niñito de preescolar desde una altura de casi dos metros?

Mis amigos comenzaron a protestar y a gritar desde el otro lado de la muralla mientras contemplaban la escena, pero ninguno de ellos era lo suficientemente valiente como para hacer algo por mí. Me esforcé y luché lo mejor que pude por zafar mi pie de las manos de ese inmenso enemigo, pero todo era en vano. Estaba perdiendo la batalla.

De pronto se me ocurrió una idea. Era una reminiscencia del texto bíblico que dice: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir».

*Si este chico tiene tantos deseos de tener mi pie, ¿por qué no dárselo?*

Así que dejé de luchar por evitarlo y relajé la pierna. El resultado fue sorprendente. Como ya no hubo resistencia, la fuerza del mismo tirón hizo que el talón de mi pie le pegara en la cara.

*¡Cataplún!*

Al instante me soltó y cayó al suelo de espaldas, cubriéndose la cara. Rápidamente llegué a la cima de las barras y bajé a disfrutar de los vítores de mis compañeros, mientras que el chico corría llorando en busca de la ayuda de su maestro.

## Dios nos ha dado todo

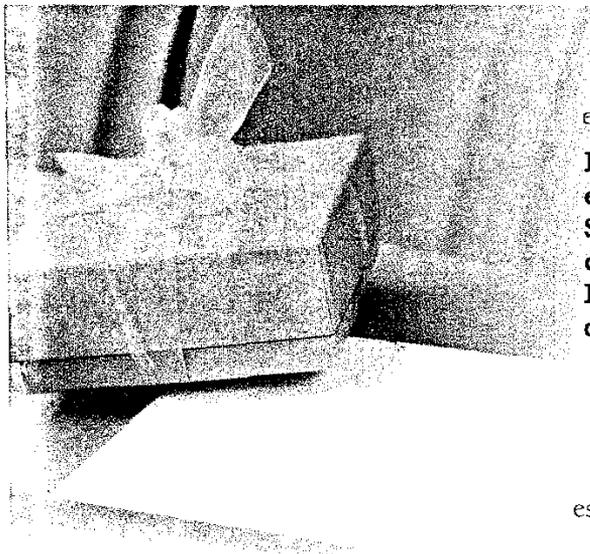
La libertad viene cuando damos, y no solo cuando se trata de tus pies y algún muchacho más grande que tú.

**Dios realmente nos dice que cuando damos, recibimos más bendiciones o somos más felices que cuando recibimos. Y debe saber lo que dice, porque él nos lo ha dado todo.**

Sí, el Señor nos ha dado todo, desde el aliento de vida en nuestra nariz (Génesis 2: 7) hasta nuestro dinero (Salmo 50: 12) y nuestros dones y capacidades que nos ayudan a tener éxito en el trabajo y compartir su mensaje de amor con el mundo (1 Corintios 12: 4). Desde el mismo comienzo Dios dijo:

*«Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran» (Génesis 1: 28).*





Dios les ha dado a los seres humanos la tarea de cuidar de todo lo que hay en el mundo, y esto es una gran responsabilidad.

**Resumiendo, todo lo que existe le pertenece a Dios. Sin embargo, nos lo ha dado todo, hasta su propio Hijo, Jesús, para salvarnos de la muerte.**

### **No podemos pagar, pero podemos administrar**

¿Cómo podemos responder a esa generosidad?

No hay tarjeta tan grande que pueda contener todas las expresiones de aprecio que se necesitarían para agradecerle a Dios. Ningún regalo que podamos hacerle al Creador puede igualar lo que Dios nos ha concedido a nosotros.

David expresó la misma idea al decir:

*«¿Quién soy yo y qué es mi pueblo para que seamos capaces de ofrecerte tantas cosas? En realidad, todo viene de ti» (1 Crónicas 29: 14).*

David se sentía abrumado con los dones de Dios, tan superabundantes. Aunque devolviera una parte a Dios, sabía que de todos modos lo ofrendado pertenecía al Señor. Entonces ¿qué podemos hacer nosotros? Dios nos muestra una forma por medio de la cual podemos demostrar gratitud por sus dones en nuestras vidas.

En el pasaje de Génesis, donde Dios pone el mundo en manos del hombre, podemos ver una vislumbre de lo que el Señor espera que hagamos. El Señor dio instrucciones a Adán para que se «encargara» de la tierra. En otros pasajes encontramos a Jesús relatando historias que ilustran la responsabilidad en el manejo de las cosas, prometiendo mucho más a cambio de nuestra fidelidad (mira qué dice Lucas 16).

**Todas esas historias expresan la idea de que debemos administrar las cosas de Dios en forma responsable para agradecerlo. Esto se llama mayordomía.**

Pero a veces resulta más fácil decirlo que hacerlo.

No hace mucho me encontraba en una tienda de segunda mano mirando la sección de libros, cuando encontré un libro de texto completamente nuevo. Los libros de texto para los estudios universitarios son muy caros, y ante mí estaba un ejemplar impecable que alguien había entregado a esa tienda. Me apuré a comprarlo por la "exorbitante" cantidad de un dólar. El mismo día lo vendí por el Internet por cincuenta dólares.

¿Cuál era el título del libro?

*Inversiones.*

Además de saber que por ahí anda algún estudiante de negocios con un futuro poco prometedor en el mundo de las inversiones, este incidente nos ofrece una lección acerca de lo fácil que es descuidar nuestras posesiones.

### **Tendemos a ser una sociedad de derruchadores. Todo lo desperdiciamos.**

Las estadísticas son escalofriantes. Solo en los Estados Unidos desperdiciamos cada año unas cuarenta y cinco millones de toneladas de alimentos. Eso es suficiente para alimentar anualmente a la cuarta parte de la población del mundo, sin incluir los Estados Unidos.

## **Administrando el tiempo**

Algo muy importante que también desperdiciamos es nuestro tiempo. No sé cuántas veces he llegado al fin de la semana haciéndome esta pregunta:

«¿Qué hice esta semana?»

No es que haya estado desocupado, claro que no; pero a veces no se nota lo que he hecho. Perdemos muchas oportunidades de hacer cosas buenas para Dios, y no desarrollamos los talentos que nos ha dado, simplemente porque nos distraemos en otras cosas.

A veces estamos tan ocupados que nos olvidamos de hacer una pausa de vez en cuando, para distraernos un poco del trabajo.

**Quizás el uso más peligroso de nuestro tiempo es cuando nos olvidamos de hablar con Dios y no dedicamos tiempo para escucharlo.**



## Seamos cuidadosos con el dinero

Otro don que Dios nos ha dado y que descuidamos es el dinero.

No recuerdo cuántas veces habré comprado algunos objetos y dos meses después descubro que no los necesitaba.

Luego está el hecho de que el cuarenta y tres por ciento de las familias estadounidenses gastan más dinero de lo que ganan cada año y deben cerca de ocho mil dólares en tarjetas de crédito. Y esa deuda sin duda que no la adquirieron para ayudar a los necesitados o para donar fondos a entidades de beneficencia.

**Dios no nos creó para ser derrochadores. El desea que seamos buenos mayordomos.**

Y si bien es cierto, podría ser difícil romper los malos hábitos de desorganización y descuido a los que estamos acostumbrados, es muy beneficioso ser más cuidadosos con lo que Dios nos ha dado. ¿No es realmente un privilegio meditar en esto?

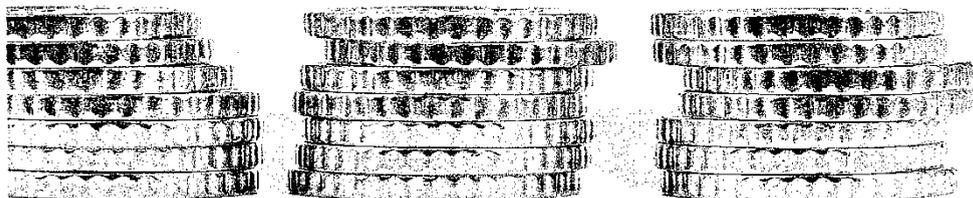
En la Biblia Dios nos dice:

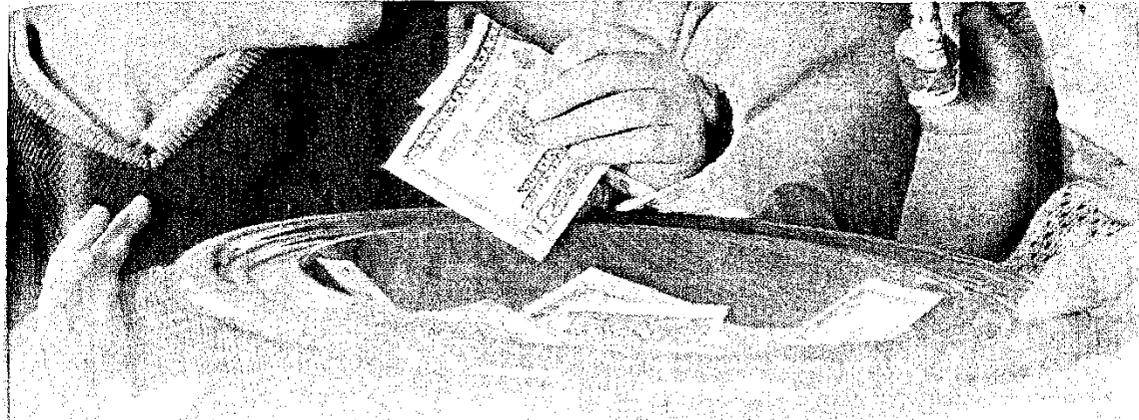
*«Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura» (Mateo 6: 33, BJ).*

En otras palabras, Dios nos dice que si en primer lugar atendemos lo que él desea, él se asegurará de darnos todo lo demás que necesitemos en la vida.

## «Un círculo de bendiciones»

Hace mucho tiempo, un compañero del colegio me dijo que Dios tiene un «círculo de bendiciones», lo que simplemente quiere decir que cuando colocamos nuestra confianza en Dios para todo, él se asegura de bendecirnos aun más. Por ejemplo, si hago planes definidos para dedicar más tiempo a Dios y a los talentos que me ha dado, me abrirá más puertas para usarlos en forma innovadora y agradable.





Esto también significa que no me sentiré agobiado, porque si soy cuidadoso con mi tiempo, no dejaré mis tareas para el último momento (en lo cual no hay quien me gane).

Cuando usamos nuestro tiempo y nuestros talentos para Dios, nuestra relación con él llega a ser más estrecha. Entonces, él mismo, nos dará ánimo y esperanza para enfrentar los desafíos que la vida nos trae cada día.

Luego está nuestro dinero. Dios nos ha dado instrucciones especiales en cuanto al manejo de los medios económicos que nos concede. El Señor nos dice:

**«Traigan su diezmo al tesoro del templo, y así habrá alimentos en mi casa. Pónganme a prueba en eso, a ver si no les abro las ventanas del cielo para vaciar sobre ustedes la más rica bendición» (Malaquías 3: 10).**

La entrega del diezmo es algo que Dios inició mucho antes de la época de Moisés y ahora nos llama a hacer lo mismo.

**Diezmar sencillamente significa dar a Dios la décima parte de lo que ganamos.**

Por supuesto, no lo hacemos porque Dios necesite nuestro dinero. No olvidemos que para empezar, él es el que nos da todo.

El diezmo cumple dos propósitos.

- Primero, proveer fondos para ayudar a los que esparcen el evangelio en todo el mundo.
- Segundo, nos recuerda que Dios es el dueño de todo y que nosotros no somos más que administradores de lo que recibimos. Es una forma de

decirle a Dios que sabemos de dónde vienen nuestras bendiciones, y una manera de confiar en él en vez de considerarnos autosuficientes con el dinero que ganamos.

También encontramos personas en la Biblia que con frecuencia daban ofrendas a Dios.

**Las ofrendas son donativos independientes del diez por ciento que damos en calidad de diezmo.**

Las ofrendas se entregan a Dios como expresión de gratitud, y también sirven para esparcir el evangelio, o para suplir las necesidades físicas de los que sufren a nuestro alrededor. Dios ha prometido lo siguiente:

*«El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha» (2 Corintios 9: 6).*

En otras palabras, cuando somos generosos con lo que Dios nos da, él es generoso con nosotros.

## ¡Créame que funciona!

Cuando tenía diecisiete años tuve la oportunidad de participar en la grabación de un disco compacto con una banda cristiana en mi grupo de jóvenes. Estaba tan emocionado que mientras se acercaba el día de la grabación en vivo, no podía concentrarme en otra cosa. Sin embargo, cuando ya la fecha estaba a las puertas, descubrí un problema. El amplificador que estaba usando para mi guitarra eléctrica era muy débil para la tarea. No sonaba bien y afectaría la grabación. Ya se veía que no podría participar en este proyecto, porque la clase de amplificador que necesitaba era demasiado caro. Una noche, mientras arrastraba los pies para asistir al culto, me sentía completamente desanimado, Dios me inspiró a colocar veinte dólares en el platillo de la ofrenda. El problema era que todo el capital que tenía sumaba veinte dólares.

Dios me estaba pidiendo que diera una ofrenda cuando más necesitaba dinero.

Traté de ignorar todo ese rato lo que el Espíritu Santo estaba tratando de inspirar en mi corazón, pero cuando pasaron el platillo de la ofrenda, no pude seguir resistiéndome, tuve que ceder. Coloqué de mala gana mis últi-



mos veinte dólares, pero quedé intranquilo. No pude concentrarme en el servicio de esa noche. No comprendía por qué tenía que haber dado esa ofrenda. Sin embargo, lo entendí después del servicio.

Cuando salía del templo, mi amigo Daryl, un músico con el cual tocaba ocasionalmente, se acercó a mí diciendo:

—¡Oye, Seth! Ven conmigo, tengo algo para ti!

Lo seguí hasta donde estaba su vehículo y lo vi sacar un amplificador precisamente como el que yo necesitaba con tanta desesperación.

—Es para ti —me dijo.

No supe qué decir. Simplemente alabé a Dios por decirnos la verdad en la Biblia.

Desde ese momento, en la medida en que he sido fiel con la devolución de mis diezmos y ofrendas, he recibido incontables bendiciones. Dios me ha socorrido en tantas formas que necesitaría escribir otro libro para enumerar solo la mitad de ellas.

**Sin embargo, no doy a Dios mi tiempo y mi dinero solo para que me dé cosas; más bien deposito mi confianza en él, sabiendo que en última instancia, todo lo que yo recibo le pertenece a él.**

La Biblia dice:

«Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Dios los medirá a ustedes con la misma medida con que ustedes midan a los otros» (Lucas 6: 38).

Y la Biblia añade:

«Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4: 19).

**Dios promete que cuando estamos dispuestos a dar sin restricción, él no puede resistir el deseo de darnos. Cuando le confiamos todo lo que tenemos, él nos confiará mucho más. Si somos fieles en invertir en sus empresas, él invertirá mucho más en las nuestras. Y ningún chico agresivo del cuarto grado será demasiado grande para evitar que Dios bendiga a sus fieles mayordomos.**



## 2 | Testigos vivientes

**P**ODEMOS LEVANTARNOS temprano en la mañana de muchas formas. Por el ruido de la alarma del reloj, acostándonos temprano, o pidiéndole a alguien que por lo regular se levanta temprano, que nos toque la cabeza para despertar.

Sin embargo, hay un método drástico que nos hace levantarnos temprano, y no se lo recomiendo a nadie porque no es bueno. Por favor, sigan el consejo que les voy a dar: Nunca, pero *nunca* coman en *Taco Bell* después de la medianoche.

En mi segundo año de estudios superiores, aprendí a las malas esta importante lección. Tenía un amigo que trabajaba en *Taco Bell*, y cada noche al terminar su turno nos ofrecía traer los alimentos gratis que quisiéramos. Esto era como un rayo de sol, porque la mayoría de estudiantes andan tan escasos de dinero que hasta disfrutarían un sándwich de cartón si se lo dieran gratis.

Una noche se me ocurrió pedirle dos burritos de queso con ají picante. Comer dos burritos después de la medianoche es demasiado. Seis horas después, desperté sintiéndome tan mal que jamás olvidaré la experiencia.

Cerca de las seis de la mañana comencé a sentir algo que se me revolían las tripas de una forma horrorosa. No pasó mucho tiempo antes que la alarma natural de mis intestinos me avisara que era tiempo de levantarse. Y mi instinto natural de supervivencia me dijo que era mejor obedecer.

El siniestro conflicto que se estaba gestando en mi cuerpo agitaba mis entrañas como olas del mar que atacan un castillo de arena. Combatían y se hinchaban en mis intestinos causándome un dolor que hasta me hacía llorar, y literalmente me hizo rodar de la cama. El dolor era tan terrible que tuve que arrastrarme hasta el baño. Por supuesto, esa no era una forma muy elegante de bajarse de la cama, pero cuando tienes más gas en tu cuerpo que en tu automóvil, en lo que menos piensas es en la elegancia de tu estilo.

Comencé a arrastrarme hacia ese lugar tan privado y especial para sufrir, lanzando quejidos de agonía. Mi compañero de cuarto se despertó y vio mi figura retorcida que se arrastraba lentamente sobre el piso.

— ¿Qué te pasa, estás bien?

— Seguro que sí —balbuceé entre quejidos—, solo voy al baño... procurando no morirme en el camino.

Ese viaje horrible me hizo recordar a las personas que se pierden en el desierto y se arrastran, llenas de heridas y rasguños, hacia un oasis en busca de agua. A su momento llegué y entonces el dolor llegó a ser intolerable. No sé por cuánto tiempo luché por la vida sentado en ese trono de porcelana, pero fue lo suficiente para que toda mi vida pasara ante mis ojos.

Cuando pasó esa etapa de la crisis, me tiré al piso frío del baño y elevé esta oración de solo una frase, repetida una y otra vez:

“Por favor Señor, no permitas que muera en esta condición”.

Después de cuarenta y cinco minutos o más, la monstruosa hinchazón que experimentaba se calmó, y pude volver tambaleándome a la cama, donde gocé del sueño más reparador de mi vida. Y cuando llegó el brusco despertar, a las ocho de la mañana, estaba seguro de dos cosas:





- Que necesitaba volver al baño.
- Que nunca jamás volvería a comer Taco Bell tan tarde en la noche.

### **Toda acción produce una reacción**

Algunas elecciones que hacemos en la vida realmente nos causan un dolor peor que comer burritos después de la medianoche. La tercera ley de Newton declara que por cada acción hay una reacción similar opuesta. Siguiendo el mismo pensamiento de esa ley está la idea que por cada elección que hacemos, hay consecuencias.

**Por eso la Biblia está llena de principios que debemos seguir, desde la afirmación hasta el proceso de tomar decisiones, para ayudar nos a lograr el éxito y vivir lo mejor posible.**

El apóstol Juan escribió:

*«Querido hermano, pido a Dios que, así como te va bien espiritualmente, te vaya bien en todo y tengas buena salud» (3 Juan 2).*

### **Dios y la conducta juvenil**

¿Por qué se interesa Dios en nuestra conducta y las elecciones que hacemos?

La primera razón tiene que ver con la calidad de nuestra vida actual. Jesús dijo:

**«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10: 10).**

Al decir eso no se estaba refiriendo a la vida eterna en el cielo, sino a la vida de hoy en este mundo.

Y esto es relativamente fácil de comprender. Si Jesús hubiera dedicado mucho tiempo en su Palabra para expresar su amor por nosotros, pero no nos hubiera dado instrucciones o promesas para ayudarnos a vivir mejor

en este mundo, posiblemente no creeríamos en el amor que dice tenernos. ¿Te gustaría tener un Dios que te dijera: «Cuando llegues al cielo todo va a ser perfecto; pero mientras estés aquí, no te puedo ayudar»?

Eso no sería justo, ¿no crees? Sin embargo, hay dos razones más que tienen un efecto aun mayor en nosotros que el concepto que tenemos de Dios.

**Nuestra relación con Dios puede afectarse en forma drástica por la calidad de vida que llevamos.**

La Biblia nos dice:

*«El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo»  
(1 Juan 2: 6).*

Por eso se nos llama a caminar como Jesús caminó, es decir, vivir como él vivió. En parte esto se hace para motivar a otros (de lo cual vamos a hablar en breve), pero también para proteger nuestra relación con Dios. Permítanme darles un ejemplo.

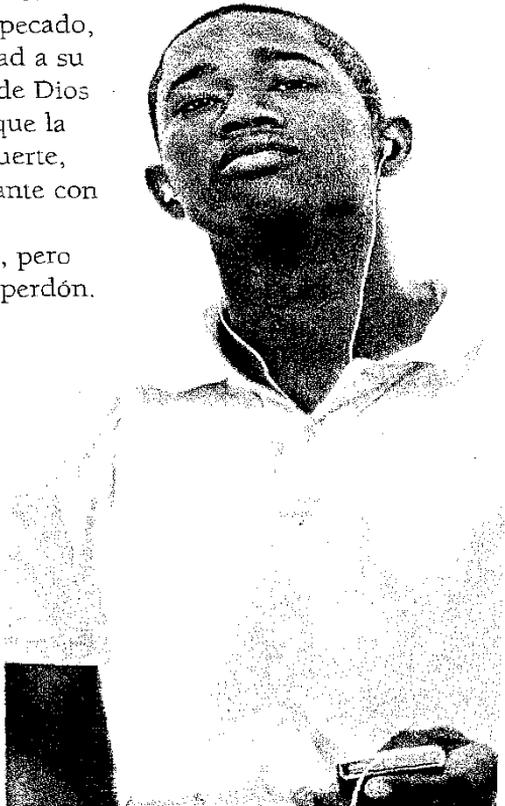
Leí el relato de un hombre que estaba por engañar a su esposa, y le preguntó a un amigo cristiano si Dios podría perdonarlo si lo hacía. El cristiano pensó por unos momentos.

Él sabía que Dios perdona todo pecado, pero temía que al decir esa verdad a su amigo, él usaría la misericordia de Dios como permiso para pecar, algo que la Biblia totalmente prohíbe. Por suerte, el cristiano contestó su interrogante con una declaración muy acertada:

—Sí, Dios puede perdonarte, pero tal vez tú no quieras aceptar su perdón.

Desafortunadamente así fue.

El tipo decidió engañar a su esposa y luego se divorció. Cuando su amigo cristiano le reprochó su conducta recordándole la capacidad que tiene el Señor de perdonar y sanar, el hombre que había engañado a su esposa rechazó a Dios. Dijo que no quería ni necesitaba más a Dios.



¿Qué sucedió? El hombre vivió su vida de tal forma que se alejó más de Dios, y como resultado, perdió su relación con Jesús y dejó de desearla.

**Yo creo sinceramente que cuesta mucho trabajo lograr que alguien se aleje completamente de Dios, pues el Señor es tan misericordioso que usa todos los medios posibles para atraernos a él.**

Pero, cuando insistimos en seguir caminos equivocados, cada vez se hace más difícil percibir la presencia de Dios y su amor que tratan de alcanzarnos. Algunos hábitos evidentemente malos que nos alejan de Dios son, por ejemplo, el abuso de las drogas, la violencia y el robo.

Esas actividades ilegales tienden a corromper nuestros valores y alterar nuestras mentes. Y cuando nuestros valores e ideas son contrarios a los de Dios, nos resulta difícil aceptar el cambio que él quiere darnos. Sin mencionar el hecho de que, mientras más nos acostumbramos a obedecer los instintos de nuestro corazón, menos permitimos que Jesús guíe nuestras vidas.

### **Hábitos dañinos**

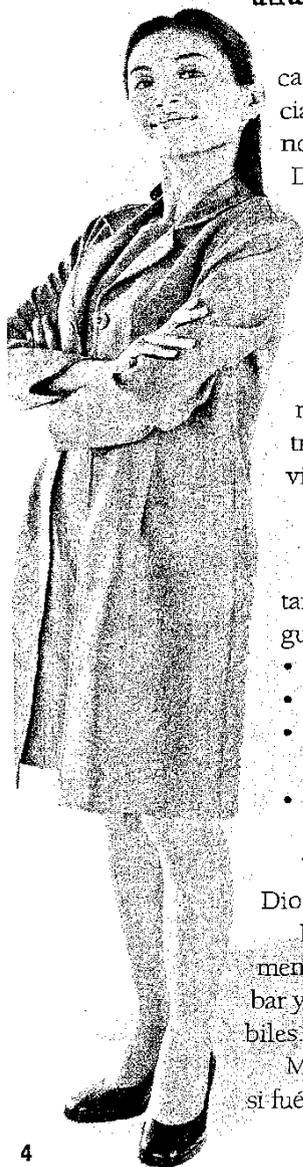
Hay algunos hábitos que no son tan evidentes, que también pueden distanciarnos de Dios. Aquí te doy algunos ejemplos:

- Ingerir alimentos malsanos.
- Hablar malas palabras.
- Escuchar música que nos anima a hacer cosas que la Biblia desapruueba.
- Gastar demasiado dinero en objetos que no necesitamos.

Todas estas cosas pueden afectar nuestra relación con Dios.

Pensemos en ello: Si ingerimos alimentos que realmente enferman nuestro cuerpo, nos resultará difícil alabar y glorificar a Dios porque nos sentimos físicamente débiles.

Mucha gente culpa a Dios por sus enfermedades, pero si fuéramos un poco más cuidadosos con lo que comemos



e hiciéramos más ejercicio, nos podríamos sentir mejor y alabaríamos a Dios por los principios de salud que dejó en su Palabra.

## Glorificando a Dios

*«En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, hángalo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31).*

Es muy difícil dar gloria a Dios cuando te retuerces en el piso del baño deseando no haber mirado siquiera el burrito de queso con salsa picante que te comiste.

Si sientes compulsión de gastar dinero en todas las cosas que se te antojan, es posible que tu vida y tus valores estén enfocados en la acumulación de objetos, que es lo opuesto de servir a Dios y obtener tus valores de él. Es muy fácil dejar que nuestras posesiones nos “posean” en vez de entregar nuestras vidas a Dios.

*«Que el adorno de ustedes no consista en cosas externas, como peinados exagerados, joyas de oro o vestidos lujosos» (1 Pedro 3: 3).*

La Biblia no dice que no podemos tener cosas buenas, ni disfrutar de objetos de calidad, o lucir bien, sino que debemos ser cuidados para que lo que compramos no se apodere de nosotros y de nuestros corazones.

**Finalmente, la forma como vivimos y representamos a Dios tiene mucha influencia en otras personas.**

Un antiguo letrado que algunos todavía llevan en el paragolpes de sus vehículos, y que dice: «Por favor Jesús, líbrame de tus seguidores», tiene, por desgracia, cierto sentido. Muchos que dicen ser cristianos no se comportan como tales, no solo en lo que comen, compran o hacen, sino también por su carácter.

La Biblia nos dice:



*«Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos» (Juan 13: 35).*

Los cristianos estamos llamados a tener un carácter benévolo, pero a veces tenemos la reputación de ser jueces, hipócritas e indiferentes. Por eso mucha gente rechaza a Dios y sus caminos.

Nuestra conducta afecta también a otros cristianos.

*«Pero eviten que esa libertad que ustedes tienen haga caer en pecado a los que son débiles en su fe» (1 Corintios 8: 9).*

**Nuestra estilo de vida puede afectar la relación que otros cristianos tienen con Dios.**

Por ejemplo, si a un creyente se le ocurre mirar una película que está llena de escenas de violencia y lenguaje obsceno, otro cristiano, que tal vez no está muy firme, podría decir: «Si él lo hace, ¿por qué no lo voy a hacer yo?»

O si una chica cristiana muy atractiva se viste en forma inmodesta y provocativa, podría despertar en otros cristianos pensamientos y deseos impuros hacia ella.

**Si nuestra conducta hace vacilar la fe de otros, podríamos alejarlos de los propósitos que el Señor tiene para sus vidas.**



Por supuesto, muchas personas van a vacilar a pesar de lo que hagamos, porque este mundo está lleno de malos entendidos y debilidades. Sin embargo, lo que tenemos que comprender es que no debemos ser instrumentos para hacer caer a otros. Nuestra tarea es levantarnos unos a otros y ayudarnos mutuamente a acercarnos a Dios.

Somos llamados a vivir vidas que demuestren salud, amor y conexión con Dios.

*«Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios» (2 Corintios 5: 20).*

La conducta cristiana tiene que ver en todo con la forma como representamos a Cristo ante el mundo.

Al permitir que Jesús nos guíe en lo que comemos, en la forma como nos vestimos y en todo lo demás, podremos honrar a Dios en nuestra vida personal y en nuestro trato con los demás.

**Somos testigos vivientes de Jesús, y nuestro testimonio puede ser una de las armas más poderosas del cielo contra el diablo y las tinieblas del pecado.**

Somos visibles ante todos, Jesús dijo:

*«Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse» (Mateo 5: 14).*

Y la Biblia nos llama «la sal de la tierra» (Mateo 5: 13).

***Esto significa que la forma como vivimos nos hace ser los sazonadores de la humanidad, como la versión en inglés de la Biblia, The Message, dice que traigamos los «sabores celestiales» a este mundo. «Prueben, y vean que el Señor es bueno» (Salmo 34: 8). El camino de Dios es uno que podemos seguir y «probar», aun después de la medianoche, sin tener que despertarnos enfermos.***



## Una bella historia de amor

**H**OY ME ENCONTRÉ con un extraño relato de un hombre, su perra y su boda. Sí, la boda de un hombre con su perra.

Se trataba de un anciano de 75 años de edad de Nepal, que se casó con su perra siguiendo una costumbre local que supuestamente traía buena suerte. Su hijo, sus amigos y otros parientes acompañaban a Phulram Chaudhary en ocasión de su casamiento con una perra en la aldea de Durgauli en el distrito del sureste de Kailali.

El hombre seguía esa costumbre de su comunidad. La tradición decía que para que a un anciano le volvieran a salir los dientes debía tomar como «esposa legal» a una perra.

Créame que yo preferiría usar dientes postizos antes que tener una perra por esposa. Espero que ese hombre no haya tenido que besar a la novia, porque no solo habría sido su matrimonio en vano, sino asqueroso.

¿Por qué en vano? ¿No serían sus esfuerzos recompensados con la buena suerte?

Bueno, léelo por tu propia cuenta.

Según el periódico, «él pensaba que esto le ayudaría a evitar dificultades futuras en la vida. Sin embargo, pocos días después murió». Qué triste, ahora la perra es viuda.

## Origen del matrimonio

En esta época la gente está confundida con la definición del matrimonio. Podemos ver en las noticias gran variedad de formas y combinaciones de matrimonios.

Y si observamos con más atención, veremos hasta matrimonios entre personas y objetos sin vida.

No hace mucho tiempo leí de un hombre que para acercarse a Dios, se casó con una capilla; por supuesto, ella no era una esposa muy expresiva y afectuosa.

La gente hoy discute constantemente la definición del matrimonio, muchas veces hasta en forma acalorada.

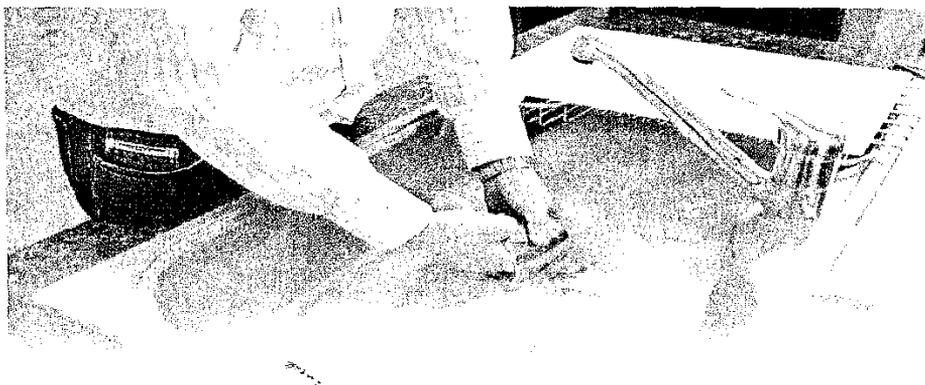
Gracias a Dios que la Biblia nos presenta un modelo incomparable que nos muestra el propósito y la intención original de Dios para el matrimonio.

La ceremonia se llevó a cabo hace muchísimos años en el hermoso jardín del Edén, cuando Dios creó a la primera mujer y se la presentó al primer hombre.

*«De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, el cual al verla dijo: " ¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar 'mujer', porque Dios la sacó del hombre" »  
(Génesis 2: 22, 23).*

Quando Adán conoció a Eva, se sintió tan feliz que se inspiró a componer un breve poema en su honor. Si al comparar esta escena con la enorme





cantidad de diversos tipos de uniones matrimoniales de nuestra época creemos que está obsoleta, veamos lo que dice la Biblia:

*«Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola carne» (Génesis 2:24).*

**El matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer.**

Así es como Dios lo creó en el comienzo. Cualquier otra clase de unión surgió después que el pecado entró al mundo.

Esto no quiere decir que la unión entre un hombre y una mujer sea perfecta. La entrada del pecado en el mundo afectó la armonía de los matrimonios santificados.

Aunque el matrimonio todavía sigue siendo la unidad de dos personas, los cónyuges no siempre se llevan bien, por lo menos al principio.

Refiriéndose al matrimonio Katharine Hepburn escribió:

«A veces me pregunto si los hombres y las mujeres realmente son afines. Quizás deberían ser vecinos y visitarse de vez en cuando».

Es evidente que este comentario viene de alguien que había experimentado dificultades en el matrimonio o conocía personas que tenían relaciones matrimoniales tormentosas. Matrimonios con dificultades los hay por dondequiera.

### **Divorcio: una palabra dolorosa**

He oído decir que la mitad de todos los matrimonios terminan en divorcio.

Aunque esto podría estar sucediendo por diversas razones, muchas veces el principal motivo es que las personas que contraen matrimonio no han comprendido su significado, ni se han integrado en la relación.

Por eso, cuando surgen los problemas porque a uno le gusta hacer las cosas a su manera y el otro piensa de una forma diferente, deciden terminar la relación.

El matrimonio requiere una entrega profunda y mucha comprensión, porque dos vidas se irán entrelazando lentamente por los próximos de cincuenta o sesenta años. Sin embargo, es una gran bendición cuando establecemos esta relación con ideas positivas. Una cita mejor que la de nuestra amiga Katharine dice:

**«Lo que cuenta en la felicidad de un matrimonio no es tanto cuán compatibles somos, sino cómo encaramos la incompatibilidad» (Tolstoy).**

¿Cómo se le hace frente a la incompatibilidad?

¿Qué hacemos cuando una persona se acuesta tarde y despierta a la persona que se acostó temprano con los reajustes ruidosos de las frazadas?

¿Hay esperanza de entrega cuando alguien por pereza deja los platos sucios para que el cónyuge los lave?

¿Habrá oportunidad de adaptarse cuando el varón deja levantada la tapa del inodoro? Por supuesto que sí.

### **Un consejo de mucha actualidad**

Aún más importante que el amor, la entrega y la comprensión, es comenzar el matrimonio relacionados con Dios. La Biblia dice:

*«No se unan ustedes en un mismo yugo con los que no creen. Porque ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O cómo puede la luz ser compañera de la oscuridad?»  
(2 Corintios 6: 14).*

**El principio en este versículo es que no debemos vincular las profundidades de nuestro corazón con las de alguien que no cree en Dios.**



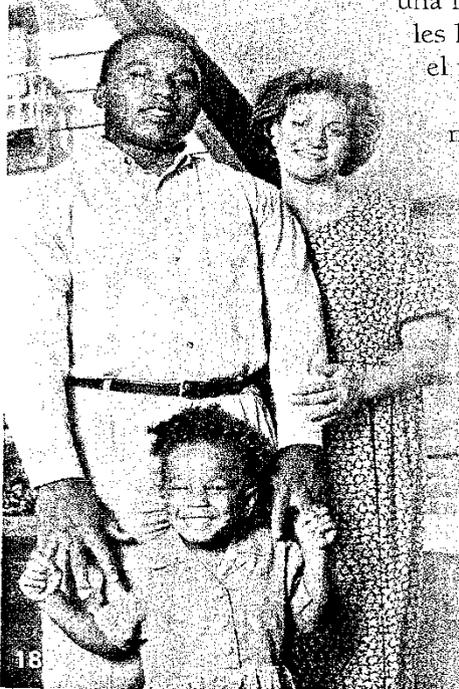
No significa que no podemos tener amigos que no sean creyentes, o que Dios no los ame a ellos tanto como ama a los cristianos. Pero, Dios sabe que cuando dos personas se unen y tienen grandes diferencias religiosas, es difícil comprenderse y vivir en paz. En cambio, si ambos aman a Dios, cuando las tendencias positivas de la relación se debilitan por el enojo, el estrés o la falta de comunicación, la misericordia de Dios puede trabajar en sus corazones. Él es el único que mantiene la unión en tiempos difíciles.

**Lo más importante es que Dios forma y amolda los caracteres de los cónyuges para que cuando tengan hijos, estos reciban una influencia positiva, y este tipo de influencia está cada vez más escasa en el mundo.**

### El rol de los padres

Durante varios años he trabajado, de diversas formas, con el ministerio juvenil, y puedo asegurarles que el apoyo más grande para un ministerio juvenil son los padres, pero, también pueden ser los estorbos más grandes.

Por ejemplo, si los chicos vienen a un campamento de verano y deciden seguir a Jesús, esto tiene el potencial de cambiar sus vidas para siempre y para bien de ellos. Al volver a su hogar donde sus padres respetan y apoyan su decisión de seguir a Jesús, esos niños tienen una magnífica oportunidad de llegar a ser fieles líderes de la iglesia y seguidores de Jesús el resto de sus vidas.



Por otro lado, si en el campamento los niños toman su decisión de seguir a Jesús pero regresan a un hogar donde sus padres critican la religión y no muestran amor hacia Dios, ni se respetan unos a otros, surge un problema, pues los niños pueden tener en la iglesia una o dos horas semanales en las cuales reciben apoyo espiritual, pero el resto del tiempo lo pasan en un ambiente cuyo objetivo central es acabar con su fe.

Un matrimonio donde los contrayentes son religiosos, es una de las formas que Dios usa para salvar y moldear a los niños. Cuando una familia comienza correctamente con amor, com-

prensión y entrega a Dios, provee una de las herramientas más poderosas disponibles para alcanzar a los perdidos en el reino de Dios.

¿Cómo lo hace?

Cuando la gente piensa en una familia ideal, ven un grupo cuyos integrantes se aman y se aceptan unos a otros a pesar de cualquier circunstancia.

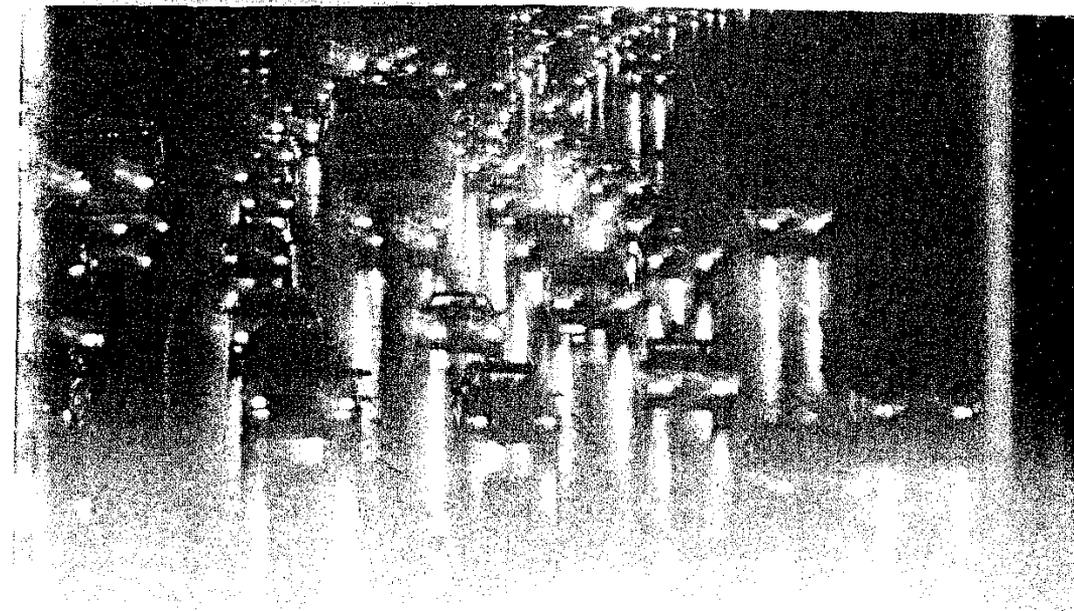
**El grupo tal vez no sea perfecto (ninguna familia lo es; sin duda que la tuya es tan rara como la mía), pero se mantienen juntos a pesar de todo.**

### La mejor familia

Las familias religiosas comparten sus vidas y una entrega mutua de tal naturaleza que procura ayudar a cada miembro de la familia a crecer y alcanzar los objetivos que Dios tiene para cada uno. Esto es lo que la iglesia debiera ser: una familia unida.

Cuando los incrédulos conocen una familia enriquecida con el amor de Dios, ven un microcosmo (versión diminuta) de la iglesia. Ver cómo los cristianos se aman y se comunican entre sí, despierta interés en ellos, porque no todos tienen esa clase de amor en su vida, y la mayoría lo añora. En la medida que una familia cristiana recibe en su vida a los incrédulos, los va conduciendo a Cristo, y cuando los incrédulos comienzan a ver a Jesús, se van dando cuenta de que, aunque no puedan unirse formalmente a otra familia terrenal, *sí pueden* unirse a la familia de Dios, que es la iglesia. Al hacerlo, no solo tendrán una nueva familia, sino que también serán parte de la boda más espectacular de todas. Es el matrimonio que sucederá cuando Jesús (el Novio) vuelva a buscar a su iglesia (su novia) para llevarla al hogar a vivir con él para siempre en perfecto amor y unidad.

**«Por eso, el hombre dejará  
a su padre y a su madre  
para unirse a su esposa,  
y los dos serán como una sola persona.  
Esto es un secreto muy grande;  
pero yo me estoy refiriendo  
a Cristo y a la iglesia».**  
*Efesios 5: 31, 32*



## Entre el fuego y la misericordia

**H**ACE DOS AÑOS conducía mi automóvil tarde en la noche hacia mi casa, por una calle de la enorme metrópolis de Abilene, Kansas, cuya población es de... ¡6.500 habitantes!

Iba por la avenida principal hacia la salida del pueblo, cuando de mi lado izquierdo apareció corriendo un gato pelirrojo, que se detuvo en medio del camino frente a mi pequeño Saturno. Casi no tuve tiempo para pensar, mucho menos para reaccionar frente al peludo felino instalado frente a mi vehículo que avanzaba a más de sesenta kilómetros por hora. No podía esquivarlo hacia la derecha, porque le pegaría a otro automóvil; tampoco a la izquierda, porque chocaría frontalmente con los que venían en sentido contrario. Lo único que podía hacer era esperar que este felino fuera uno de esos animales de las historias de milagros que aparecen en algunos libros o que se escuchan en la radio o en las noticias.

Tú sabes a lo que me refiero, esas donde hay un animal que se encuentra en peligro, atrapado bajo alguna casa abandonada, o trabado en las líneas del tren, o en el camino de un Saturno rojo en Abilene, Kansas, y, donde al último momento, aparece un ángel y saca del camino en forma milagrosa a

esta dulce criatura y la pone a salvo en un lugar más seguro o se la lleva al cielo. ¡Sí, por supuesto! Esta sería una buena historia que podría compartir a la hora del relato de los niños, sobre cómo Dios se preocupa hasta de nuestras mascotas y... ¡zas!

No, no, esta no iba a ser una de esas historias para relatar.

Mientras el horrible sonido me llegaba hasta el alma y mi corazón se llenaba de consternación, pensé por un momento que tal vez el gato estaba bien.

Todavía el relato podría tener un final feliz, ¿no crees?

Quizás el gato tendría una o dos patitas quebradas, que se le arreglarían bajo el cuidado de algún huerfanito que necesitara un amigo; o tal vez el gato habría perdido un ojo o una oreja, pero, todavía podría rescatar a un niño que se estuviera ahogando en el río, o cantar el himno nacional, o... entonces miré por el espejo retrovisor.

Me temo que la imagen del cuerpo de ese gatito, que daba tumbos y volteretas en su progreso hacia las ruedas del vehículo que viajaba detrás de mí, me seguirá persiguiendo por el resto de mis días.

Por cierto que me atormentó durante varias noches con las pesadillas que tuve. Esa imagen de horror se impregnó en mi memoria y ahora está impregnada en la tuya. No, no tienes que agradecerme. Solo debes poner atención.

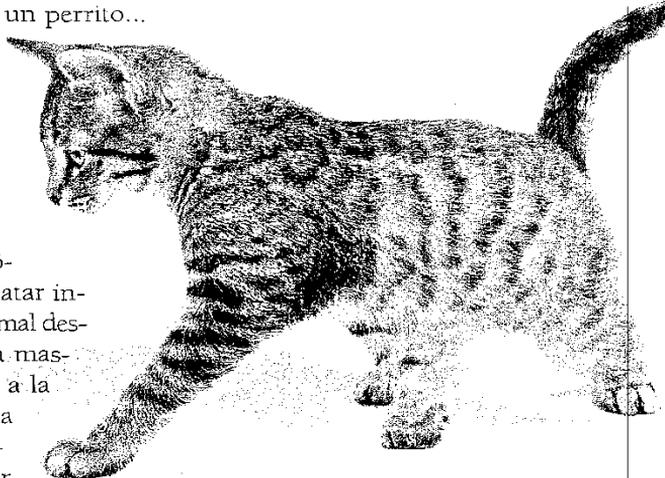
### **Animales sacrificados por mis pecados**

Ahora bien, imagina lo que sería tener que atropellar a un pobre animal indefenso cada vez que cometiéramos errores en la vida.

En serio, piensa, si cada vez que pecaras tuvieras que atropellar intencionalmente a un gatito o un perrito...

Me imagino que estás pensando que este capítulo es morboso y desagradable, pero ten paciencia, pues más adelante comprenderás el punto al cual quiero llegar.

Mientras tanto, piensa cómo sería si tuvieras que matar intencionalmente, no a un animal desconocido, sino a tu propia mascota, con la que juegas, y a la cual cuidas y amas. Si cada vez que cometieras un pecado tuvieses que sacrificar





una de esas mascotas, sin duda que al cabo del tiempo ya no te interesaría tenerlas.

Y, por terrible que esto parezca, si hubieras vivido en tiempos del Antiguo Testamento y hubieras sido seguidor de Dios, eso es exactamente lo que habrías tenido que hacer si deseabas ser perdonado.

Antes de Jesús venir a morir por nuestros pecados, y antes de enviar al Espíritu Santo para morar en nuestros corazones y ayudarnos en nuestro camino, el plan de salvación estaba bosquejado en los servicios celebrados en el santuario del desierto.

El santuario era una gran carpa hecha de metales finos, maderas y telas. Tenía tres partes importantes y fascinantes, las más importantes y tan fascinante eran las del Lugar Santo y el Lugar Santísimo; estos lugares eran cuidados por los sacerdotes (algo así como los pastores de las iglesias de hoy).

En aquellos tiempos, si deshonrabas a tus padres, mentías, engañabas, robabas algo, o tu buey lastimaba a alguien (no estoy bromeando, también eso traía problemas en el pasado, puedes leerlo en Éxodo 21: 28-32), tenías que hacer un sacrificio por tu pecado. Es más, si le rompiste los dientes a tu hermana sin que fuera tu intención, de todos modos era necesario que mataras un animal. Y no cualquier animal, sino el mejor que tuvieras.

La Biblia dice:

*«Si su ofrenda es un holocausto vacuno, deberá ofrecerá un macho sin defecto [...]. Pondrá su mano sobre la cabeza de del holocausto, y le será aceptada como expiación» (Levítico 1: 3, 4, RV95).*

Expiación es una palabra que simplemente significa estar a cuentas con Dios, restaurar tu relación con él; ser «uno» con él.

Entonces, ¿por qué tenías que matar algo, y qué significa eso de colocar las manos sobre la cabeza de la víctima?

Se trataba de una transferencia.

## ¿Pecados en el santuario?

Tuve un trabajo donde tenía que contestar llamadas telefónicas y ayudar a los clientes que tenían toda clase de problemas, personalidades y niveles de inteligencia. Con frecuencia me tocaba tratar con gente ordinaria, cuya personalidad estaba complementada con... por así decirlo, su nivel especial de inteligencia.

Era en esas ocasiones cuando tomaba la actitud más profesional que se me podía haber ocurrido. Transfería las llamadas a otros. Una de las bromas que me gustaba hacer a mis compañeros de trabajo era tapan el auricular con la mano, para que la persona que llamaba no me escuchara, luego fingía una sonrisa y llamaba a un compañero de trabajo diciendo en voz sugestiva:

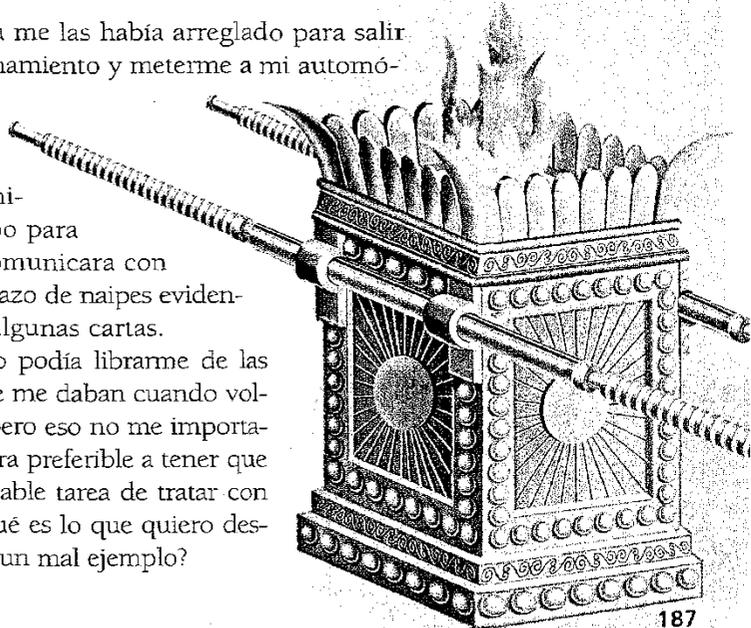
—¡Es para ti!

A juzgar por el tono de mi voz, mi sonrisa y el guiñar de ojo que me ha llevado años desarrollar, mi amigo o amiga pensaba que se trataba de su novio o novia, uno de sus padres, o alguna mascota perdida que se había acordado de llamar después de varios años.

—¿Bueno?

Para entonces ya me las había arreglado para salir corriendo al estacionamiento y meterme a mi automóvil, el cual cerraba con llave. Esperaba adentro unos cinco o diez minutos, dando tiempo para que mi colega se comunicara con el cliente, a cuyo mazo de naipes evidentemente le faltaban algunas cartas.

Por supuesto, no podía librarme de las miradas asesinas que me daban cuando volvía a mi escritorio, pero eso no me importaba. Cualquier cosa era preferible a tener que soportar la desagradable tarea de tratar con clientes difíciles. ¿Qué es lo que quiero destacar, fuera de darte un mal ejemplo?



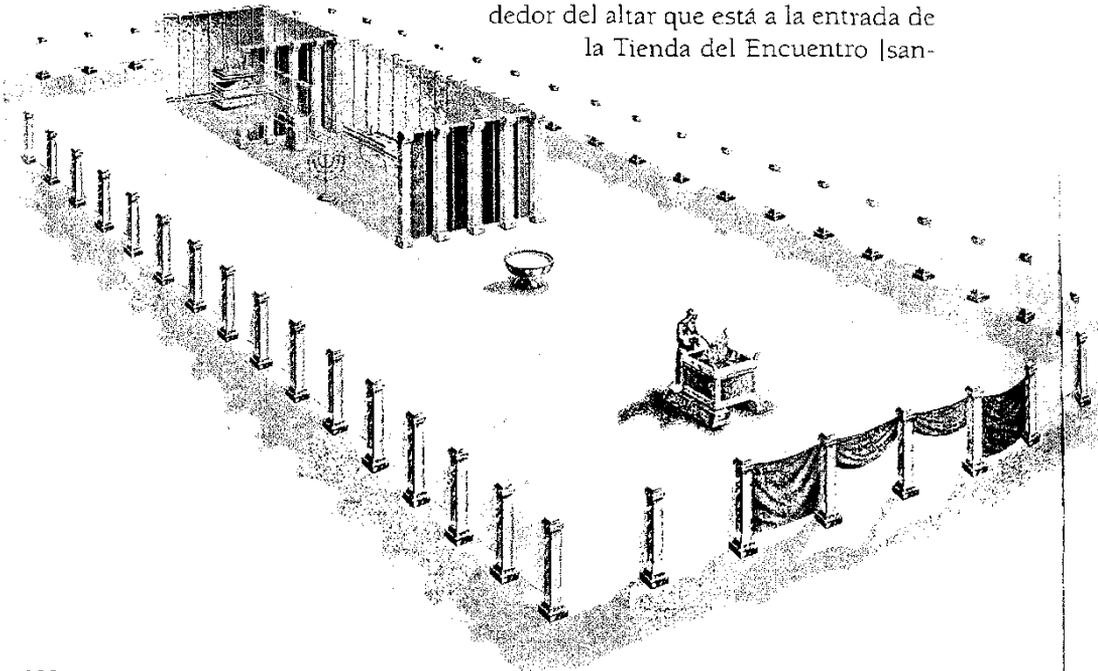
Estamos enredados con el peor cliente de todos, el pecado.

**Según la Biblia, el pecado nos matará a menos que hallemos la forma de librarnos de él y transferirlo a alguien más.**

Esta era la idea básica que había detrás del sistema de sacrificios del santuario. Cuando colocaban las manos sobre los corderos, bueyes o aves utilizadas para el sacrificio, eso simbolizaba que nuestros pecados eran transferidos a ellos. Luego, el asunto se ponía realmente feo y había que realizar los siguientes pasos:

- Colocar las manos, por ejemplo, sobre una oveja, la sujetaban debajo del brazo y le estiraban el cuello hacia atrás hasta que la piel quedara visible. El animal miraba con ojos suplicantes.
- Luego ponían un cuchillo bien afilado en la garganta, y con un rápido movimiento la degollaban. Los quejidos y sonidos que acompañaban este acto de crueldad, atormentaban la mente por mucho tiempo, especialmente cuando eso se tenía que hacer varias veces al año.
- Mientras se sentaba la persona con su animal muerto cubierto de sangre, los sacerdotes se encargaban del resto de la ceremonia.

Los sacerdotes tenían dos trabajos importantes. Primero «ofrecerán la sangre, y segundo la rociarán por encima y alrededor del altar que está a la entrada de la Tienda del Encuentro |san-



tuario]" (Levítico 1: 5). Una vez más surge el concepto de transferencia.

**Primero el pecado era transferido al animal, y luego el pecado del animal sería transferido al santuario.**

## **El famoso Día de la Expiación**

Ahora surge la pregunta: ¿Qué pasaba con el pecado que se transfería al santuario?

Aquí es donde entra la segunda tarea, que estaba mayormente a cargo del sumo sacerdote.

Una vez al año el pueblo de Dios tenía una ceremonia llamada el Día de Expiación, cuando el sumo sacerdote, y solamente él, limpiaba el santuario del pecado. La tarea incluía tres elementos:

1. El baño del sumo sacerdote (Levítico 16: 4).
2. Dos machos cabríos [chivos] (16: 8).
3. El Lugar Santísimo (16: 16, 17).

En el Lugar Santísimo, la presencia de Dios se manifestaba con tal intensidad que si entraba alguien que no fuera el sumo sacerdote, moría instantáneamente. El sumo sacerdote moría si no estaba debidamente preparado.

La ceremonia consistía en aplicar los siguientes actos:

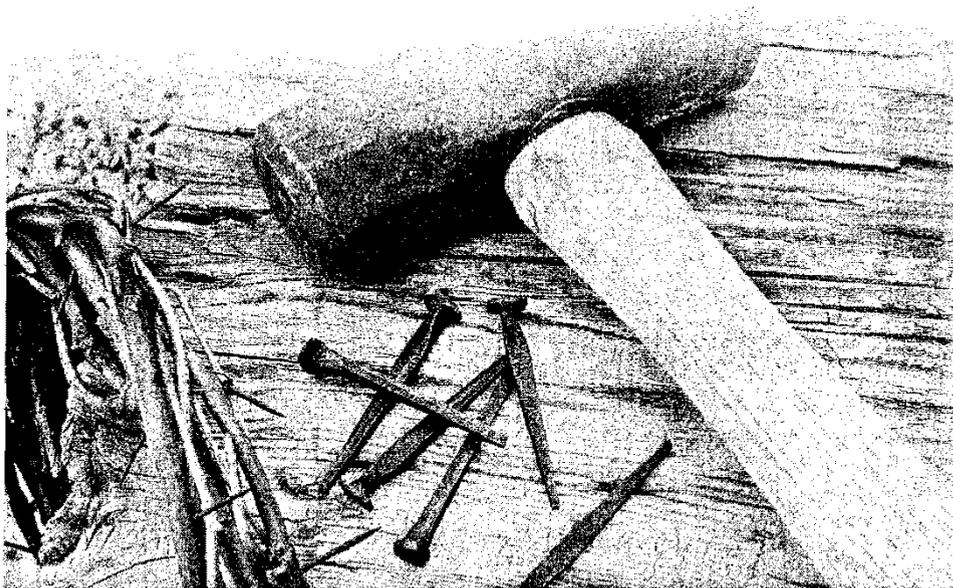
- Primero, el sumo sacerdote tenía que bañarse bien, y se aseguraba de quedar bien limpio de modo que las campanillas no dejaran de sonar (consulta la nota destacada en esta página).
- Luego sacrificaba un toro (más sangre) para expiarse a sí mismo.
- Después de eso, el sumo sacerdote tomaba los dos chivos y los presentaba «ante el Señor, a la entrada de la Tienda del Encuentro» (Levítico 16: 7).
- Después «echaba suertes» (como quien saca nombres de un sombrero, excepto que en vez del sombrero había una urna que tenía objetos con nombres grabados en ellos), y el Señor usaba ese método para determinar cuál de los chivos sería sacrificado por el pecado (más derramamiento de sangre) y cuál sería para «Azazel». Hay un debate en cuanto al significado de Azazel. Es un nombre que jamás pondríamos a un hijo, porque se cree que se refiere al diablo. En hebreo tal vez podría significar «encargado de quitar» o «alguien que se va».



- Al chivo que servía como sacrificio por el pecado lo mataban.
- Luego salpicaban su sangre sobre el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo y sobre la tapa del arca del pacto (un hermoso cofre que contenía las tablas de piedra con los Diez Mandamientos, la vara de Aarón y la presencia de Dios), llamada el Propiciatorio. Esta sangre servía de expiación para el santuario.  
¡Ya casi termina el proceso!
- Finalmente, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del chivo de Azazel que todavía estaba vivo, para simbolizar la transferencia de todos los pecados del pueblo de Israel.
- Luego llevaban el chivo al desierto y lo soltaban hacia una suerte que posiblemente no era mejor que la del macho cabrío sacrificado. El acto de soltar el chivo en el desierto simbolizaba que el pecado del campamento de Israel había sido sacado, y cuando se elimina el pecado, es motivo de gozo.

### El mejor sacrificio

Sin embargo, después de todos esos sacrificios, esos grandes derramamientos de sangre y esas ceremonias, debiéramos, o quizás yo debiera, hacer esta pregunta: ¿No se le pudo ocurrir a Dios otra forma más sencilla de quitar el pecado de nuestras vidas?



La respuesta es por supuesto que sí.

En Jesucristo, Dios ofreció un sistema y un sacrificio mejor.

**Jesús derramó su sangre una vez, y era tan poderosa que fue suficiente para todos los seres humanos de cualquier época y condición que la aceptaran.**

Jesús estuvo dispuesto a permitirnos transferir nuestros pecados a él, y a ser sacrificado para que nosotros pudiéramos ser libres. Y por si eso no fuera suficiente, él, no otro ser humano pecaminoso, llegaría a ser nuestro Sumo Sacerdote. Veamos lo que dice la Biblia:

*«Pero en el caso del Señor sí hubo un juramento, pues en la Escritura se le dice: "El Señor hizo un juramento y no va a desdecirse: "Tú eres sacerdote para siempre". [...] De este modo, Jesús es quien garantiza un pacto mejor que el primero. Los otros sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía seguir viviendo. Pero como Jesús no muere, su oficio sacerdotal no pasa a ningún otro. Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él» (Hebreos 7: 21, 23-25).*

### **¿Qué hace Jesús ahora?**

Después que Jesús resucitó de los muertos, ascendió al cielo, y se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote celestial. Allí aplica la sangre de su sacrificio que fue derramada a nuestro favor para expiar nuestros pecados.

Esto nos lleva a hacer otra pregunta: Si el sumo sacerdote del Antiguo Testamento tenía un ministerio de dos fases, ¿dónde está la segunda fase del ministerio de Cristo?

Gracias a Dios que encontramos esta información en el libro de Daniel.

En el capítulo 8 de este libro del Antiguo Testamento, encontramos las visiones que el Señor dio a Daniel acerca de los últimos días de la historia del mundo. Imaginémoslas como una sinopsis magistral del futuro. En un momento Dios dice a Daniel:

*«Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Después de eso, el santuario será purificado» (Daniel 8: 14).*

A través de la historia de la iglesia, muchos han tratado de determinar a qué santuario se refería Daniel en ese pasaje. Un caballero llamado William —«Guillermo» para los amigos hispanos— Miller estudió esta expresión bíblica con mucho interés, y basado en algunos otros textos de Daniel, como el capítulo 9, versículo 25, llegó a la conclusión de que los 2.300 días comenzaron en el año 457 a. C. con el decreto de reconstruir el templo de Israel.

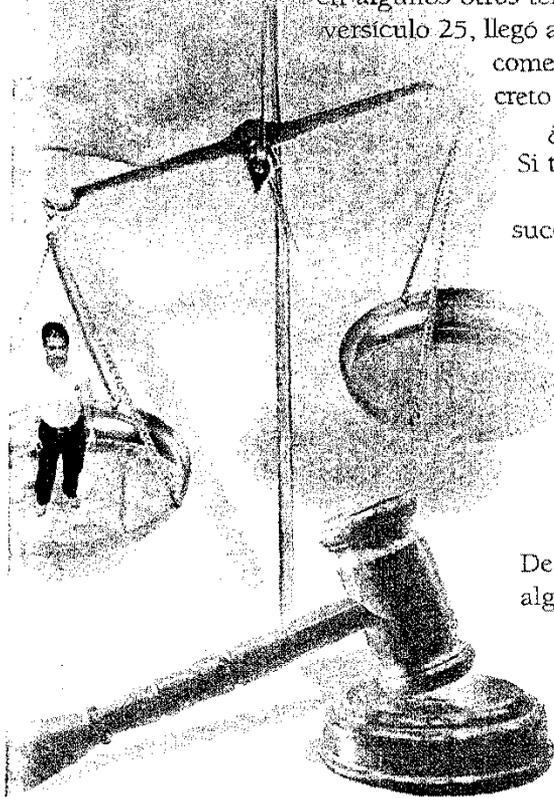
¿A dónde nos llevan los 2.300 días?

Si tomamos días literales de veinticuatro horas, a ninguna parte. Ningún suceso histórico importante indica que haya sucedido algo extraordinario en el templo israelita el año 451 a. C., que es donde llegamos contando 2.300 días literales a partir del año 457 a. C.

Además, debemos recordar que la destrucción del templo reconstruido de Jerusalén ocurrió recién el año 70 d. C.

De modo que no se puede «restaurar» algo que se encuentra en buen estado.

Miller continuó su investigación y encontró un principio en la Biblia (lee Números 14: 34) que nos ayuda a computar los diversos períodos proféticos.



Este principio muestra que cada día mencionado en la profecía equivale a un año literal.

De modo que desde el año 457 a. C. llegamos hasta el año 1844 d. C.

Como podemos imaginar, estas eran noticias emocionantes para William Miller, ya que hizo ese descubrimiento pocos años antes de 1844. Desgraciadamente, el Sr. Miller se equivocó.

Si bien los 2.300 días se habían de cumplir con exactitud en 1844, él creía que el santuario al que se refería el texto era el planeta Tierra, y que la purificación del santuario era la segunda venida de Jesús.

Y ¿saben qué pasó en 1844?

Mira a tu alrededor, ¿estás todavía en el planeta Tierra?

¡Qué tristeza! ¿No es cierto?

Y William Miller se sintió aún más chasqueado cuando Jesús no vino.

Después de seguir buscando y estudiando diversos pasajes del libro de Hebreos, algunos de los seguidores del Sr. Miller, con la ayuda de ciertos estudiosos, llegaron a la conclusión según la cual Cristo entró en 1844 a la segunda etapa de su ministerio en el santuario celestial.

**Esta es su fase final, su tiempo de juicio, antes de volver a buscar a su pueblo para llevarlo al hogar. Es la etapa que llamamos juicio investigador.**

«Juicio investigador» simplemente significa esto: Jesús está en la última fase de su ministerio en el santuario celestial, y está revisando los libros de registro para ver quién está y quién no está de su lado. Esto es lógico. Cuando Jesús regrese, la Biblia dice:

*«Los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después los que estemos vivos seremos levantados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tesalonicenses 4: 16, 17).*

*«Pues es justo que Dios haga sufrir a quienes los hacen sufrir a ustedes [...]. Esto será en el día en que el Señor Jesús aparezca con sus ángeles poderosos, viniendo del cielo entre llamas de fuego. Vendrá para castigar a los que no reconocen a Dios ni hacen caso al mensaje de salvación de nuestro Señor Jesús» (2 Tesalonicenses 1: 6-8).*

¿Cómo podría Dios castigar a los malos sin juzgarlos primero?

Ningún juez dicta sentencia antes de realizar una investigación judicial. Primero se hace el juicio, y luego se lleva a cabo la ejecución de la sentencia. ¿Tiene sentido? Es impresionante y, a la vez, aterrador pensar en esto, porque

Por un lado Jesús está en la etapa final de su ministerio, lo que significa que pronto volverá.

**Por otro lado, si Jesús está en medio de un juicio investigador, quiere decir que está revisando mi caso y juzgándome.**

Cuando estaba estudiando, siempre me preocupaba el día cuando nos entregaban las calificaciones. El maestro se paraba al lado de su escritorio y abría el pesado libro de registros donde veía si habíamos hecho bien o mal en nuestras materias.

Reinaba el silencio en la clase, mientras leía uno por uno los nombres de los alumnos, y conforme escuchábamos nuestro nombre, pasábamos al frente.

Todos queríamos ver quién entonaría el cántico de la salvación (buenas notas), quién iba a suspirar con tristeza (notas regulares), o simplemente quién regresaba cabizbajo a su escritorio («nos vemos en el verano»).

Por lo regular, yo figuraba en una de las últimas dos categorías.

Al final, los alumnos que no sacaban buenas calificaciones, siempre clamaban a gritos al maestro que les diera créditos adicionales.

Si el maestro era compasivo, se conmovía al ver los ojos húmedos y los labios temblorosos de los alumnos, y les daba tareas para obtener más créditos para mejorar las calificaciones de los alumnos descontentos.

Desgraciadamente la mayoría de las veces los maestros no se conmovían, o los alumnos no se esforzaban por aprovechar las nuevas oportunidades que les daban y fracasaban.

Apocalipsis 14: 7 dice:

*«Ya llegó la hora en que él ha de juzgar».*

Tu vida está siendo calificada ahora mismo.

¿Cómo te sientes sabiendo eso?

La Biblia da palabras de consuelo relativas al juicio de los que resuciten al fin del mundo.

*«Y fueron abiertos los libros, y también otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados de acuerdo con sus hechos y con lo que estaba escrito en aquellos libros. [...]; y todos fueron juzgados, cada uno conforme a lo que había hecho» (Apocalipsis 20: 12, 13).*



### **Somos juzgados y calificados por lo que hayamos hecho.**

Me entran escalofríos solo de pensar en las calificaciones celestiales.  
¿Cuántas veces hemos estado ausentes cuando el Señor nos necesitaba?  
¿Cuál fue nuestra actitud la última vez que nos pidieron que participáramos en la iglesia?

¿Cuántas veces preferimos mirar televisión en vez de asistir a nuestros encuentros con Dios para adorarlo y pasar tiempo con él?

Necesitamos más créditos para pasar la prueba, muchos más.

Sin embargo, aunque asistiéramos a la iglesia sin faltar, diéramos todo a los desamparados, oráramos diez horas al día, leyéramos la Biblia cinco horas, atendiéramos perros extraviados otras cinco horas y después pasáramos el resto del día abrazando y besando a las personas más feas que encontráramos, *todavía* nos faltaría mucho para pasar el grado.

Gracias a Dios que nuestro Maestro, Jesús, conoce nuestra incapacidad. Cuando estuvo en la tierra vivió la vida perfecta, con calificaciones excelentes, a pesar de haber sido tentado, maltratado y traicionado por los que lo amaban.

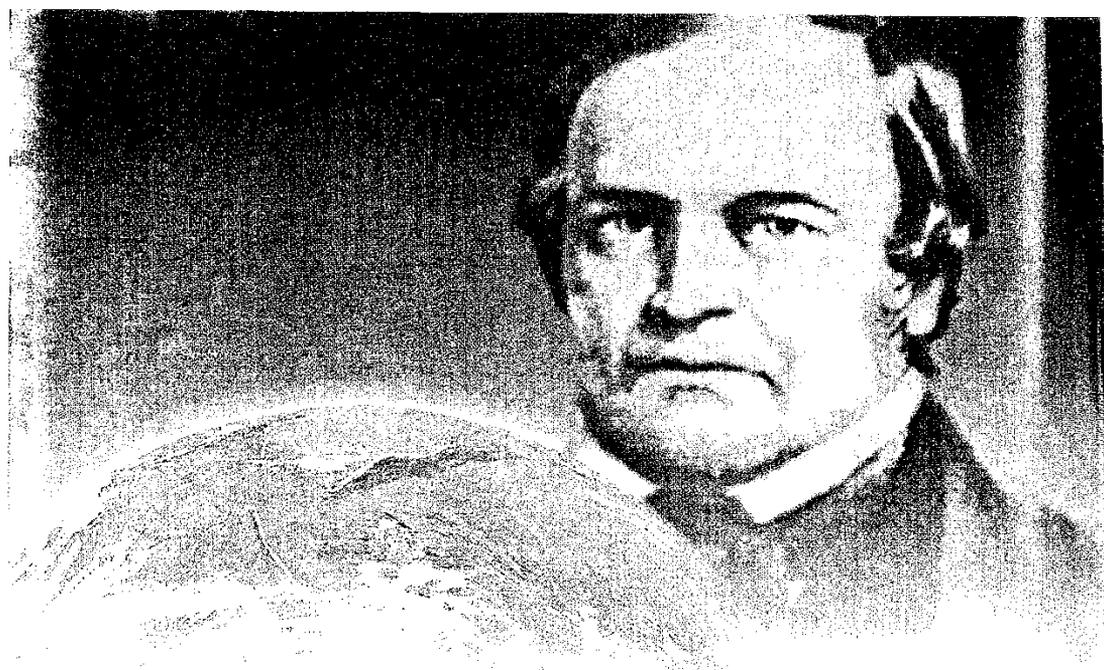
*«Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas; solo que él jamás pecó» (Hebreos 4: 15).*

Lo mejor de todo es que Jesús ascendió al cielo para aplicar sus calificaciones a nuestros registros permanentes del cielo.

*«¡Mucho más la sangre de Cristo quien [...] se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte!» (Hebreos 9:14 NRV).*

A esto podríamos llamar crédito divino adicional.

**Me alegro de tener a Jesús  
como mi Maestro, porque  
jamás tengo que preocuparme  
por mis calificaciones.  
Lo único que debo hacer es  
seguir sus instrucciones  
registradas en la Biblia,  
y pedirle crédito adicional  
cuando lo necesite.  
Sé que jamás me aplazará.**



## ¡Por fin llegaron los extraterrestres!

**N**UNCA SE HABÍA SENTIDO tan chasqueado en su vida. Después de muchos años de estudiar la Biblia, llevar a cabo reuniones y convencer a millares de personas que el 22 de octubre de 1844 era la fecha cuando Jesús volvería a este mundo, William Miller —ya hemos dicho que «Guillermo» para nosotros— apenas podía creer que lo único que contemplaba era un cielo vacío.

Algunos esperaron hasta la medianoche del 22 de octubre, pero nada sucedió y sus corazones fueron quebrantados.

Un hombre llamado Henry Emmons, uno de los que esperaban ver el regreso de Jesús, recordaba su experiencia diciendo:

«Nuestro amado Jesús no vino. Lo estuve esperando desde la madrugada del miércoles, y me sentía mejor que nunca; pero después del mediodía, comencé a sentir que me desmayaba. Antes de que oscureciera sentí la necesidad de que alguien me ayudara a ponerme de pie en mi cuarto, pues las fuerzas me fueron abandonando con rapidez y me quedé postrado durante dos días deprimido por el chasco».<sup>1</sup>

Henry Emmons no fue el único que se sintió abrumado cuando Jesús no regresó. Hablando de la experiencia común de los que esperaban que Jesús regresara en esa fecha, Hiram Edson escribió:

«Nuestras más profundas esperanzas y expectativas quedaron destrozadas, y una angustia que jamás habíamos experimentado se apoderó de nosotros. Nos parecía que la pérdida de todos los amigos terrenales no se comparaba con lo que sentíamos. Lloramos sin cesar hasta el amanecer».<sup>2</sup>

Para los que esperaban el regreso de Jesús la situación era sencillamente desoladora.

Aunque desde entonces la mayoría de la gente dejó de fijar fechas para la segunda venida de Jesús, algunos siguieron tratando de hacerlo, solo para recibir más chascos.

Gracias a Dios que a pesar de la decepción, muchos se volvieron a reunir para seguir estudiando y esperando el regreso de Jesús. Algunos de ellos formaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuyo nombre (adventista) indica que la gente espera el segundo advenimiento (segunda venida) de Jesús.

Todavía hoy, más de ciento sesenta años después de ese chasco, seguimos esperando que Jesús regrese.

## Nuestra gran esperanza

Aunque Jesús todavía no ha aparecido en las nubes de los cielos, seguimos aferrados de esa maravillosa promesa bíblica que dice:

*«No se angustien ustedes. Confíen en Dios y confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).*

Sin embargo, la gente ya está comenzando a cansarse de oír decir que Jesús volverá.

También algunos cristianos ya comenzaron a cansarse de esperar el regreso de Jesús.





Hace poco, navegando por Internet encontré varios sitios que están tratando de convencer a la gente de que Jesús ya no volverá a este mundo. En un lugar hasta decía que podían comprobar su teoría con la Biblia.

También he visto cómo la gente reacciona ante las presentaciones de algunos predicadores que hablan de la segunda venida de Jesús. Cuando ellos dicen con entusiasmo que Jesús viene pronto, se escuchan declaraciones llenas de desánimo y sarcasmo como:

«Sí, claro que sí, estoy oyendo el mismo cuento desde que era niño, y mis abuelos también lo escuchaban. ¡Quién sabe cuándo vendrá!...»

Esa no es una reacción muy positiva que digamos.

Entonces, ¿qué debemos hacer?

Si bien es cierto que la historia y la arqueología nos dan evidencia que los acontecimientos bíblicos, como el diluvio, realmente sucedieron y que los personajes bíblicos como Daniel, Pablo y Jesús existieron, no tenemos registro histórico de la segunda venida de Jesús, porque no ha ocurrido. Es uno de los sucesos bíblicos que forman parte del futuro.

### **¿Cansados de esperar?**

Esto me recuerda cuando tenía que esperar que me pasaran a buscar a la escuela después de las clases para llevarme a casa.

Después de un largo día de lectura, escritura y matemáticas, a las tres de la tarde lo que más deseaba era llegar a casa.

Si a esa hora me hubiesen ofrecido quinientos dólares por quedarme en la escuela, los hubiera rechazado con tal de ir a casa.

Quizás me motivaba el gran deseo de salir de aquella detestable institución de aprendizaje.

A esa hora, amontonaba todos mis libros en la mochila, me ponía el abrigo y corría a la sala de la escuela, donde los otros desesperados también aguardaban que los recogieran y los sacaran lo antes posible de sus prisiones educativas.

Algunos días, el vehículo que me recogía llegaba a tiempo sin hacerme esperar. Al salir de la escuela sentía como si hubiese estado esperando toda una eternidad, y cuando pasaba frente a mis desafortunados compañeros que tenían que seguir esperando, los saludaba con sarcasmo desde el vehículo que me transportaba a mi casa y hacia las golosinas de media tarde que me esperaban.

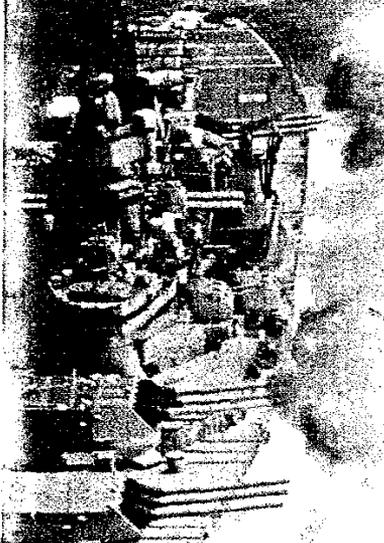
Sin embargo, no siempre era tan afortunado.

Recuerdo que muchas veces me tocó esperar media hora y mucho más hasta que me recogieran.

Aquello era horrible.

Después de unos veinte minutos, los maestros comenzaban a ofrecer toda clase de tareas para «entretenernos», como por ejemplo sacudir almohadillas, aspirar pisos y otras clases de trabajos manuales que ellos no querían hacer a pesar de que les pagaban para eso.





Esas esperas eran lo más cercano a la eternidad que jamás haya experimentado. Clavaba la vista en la puerta de vidrio mirando hacia el camino vacío, con la esperanza de ver aparecer un automóvil, una motocicleta o, ¡por favor, hasta una bicicleta!

Lo único que quería era ir a casa.

Por fin, después de una horrible hora de espera aparecía mi vehículo y, al igual que mis compañeros

que viajaban conmigo, rehusaba contestar esta pregunta rutinaria que nos hacía el conductor del vehículo:

—¿Cómo pasaron el día, muchachos?

La gente ha estado esperando *dos mil* años para que Jesús vuelva.

Para los seres humanos eso es mucho tiempo.

Con razón están cansados de esperar.

Pero eso no significa que Jesús haya dejado colgando su promesa, sin ninguna evidencia o indicación de tener planes de cumplirla. Por el contrario, tenemos pruebas de que está en el proceso de cumplir esa promesa.

Ante todo, para los que perdieron la esperanza y dicen que no habrá una segunda venida, la Biblia asegura que:

*«Sobre todo tengan esto en cuenta: que en los días últimos vendrá gente que vivirá de acuerdo con sus propios malos deseos, y que en son de burla preguntará: "¿Qué pasó con la promesa de que Cristo iba a volver? Ya murieron nuestros padres, y todo sigue igual desde que el mundo fue creado". [...] Además, queridos hermanos, no olviden que para el Señor un día es como mil años, y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios» (2 Pedro 3: 3, 4, 9).*

### Señales de la segunda venida

Es curioso, pero el hecho de que la gente se esté cansando de esperar, es una señal que Cristo viene pronto, a pesar que el Señor dice estar esperando que más personas tengan la oportunidad de salvarse.

**Precisamente, cuando los discípulos de Jesús le preguntaron acerca del fin del tiempo, les dijo que aunque no podrían saber la fecha exacta, podrían reconocer las señales.**

Así como las hojas cuando cambian de color nos avisan que el invierno se acerca, en el mundo sucederán cosas que nos darán indicios de la proximidad de la segunda venida.

Jesús siguió diciendo:

*«Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras [...]. Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes. [...] Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará. Pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo»*  
(Mateo 24: 6, 7, 12, 13 NVI).

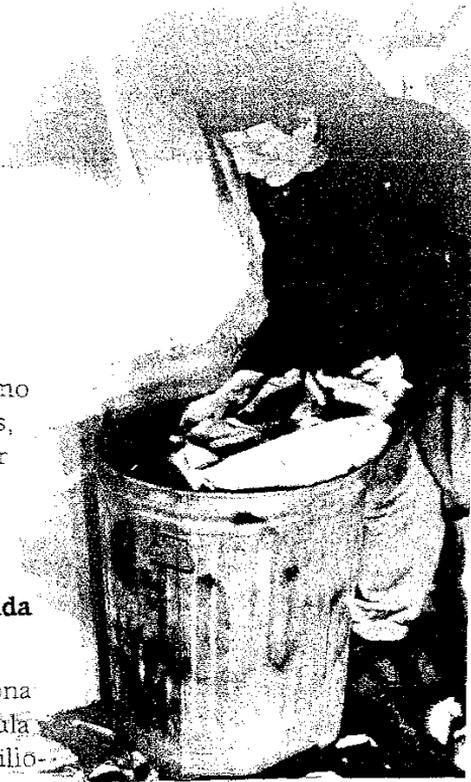
¿Están sucediendo estas cosas?

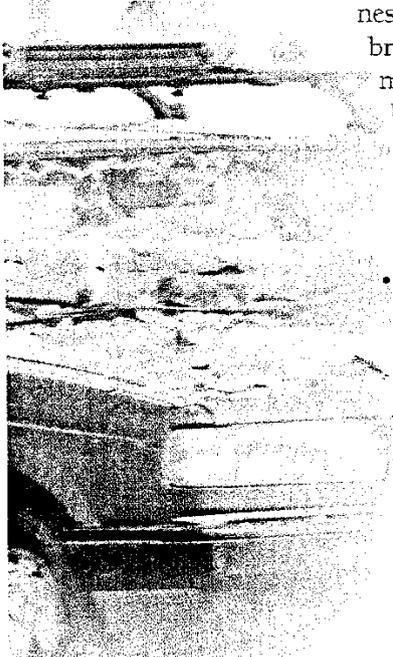
Estoy seguro que no necesitamos verlas, basta con solo revisar unas pocas estadísticas para darnos cuenta de lo que está pasando en el mundo.

- La **primera señal** es que oiremos de guerras y rumores de guerras. Acabo de leer el periódico y lo primero que resaltó a mi vista fue un artículo titulado: «El presidente de Irán dice que los días de Israel están contados». Ese artículo decía que el presidente de Irán pensaba terminar con toda la nación judía. Y ese es solo uno de muchos artículos semejantes. Hice una investigación por el Internet usando la palabra guerra como clave, y obtuve más de 3.300 resultados, ¡en un solo día! Estoy seguro que al leer esto, no importa cuando sea, podrás sacar del Internet tantas guerras y rumores de guerra como yo.

**Las guerras son señales de la venida de Cristo, y hay por todas partes.**

- La **segunda señal** que Mateo 24 menciona tiene que ver con el hambre. Se calcula que solamente en el siglo XX, setenta millo-





nes de personas murieron como resultado del hambre. A la entrada del siglo XXI, muchos lugares del mundo todavía estaban sufriendo de hambruna. Una de las estadísticas más escalofrantes de hoy es que seis millones de niños de menos de cinco años de edad, mueren cada año de hambre. Y todavía no hemos mencionado los terremotos.

- La **tercera señal** son los terremotos. Según estudios realizados en el año 2000, hubo 22.256 terremotos ese año, dejando un saldo de 231 muertos. Cuatro años más tarde hubo 31.194 terremotos y aproximadamente 284.000 muertos. Ese fue un aumento increíble. Una de las razones fue que el planeta sufrió el segundo de los peores terremotos que se hayan registrado en la historia. Con la fuerza de 23.000 bombas atómicas, este terremoto, causó la muerte de más de doscientas mil personas, con pérdidas de siete mil quinientos millones de dólares.

### **La tierra parece estar alistándose para la segunda venida de Cristo.**

- **Por último**, el texto habla de la maldad y el enfriamiento del amor de la gente. Dejaré que tú, lector, des tu opinión al respecto: ¿Dónde has visto que el amor de la gente se haya enfriado? ¿En qué forma piensas que la maldad ha aumentado? Hasta te desafío a que mires dentro de tu iglesia. ¿Ves cristianos que sean más o menos amigables y cariñosos? ¿Piensas que los cristianos están menos o más interesados en cumplir la ley, tanto de Dios como de los hombres?

### **Aprendamos de la historia de Noé**

Finalmente, algo más que nos da ánimo mientras esperamos a Jesús, es el repaso de la historia del pueblo de Dios en la Biblia. Un acontecimiento que me recuerda la espera de la segunda venida es la historia de Noé.

Noé era un hombre que vivía en un mundo lleno pecado como el de ahora. La Biblia dice que las maquinaciones de la gente eran malvadas. De modo que Dios decidió deshacer la creación con el diluvio que lo destruyó todo, incluso los seres humanos. Menos a Noé.

*¡Por fin llegaron los extraterrestres!*

Noé halló gracia ante los ojos de Dios, y como resultado, el Señor decidió rescatarlo mediante la construcción de un enorme barco que lo protegería a él y su familia del diluvio. En cierta forma era como esperar la segunda venida de Cristo.

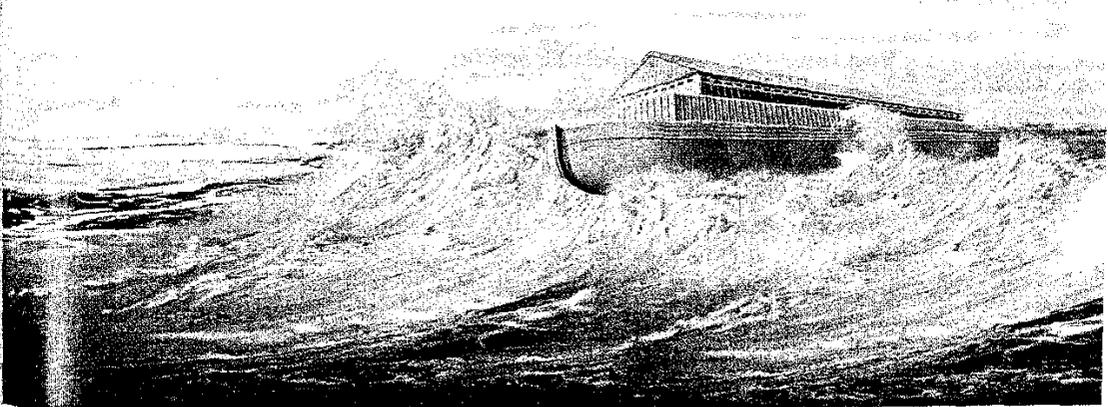
Noé estaba esperando que Dios enviara la lluvia para destruir la maldad y salvarlo a él y a su familia. La construcción duró ciento veinte años, lo mismo que la predicación a sus malvados contemporáneos, hasta que por fin el Señor dijera que era tiempo de entrar al barco.

Ciento veinte años de preparación, es fácil pensar que tal vez Noé haya comenzado a dudar si Dios realmente cumpliría lo que había prometido. Día tras día, año tras año, década tras década, Noé esperaba mirando al cielo, y por fin llegó el tiempo.

*«Después el Señor le dijo a Noé: "Entre toda la gente de este tiempo, solo tú vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra en la barca junto con tu familia. [...] Porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!" Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado. [...] A los siete días, el diluvio comenzó a inundar la tierra» (Génesis 7: 1, 4, 5, 10).*

Notemos aquí dos lecciones:

- **Primera,** después que Noé y su familia entraron al arca, ¡tuvieron que seguir esperando! ¿Puedes imaginar esperar encerrado en ese barco durante una semana sin escuchar un solo trueno ni sentir una gota de agua que cayera sobre el arca? ¿Qué crees que debe haber pensado Noé? ¿Se trataría de una broma? Esta es una lección de paciencia y confianza en





Dios hasta las últimas consecuencias, algo que el Señor nos desafía a hacer.

*«Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor» (Santiago 5: 8).*

- La *segunda* lección que aprendemos del pasado es que Dios cumple lo que promete. El diluvio vino, y Noé y su familia flotaron hacia una nueva vida lejos de la maldad que habían estado experimentando. El profeta Isaías nos dice que la Palabra de Dios no volverá a él vacía (lee Isaías 55: 10). Podemos leerlo en la Biblia y dar testimonio de ello con las experiencias personales que hemos tenido con Dios y la forma como él nos ha manifestado su fidelidad, lo cual nos confirma que volverá otra vez a llevarnos al hogar.

Como el diluvio, la segunda venida de Jesús será:

- literal,
- visible,
- mundial.

Sobre esto el apóstol Pablo escribió:

*«Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que estemos vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tesalonicenses 4: 16, 17).*

Cuando Jesús invada el mundo por segunda vez, será el espectáculo más audible, esplendoroso y grandioso que jamás se haya visto. Y no será en secreto; todos lo veremos.

*«¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasarán, y todos los pueblos del mundo harán duelo y llorarán por él. Sí, así sea» (Apocalipsis 1: 7).*

## **Esperando y predicando**

Entonces, ¿qué podemos hacer para pasar el tiempo mientras esperamos y anticipamos el regreso de Jesús? Podemos hacer algo mejor que deprimarnos o clavar nuestros ojos en el cielo, preguntándonos cuándo aparecerá el «vehículo» que vendrá a buscarnos para llevarnos al hogar.

**Una de las señales que nos indicarán la proximidad del regreso de Jesús es que el evangelio será predicado en todo el mundo (lee Mateo 24:14).**

Podemos pasar el tiempo que nos queda en el mundo compartiendo el mensaje de que la venida de Jesús está más cerca que nunca. Podemos mantenernos ocupados hablando a otros del amor de Dios y los planes que él tiene para quienes lo siguen.

***Aunque no sabemos una fecha concreta  
para esa bendita esperanza  
que tenemos en Jesús,  
podemos ver cómo las señales de su venida  
cada vez aumentan con mayor intensidad.  
Podemos compartir su fidelidad pasada  
y podemos estar seguros  
de que las promesas de Jesús  
jamás nos dejarán chasqueados.***

1. *Day Star*, 25 de octubre de 1845

2. Hiram Edson, manuscrito de su vida y experiencia, s.n. fecha



# Cómo morir y volver a vivir

**H**ACE DOS AÑOS visité al médico para sufrir mi primera intervención quirúrgica. Me fracturé la mandíbula jugando fútbol (lo importante es que ganamos). Tuve que ver a un especialista en cirugía maxilofacial. Un día antes habían dicho que primero me iban a examinar para evaluar el daño y que después fijarían el día de la operación.

Pero, en realidad cuando llegué a la oficina del cirujano, me senté en una silla parecida a las de los dentistas, y el médico examinó cuidadosamente la fractura. Todo iba bien, hasta que me dijo:

- Bueno, recuéstese en la silla, creo que en dos horas estará listo.
- ¿Cómo? — exclamé como pude con la mandíbula lastimada.
- Sí, terminaremos pronto. ¿Es usted alérgico a la anestesia?

Anestesia; había escuchado a otras personas hablar de eso. En general parecía que a todos les había salido bien. Los ponía a dormir profundamente y no sentían nada, luego despertaban y se iban a su casa. Pero, ese día yo *no* estaba preparado. La idea de recibir un pinchazo en el brazo para recibir una sustancia que me dejaría inconsciente me tenía un poco nervioso, peor aún porque me habían hecho firmar un documento que decía que ellos no eran responsables si moría o tenía alguna reacción a la sustancia.

Morir no es siempre una palabra alentadora, especialmente cuando se trata de uno mismo.

Mientras una enfermera inclinaba mi silla hacia atrás y me inyectaba el brazo, no pude evitar el pánico al pensar en lo que sentiría frente a la oscuridad que se acercaba.

## Teorías sobre la muerte

Hay muchas teorías en el mundo tratando de explicar lo que sucede cuando una persona muere.

- Algunos dicen que después de la muerte uno va directamente al cielo o al infierno, o incluso a un estado intermedio: el purgatorio.
- Otros creen que uno se reencarna (o vuelve a nacer) en un animal o en otra persona.
- Otros sugieren que después de la muerte no sucede absolutamente nada, o sea que ese es el fin y después viene la nada.

## Los muertos nada saben

**Pero el cuadro que la Biblia nos presenta de la muerte es completamente distinto.**

*«Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido» (Eclesiastés 9: 5).*

La Biblia nos dice claramente que después que morimos, no pensamos nada. No soñamos, no meditamos, no razonamos. La muerte significa que la mente deja de funcionar. ¡Qué felicidad! ¿No te parece?

No recuerdo cuando la anestesia comenzó hacer su efecto mientras estaba acostado en esa silla. Simplemente... sucedió. Ningún aviso, ningún dolor, y aunque parezca extraño, tampoco tuve sueños. Es algo difícil de describir a menos que lo hayamos experimentado. Es como si uno desapareciera o dejara de existir; simplemente se convierte en nada...

Gracias a Dios que no me quedé así. Claro, a su momento desperté. Cuando Jesús hablaba a otros de la muerte, les hacía saber que aunque sus seres amados estuvieran en estado inconsciente, no iban a quedar así para siempre





## La muerte es como estar dormidos

Uno de los amigos de Jesús murió. Su nombre era Lázaro. Era normal que los amigos de Lázaro estuvieran tristes y se acercaran a Jesús para contarle. Entonces el Señor dijo algo muy interesante:

*«Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo»  
(Juan 11: 11).*

¡Qué!

¿Dormido?

¿No está muerto?

Ya puedes imaginar cuán difícil de entender hallaron esta declaración los que rodeaban a Jesús.

*«Los discípulos le dijeron:*

*—Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar"» (versículo 12).*

—Qué sencillo, Señor, si Lázaro duerme, dejémoslo descansar. Solo traigámosle una sopa, acomodémosle la almohada y listo, ¿no es cierto?

*«Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural»  
(versículo 13).*

El hombre *estaba* muerto, y por alguna razón Jesús describió su muerte como el acto de quedarse dormido. Además, cuando se encontró con Marta, la hermana de Lázaro, dijo otras palabras extrañas.

*«Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo, pero María se quedó en la casa. Marta dijo a Jesús:*

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. [...]

Jesús le contestó:

—Tu hermano volverá a vivir. [...] y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» (versículos 20, 21, 23, 26).

¡Quéééé...! ¿Resucitar...?

Quizás Jesús lo decía porque estaba muy triste.

Después de todo, Lázaro también era su amigo.

Pero esta no fue la única vez cuando Jesús dijo algo extraño en medio del pesar por haber perdido a un ser amado.

En otra ocasión alguien se acercó a Jesús mientras predicaba. Era un hombre llamado Jairo, muy angustiado porque su hija estaba muy enferma. Le rogó que fuera a sanarla. Jesús accedió y acompañó al hombre, pero cuando se acercaban a la casa donde estaba la niña enferma, un siervo salió corriendo a encontrarlos y dijo:

«Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?» (Marcos 5: 35).

Era perfectamente lógico decir eso. La niña estaba muerta, todo se había terminado. Ya no existía; «nada sabía», como dice la Biblia. Era hora de empezar a hacer los arreglos funerales ¿verdad? Sin embargo, ese no fue el fin del relato.

«Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; cree solamente. [...]

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, entró y les dijo:

—¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida» (versículos 35, 38, 39).

¿Qué harías si estuvieras en el funeral de algún ser amado y de pronto alguien se pusiera de pie y dijera: «Solo está durmiendo»? La Biblia dice:

«La gente se rió de Jesús» (versículo 40).

¿No te parece que decir eso es algo absurdo?



¿Creeñas que solo se trataba de una siesta larga?

¿Es eso en realidad la muerte?

¿Cómo hubieras reaccionado tú?

La gente no podía comprender: Habían visto a la niña arder en fiebre, toser y debilitarse poco a poco hasta que la enfermedad le arrebató la vida. No quedaba nada.

¿Una siesta? ¡Vaya esperanza...!

A Jesús no le impresionó la risa.

El Señor es demasiado bondadoso como para bromear en medio del dolor de sus hijos. Es el mismo que diseñó la existencia humana, el que sanaba enfermos y abrazaba a los niños cuando otros trataban de impedirlo. Lo único que podemos hacer es creer que su declaración era seria.

Cortésmente, Jesús hizo salir a todos del cuarto donde «dormía» la niña, luego demostró que su definición de la muerte, como un sueño, era más exacta que la desesperanza de los que lo rodeaban.

*«La tomó de la mano y le dijo:*

*—Talita, cumi (que significa: "Muchacha, a ti te digo, levántate")»  
(versículo 41).*

Jesús dijo casi exactamente lo mismo a su amigo Lázaro cuando estaba frente a la tumba donde lo habían enterrado cuatro días antes.

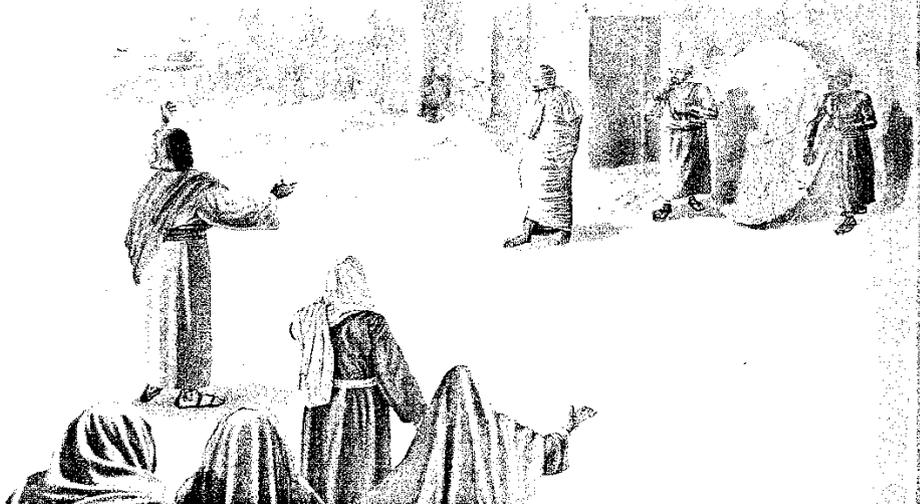
*«Después de decir esto, gritó:*

*—¡Lázaro, sal de ahí!» (Juan 11: 43).*

¿Cuál fue el resultado?

¿Habían sido ya reencarnados? ¿Quedaron muertos?

¿Estaban en el cielo o en el infierno?



El resultado en ambas ocasiones fue el mismo:

*«Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada» (Marcos 5: 42).*

*«Y el muerto [Lázaro] salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo:*

*—Desátelo y déjenlo ir» (Juan 11: 44).*

Cuando desperté después de la operación de la mandíbula, traté de recordar la hora exacta cuando me dormí. Traté de recordar lo que sentí o pensé, pero no había nada en mi memoria. Fue como si alguien hubiese apretado un botón para interrumpir mi vida y luego lo hubiera vuelto a apretar. Lo único que sabía era que ahora estaba despierto y que podía volver a mi hogar (realmente me llevaron en silla de ruedas al automóvil, porque la anestesia me había dejado un poco mareado).

Fue una experiencia rara pero extraordinaria. Dejé de existir, y luego, ¡zás! regresé. Solo los que han sido sometidos a alguna operación saben de lo que estoy hablando.

Podemos imaginar cómo deben haberse sentido Lázaro y la niña cuando despertaron. Sin duda no comprendían lo que les acababa de suceder, porque según ellos solo había pasado una fracción de segundo desde que cerraron sus ojos. Pero cuando despertaron, ambos vieron a Jesús y comprendieron que habían sido despertados de la muerte.

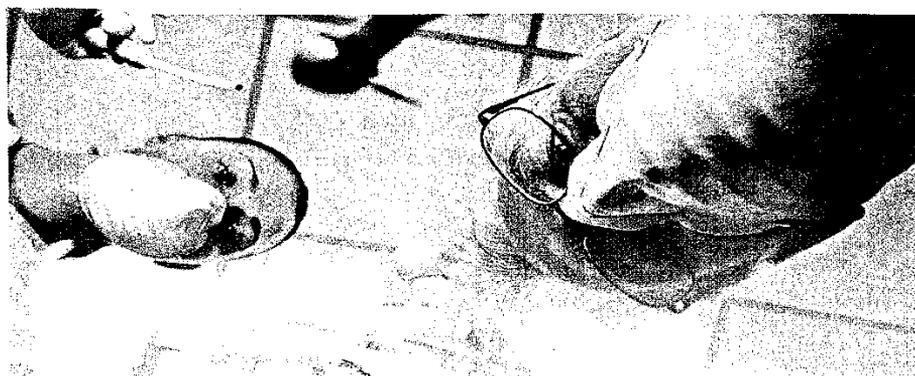
Sin duda, que si hubieran estado ya en el cielo, se habrían sentido chasqueados por haber sido forzados a regresar a la Tierra. Y si hubieran sido muy malos habrían ido directo al infierno, de modo que no había razón para traerlos de vuelta. Todo esto nos indica que Jesús sabía lo que decía al comparar la muerte con el sueño.

A muchas personas les resulta difícil comprenderlo, porque muchos creen que sus amados van directo al cielo después que mueren. No se puede negar que esta idea los consuela mucho, porque después de todo, estar con Dios en el cielo es lo que todos anhelamos. Pero, además de ver cómo Jesús compara la muerte con el sueño y ver que la Biblia dice que los muertos nada saben (si yo estuviera en el cielo, seguramente preferiría saberlo), la idea de ir directo al cielo o al infierno no es tan buena como la gente cree.

Permítanme explicar.

¿Has estado en algún concurso de aficionados?





Me refiero a uno de esos programas de la televisión donde la gente piensa que tiene talento para cantar, bailar, actuar, etcétera; pero en realidad no tienen.

He estado en varios; hasta me tocó organizar uno.

Permítanme decirles, que es una de las experiencias más lamentables que uno pueda presenciar, especialmente si en el acto participan personas que tú aprecias.

He visto desde cantantes desafinados hasta bailarines que parecen títeres con ataques epilépticos, pasando por cómicos que dicen chistes que no tienen ni pizca de gracia.

Es horrible cuando alguien que uno aprecia toma parte en una de esas pantomimas; dan ganas de meterse debajo del escenario y esconderse allí hasta que el acto termine, o pedir un receso y explicar a tu amigo que lo que está haciendo te está provocando tortura física, mental y espiritual, y que debe dejar de participar.

Ahora, imagínate si estuvieras en el cielo observando cómo tus amados luchan en la vida, se lastiman, se abochornan y se enferman. El cielo no sería un lugar feliz si el único canal de televisión fuera «El Mundo del Pecado: Donde todos se golpean y se ofenden unos a otros». Preferiría estar muerto.

Volviendo a mi operación quirúrgica, mientras el médico cortaba, cosía y colocaba la placa de titanio en mi mandíbula, yo estaba completamente inconsciente.

Si hubiese estado despierto, habría sido una experiencia espantosa y aunque no hubiera sentido nada, el solo mirar y escuchar los sonidos de lo que me estaban haciendo, habría sido algo terrible. Me alegro de haber estado dormido.

**Jesús promete que la muerte no es permanente para aquellos que han creído en él y lo aman con todas sus fuerzas.**

Es un sueño, un sueño del alma, si preferimos llamarlo así, donde la energía de la vida vuelve a Dios y descansa hasta que el Señor vuelva otra vez para resucitarnos de los muertos.

**«El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último» (Juan 6: 54).**

Un año después de mi paso por el quirófano tuve que visitar de nuevo al médico para que me sacara las muelas cordales.

Se trata de un procedimiento interesante, porque te extraen esas muelas que están en el fondo de la boca y te rellenan los agujeros de algodón para detener la hemorragia.

Mucha gente pasa por esa experiencia, de modo que si todavía no te las han sacado, es algo que es fácil que algún día te toque.

De nuevo tendrían que inyectarme anestesia.

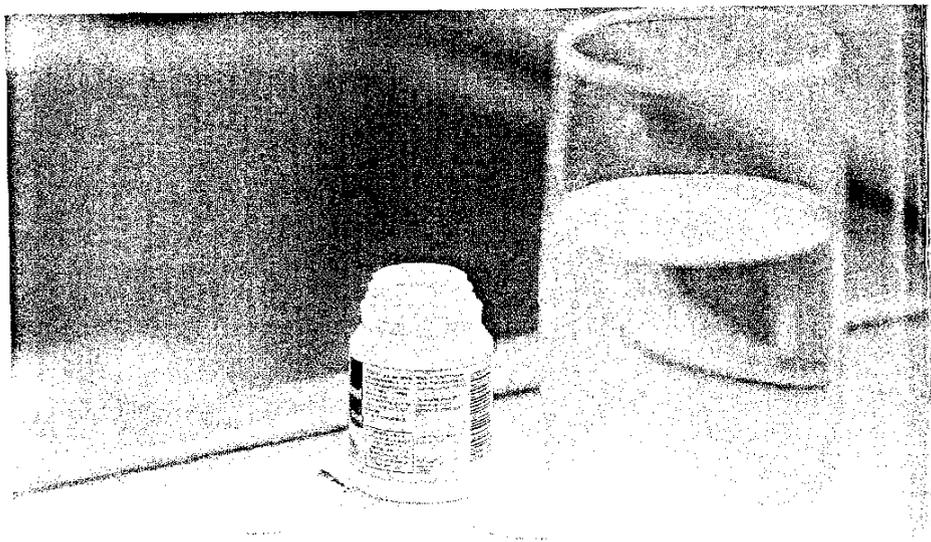
Sin embargo, esta vez no estaba nervioso. Comprendía lo que era quedar inconsciente. Y mientras de nuevo la aguja entraba en mi brazo, sonreí, me recliné, cerré los ojos y esperé. Cuando menos me di cuenta, me estaban sentando y no había sentido nada.

Cómo quisiera haber sido anestesiado otras veces en la vida, por ejemplo cuando tenía exámenes semestrales o finales, cuando tenía que esperar turno en largas colas, o cuando me tocaba escuchar algunos sermones.

El caso es que ya no tengo miedo de que me duerman.

Y cuando comprendemos la muerte como lo que realmente es, la anestesia del ser, ya no causa temor.

**Podemos enfrentar la realidad de la muerte  
con confianza porque sabemos con Jesús  
que solo es un sueño. Cuando morimos podemos  
confiar que el Señor nos despertará  
a tiempo para ver su espectacular regreso.  
No nos va a dejar que sigamos durmiendo.  
«Porque se oirá una voz de mando,  
la voz de un arcángel, el sonido  
de la trompeta de Dios,  
y el Señor mismo bajará del cielo.  
Y los que murieron creyendo en Cristo,  
resucitarán primero»  
(1 Tesalonicenses 4: 16).**



## ¡Mil años de vacaciones!

**E**L SUFRIMIENTO NO SE ALIVIABA. Era agudo, persistente, punzante y despiadado el dolor que devoraba mis encías como un perro que tritura un hueso. Lo que comenzó en la tarde con solo un diente sensible, se convirtió en un intolerable y agresivo dolor de muelas a las tres de la madrugada.

Para empeorar las cosas, no tenía ningún analgésico, pues desde la cena los había estado consumiendo como caramelos para aliviar el dolor, pero sin resultado.

A pesar de que mis clases empezaban dentro de poco tiempo, de encontrarme aturcido por la falta de sueño y la agonía, tuve que levantarme y salir a buscar medicina para el dolor.

Como la pequeña ciudad donde vivía solo tenía dos tiendas y ninguna de las dos abría las veinticuatro horas del día, tendría que buscar una gasolinera.

Había tres en el pueblo, y la tercera estaba abierta. Para entonces, sentía que mi boca iba a explotar. Compré la medicina con rapidez y me fui a casa. Pronto tomé tantas pastillas como la etiqueta lo permitía. Me ayudó, pero no del todo. Entre sueños sentía el dolor apenas ensordecido.

El efecto de las pastillas me duró cuatro horas, hasta que volví a sentir el punzante dolor.

Lo primero que hice esa mañana fue hacer cita con el dentista. La recepcionista me dijo que podría verme a primera hora de la mañana, el martes... ¡Al cabo de dos días!

Sabía que moriría. Sabía que la mitad de mi cara se desprendería y que la infección que estaba causando el mal se esparciría al resto de mi cuerpo y pronto habría un funeral.

No dormí mucho durante ese tiempo.

¿Cómo era posible que una pieza tan pequeña causara tal sufrimiento?

Tuve que salir de la clase porque no podía concentrarme y los analgésicos, que tenía que estar tomando para tolerar un poco el dolor, me tenían aturdido.

Cuando por fin fui a ver al dentista, me anunció ser el afortunado ganador de un interesante procedimiento. Se trata de una pequeña operación donde te duermen, te barrenan la raíz del diente, sacan el nervio infectado, y rellenan el canal. Se siente tan rico como suena. Pero estaba desesperado, prefería cualquier cosa antes que el dolor.

Pasé hora y media en la silla del dentista contemplando el techo, mientras me laceraban con objetos afilados. Después de haber sacado la raíz infectada, y de haber limpiado y rellenido el canal, quedé por fin libre del dolor y la agonía.

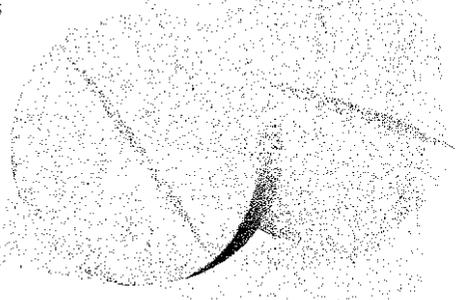
## **Dolores producidos por el pecado**

Sin embargo, aunque el dolor que causa un diente infectado es terrible e intolerable, es solo un ejemplo insignificante comparado con el dolor que el pecado y el mal han provocado en el mundo. Los dolores del corazón son peores que los dolores de muelas, y este planeta está lleno de quienes los padecen.

Acabo de leer que un ataque suicida mató a cuatro personas en Somalia. Aparentemente algunos cargaron un automóvil de explosivos y lo chocaron contra otros vehículos.

Me pregunto si habría padres o niños entre las víctimas de ese ataque, o qué clase de dolor de corazón deben haber padecido los asesinos que los llevó a hacer semejante acto.

Otra noticia decía que un hombre en Londres fue acusado de matar a una bebecita. Sin duda que el dolor de corazón que la familia siente es devastador.



Esos ejemplos de muertes y asesinatos son horribles, pero son solo muestras insignificantes de todo el dolor, odio y muerte que existen en el mundo.

Millones de personas mueren cada año, y no solo por la guerra y los asesinatos, sino por la vejez.

Ninguno de nosotros puede vivir para siempre en este planeta. Y aunque nos las arreglemos para vivir una larga vida, tenemos otro sufrimiento para considerar.

Las estadísticas nos dicen que en los Estados Unidos secuestran a un niño cada cuarenta segundos. Los sacan en contra de su voluntad de sus hogares y los separan de sus familias. Estos secuestros de niños llegan a la suma aproximada de 788.000 cada año. Cerca de un millón de hogares destrozados. Esto significa un aumento de más del cuatrocientos por ciento desde 1892.

Y como si el asesinato y los secuestros no fueran suficientes para hacer del mundo un lugar de sufrimiento, tenemos las enfermedades que se suman a nuestras preocupaciones.

No estoy seguro de cuántas enfermedades existen, pero sé que la cifra es tan elevada que nos enferma. Solo para que te des cuenta de las enfermedades más terribles de ahora, te invito a considerar las siguientes estadísticas:

- En 2006 más de quinientas mil personas murieron de cáncer. O sea mil cuatrocientas personas diarias.
- Aproximadamente cuarenta millones de personas en el mundo tienen sida, una enfermedad incurable que ataca el sistema inmunitario. Tres millones de ellos son niños.
- Tampoco podemos olvidar a la gente adicta al alcohol, las drogas y otros estilos de vida destructivos que son tan difíciles de abandonar como querer detener una cascada con las manos. Y como si todos los problemas de salud fueran pocos, está la pobreza.
- Casi tres mil millones de personas viven con menos de dos dólares al día. Según Unicef, treinta mil niños mueren diariamente debido a la pobreza.





Y «mueren tranquilamente en algunas de las aldeas más pobres de la tierra, lejos de la vista y la conciencia del mundo. Su debilidad y pobreza en vida hacen todavía más invisibles a estas multitudes en la muerte».

Creo que ya te das cuenta del panorama.

Y eso que todavía no he mencionado los desastres naturales, el divorcio, el hambre o todas las veces que nos portamos mal unos con otros.

### **Vivimos en un planeta lleno de dolor.**

Las estadísticas muestran que la situación está empeorando. Y aunque todavía hay lugares muy bellos y personas muy buenas en nuestro mundo, resulta difícil negar que nuestro planeta está en decadencia, como un diente infectado.

Alguien tiene que hacer algo. Esto tiene que cambiar.

El único que puede hacer algo es Jesús.

### **¡Mil años de vacaciones!**

La Biblia nos dice que cuando Jesús vuelva, un ángel encadenará al diablo en este mundo. El planeta quedará desolado. Sobre los que murieron siguiendo a Jesús, Juan nos dice que:

*«Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años. [...] Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección. [...] serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (Apocalipsis 20: 4, 6).*

Jesús volverá y nos llevará a reinar con él en el cielo por mil años.

¿Mil años? ¿En el cielo?

No hallo la hora de estar allí.

El descanso más largo del sufrimiento que jamás haya tenido fue cuando todavía disfrutaba de las vacaciones del verano.

Era una temporada cuando dejaba de lado los estudios y pasaba tres meses gozándome bajo el brillante sol del verano, libre de mis cargas académicas.

Tal vez tú seas uno de esos que todavía tienen vacaciones de verano.

Escúchame bien: Descansa todo lo que puedas. Disfruta los veranos, vive, relájate y duerme hasta el mediodía, porque todo eso lo vas a echar de menos cuando ya no lo tengas.

Si ahora pudiera tener una vacación de verano, sería algo extraño para mí, no sé qué haría. Posiblemente lloraría.

No hay duda que habrá lágrimas de gozo en los ojos de los seguidores de Dios cuando vayan al cielo.

Pero, ¿qué pasará después que terminen los mil años? ¿Y qué estará sucediendo en nuestro viejo amigo el planeta Tierra?

Apocalipsis también nos da esas respuestas.

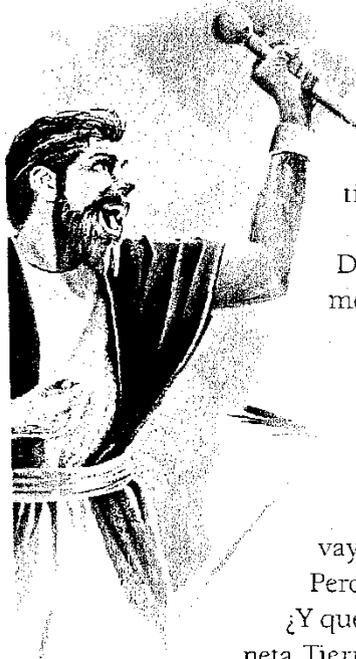
*«Sujetó al dragón, aquella serpiente antigua que es el diablo y Satán, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, donde lo encerró, y puso un sello sobre la puerta para que no engañara a las naciones hasta que pasaran los mil años» (Apocalipsis 20: 2, 3).*

El diablo quedará solo, para que piense en todos los problemas que causó en este mundo (que es el abismo), porque cuando Cristo vuelva, su gloria será tan poderosa que los malos serán destruidos y la tierra será un lugar desolado.

**Durante mil años el diablo se revolcará en su miseria, mientras nosotros estaremos en el cielo haciendo preguntas al Señor y viviendo perfectamente felices con Jesús.**

## La eliminación del mal

Sin embargo, no quedaremos en el cielo para siempre. Si leemos la última parte de Apocalipsis 20: 3 veremos que al diablo se le impediría enga-



ñar solamente «hasta que pasaran los mil años». Después de esos mil años hará un intento furioso para recuperar su horrible estilo de vida.

*«Cuando hayan pasado los mil años, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones de todo el mundo [...] cuyos ejércitos, numerosos como la arena del mar, reunirá para la batalla. Y subieron por lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento del pueblo de Dios, y la ciudad que él ama» (Apocalipsis 20: 7-9).*

Me he sentido deprimido cuando las vacaciones terminan, pero esta escena no tiene comparación.

Una cosa es volver a casa después de las vacaciones y saber que tienes que volver al trabajo, que contestar millones de mensajes que están en la grabadora, pagar cuentas, volver a la escuela, o simplemente volver a la casa que dejaste desordenada cuando saliste disparado de vacaciones; pero otra muy diferente será volver del cielo, un lugar perfecto, a enfrentar infinidad de legiones de la gente más mala que jamás haya existido, todos resucitados y dirigidos por el mismo Satanás.

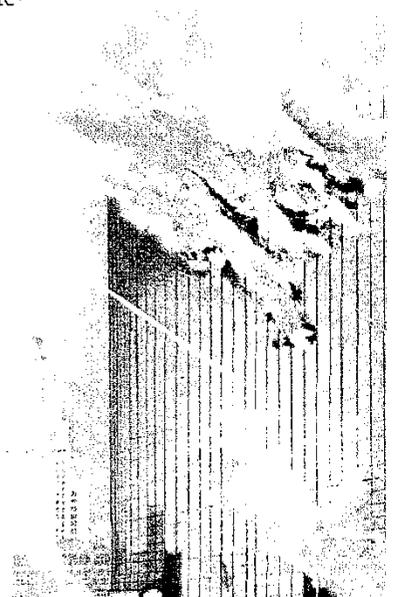
Será un tanto deprimente, y hasta temible.

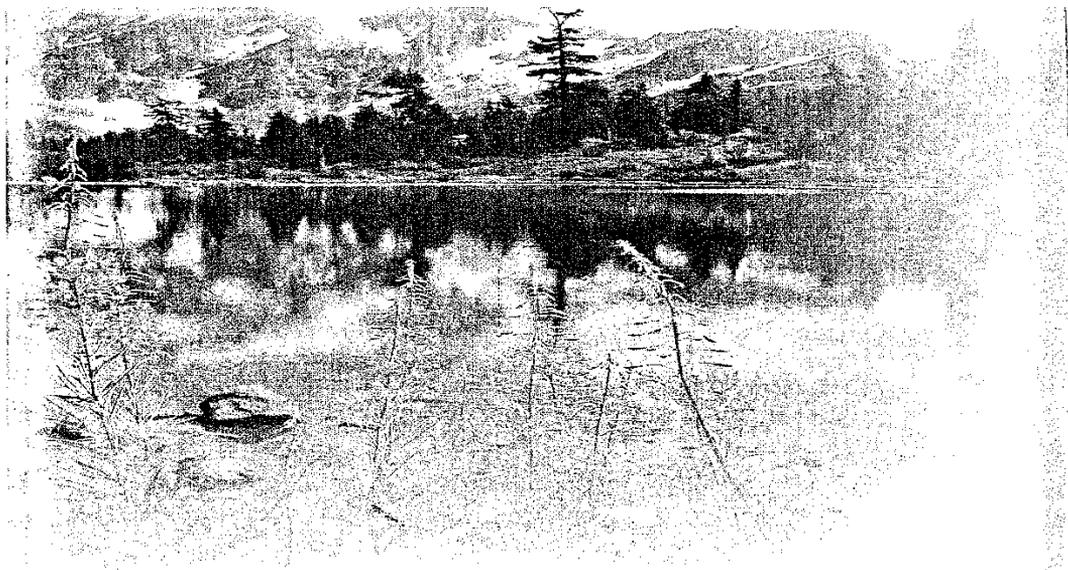
Sin embargo, Dios no nos lleva al cielo por mil años para luego traernos a un mundo quebrantado. Nos regresa para presenciar cómo transforma todo de una vez por todas, y para que podamos vivir con él en un nuevo lugar donde el dolor y el pecado jamás volverán a causar tormento a nuestros corazones.

El Señor cumplirá lo que ha estado prometiéndolo durante mucho tiempo.

*«"Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja, y aquel día les prenderá fuego hasta dejarlos sin raíz ni rama", dice el Señor Todopoderoso» (Malaquías 4: 1).*

Hice énfasis en la palabra **raíz**, porque me recuerda la raíz de mi muela. Dios no solo trabajará en la superficie para arreglar nuestro dolor y el pecado. También arrancará todo elemento infectado de pecado que el mundo albergue. Lo quemará con fuego santo hasta hacerlo desaparecer.





*«Caerá fuego del cielo y los consumirá por completo. El diablo que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta» (Apocalipsis 20: 9, 10).*

Elena G. de White describe esta escena donde el diablo y todos sus ejércitos malos son destruidos:

*«La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre. [...] Ahora las criaturas de Dios han sido libradas para siempre de su presencia y de sus tentaciones».<sup>1</sup>*

Dios lleva a cabo una extirpación quirúrgica por medio del fuego. Y aunque será algo muy triste pensar en los que si tan solo hubieran confiado en Jesús no habrían perecido en las llamas, Jesús nos presenta otra escena en Apocalipsis que nos da esperanza y confianza para el futuro:

*«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir [...]. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios [...]. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: " ¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir" » (Apocalipsis 21: 1-4).*

La Nueva Jerusalén, la ciudad descrita con joyas incrustadas y calles de oro tan fino que es transparente, descenderá del cielo y se establecerá en la

«tierra nueva» que Dios ha restaurado. Dejará asombrados a todos los que la miren, y es el lugar que Dios mismo ha designado para nosotros desde el comienzo del tiempo.

La primera vez que vi *Disney World*, quedé asombrado. ¡Era grande! Lleno de color, música, bailes, comida deliciosa, emociones y gente feliz (con excepción del niño ocasional que armaba un escándalo de pánico cuando veía al ratón Mickey en persona).

Con razón lo llamaban «el lugar más feliz del mundo».

Me maravillé de ver el castillo de la Cenicienta y gritaba de gozo mientras trataba de cabalgar sobre una ola de tres metros de altura en *Typhoon Lagoon* [Laguna de los tifones].

A pesar de que me encontraba en la etapa de la vida que yo consideraba “buena onda”, cuando tenía cabello largo, me vestía de negro y fruncía el ceño todo el tiempo, porque creía que la gente en esa onda no debía sonreír porque parecían unos tontos, hallé ese lugar realmente emocionante y capaz de llenar a la gente de felicidad.

Este Reino Mágico exigía felicidad constante todo el tiempo, de tal manera que si alguien me dice que lo ha pasado mal en *Disney World*, yo mismo le haré una cita con el siquiatra.



**El reino de Dios es  
muchísimo más maravilloso.  
Además, los boletos son gratis  
y nunca tienes que salir de allí. ¡Jamás!  
Pasaremos la eternidad en un reino  
libre de dolor y enfermedad y lleno  
del amor y la presencia de Dios.  
Dios te extiende la invitación  
si estás dispuesto a aceptarla  
y permitirle que planee una vacación eterna  
libre de pecado por siempre jamás.**

1. *El conflicto de los siglos*, pág. 731



## El país de las maravillas

UNA DE LAS COSAS favoritas que hago cuando estoy aburrido es ponerme a mirar fotos de casas bonitas, e imaginarme cómo sería ser el dueño de una de ellas. Tengo una cantidad de sitios en la Red y periódicos gratuitos de propiedades que me gusta mirar. Algunas de las casas que se pueden ver son simplemente increíbles.

Una propiedad que vi en Italia se llamaba *Castello Scotti*. Era un inmenso castillo, con jardines, torres, almenas, y unas chimeneas tan grandes que podrías introducirte en una de ellas caminando, sin tener que agacharte. Claro, el precio es tan alto que ni siquiera lo mencionan. Si estás seriamente pensando en comprarlo, tienes que llamar por teléfono y preguntar cuánto cuesta. Así que quizás debiéramos pensar en algo un poco más módico.

Por unos escasos ciento diez millones de dólares, puedes comprar una hacienda llamada Rancho El Cojo, ubicada en la costa, cerca de la bella ciudad de Santa Bárbara, California. Tiene más de catorce kilómetros de costas y playas, lindas colinas verdes, cerros y lugares para cabalgar con toda una manada de caballos, si te diera la gana de hacer eso. En ese rancho podrían vivir cómodamente todos los amigos que hayas tenido, además de toda tu

familia. Pero, quizás este tipo de haciendas no esté conforme con tu estilo; quizás quieras algo más aislado.

Por la exigua suma de setenta y cinco millones de dólares, puedes ser dueño de tu propia isla tropical en Fiyi. Sí, has oído bien; tu propia isla. Totalmente discreta, privada y completa con sus propias playas de arenas blancas. Las aguas que la rodean son azules, transparentes como el cristal. Hay selvas, flores, y probablemente más diversión de lo conveniente para tu salud.

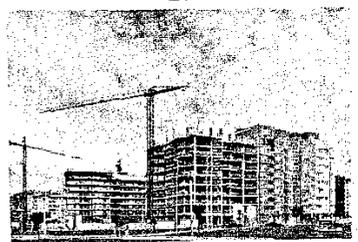
En este mundo hay muchos lugares interesantes donde el ser humano puede vivir. Cabañas con suficiente tierra como para fundar tu propio país, castillos capaces de poner celoso al rey Arturo, y mansiones con piscinas interiores, canchas de tenis, teatros privados, y más baños de los que una persona podría imaginarse usar, aun después de comer en Taco Bell tarde de la noche.

Sin embargo, hay otro lugar en el cual podremos vivir, que deja todas estas opciones perdidas en el polvo. Ningún hogar terrenal puede compararse con el que Dios mismo construirá. Se trata de algo literalmente fuera de este mundo, nada menos que una tierra nueva.

## El mejor de los lugares

*«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido» (Apocalipsis 21: 1, 2).*

Tal como una persona que entrega su automóvil viejo en la agencia y se lleva uno nuevo, o como la casa vieja que se demuele para construir otra en su lugar, así Dios demoleará este planeta por la acción



purificadora del fuego, y creará en su lugar un hogar completamente nuevo para sus seguidores. Pero eso no es todo.

Mientras escribo este libro, mi esposa y yo alquilamos un departamento, por el tiempo que demoremos en obtener nuestros diplomas de maestría. Es un lindo lugar, que tiene todo lo que necesitamos, incluso un excelente dueño, o en nuestro caso, dueña. Se llama Virginia. En cuanto se presenta algún problema, como una llave que gotea, un inodoro que se tapa, o daños en el techo, simplemente la llamamos, y ella manda alguien que arregle la dificultad sin cargo extra. La apreciamos muchísimo, pero debo admitir que, como todo dueño de propiedades, tiene ciertas limitaciones.

Me explico. Aunque yo fuera dueño de un castillo, una isla o una hacienda del tamaño de la China, no por eso dejaría de correr peligros o tener problemas personales. Podría caerme escaleras abajo, pelearme con mi esposa o ahogarme en mi propia piscina. Aunque viva en una mansión recién terminada, sigo teniendo el potencial de pecar y hacer algo estúpido. Podría mentir, tragar gasolina, o pegarme fuego por accidente. ¿Puede evitar eso un dueño de propiedad?

¿Y qué diremos de las barbaridades que los demás me pueden hacer? Mi esposa podría darme un puñetazo en la cara, alguien podría asaltarme, o algún conductor ebrio podría ir a parar con su vehículo a la sala de mi casa. No importa cuán buena sea mi morada, o cuán eficiente sea el dueño de la propiedad, ninguno de ellos tiene el poder de eliminar el pecado de este mundo, que es capaz de causar tantos problemas. Sin embargo,



Dios ha prometido que el hogar que hará para nosotros en la tierra nueva, tendrá un dueño perfecto, el Señor de toda la tierra.

*«Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir". El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y también dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza"» (Apocalipsis 21: 3-5).*

**Dios ha prometido venir a vivir junto con sus hijos. Nuestra morada será con el Creador del universo.**

Es un dueño de propiedad tan bueno que no solo nos garantiza que todo será hecho nuevo, sino que todo el pecado, el dolor y el sufrimiento serán eliminados. Ha reparado tan bien todas las cosas, que nunca volverán a echarse a perder.

***Nuestro hogar será perfecto.***

***No habrá más odio; solo amor.***

***No habrá más incredulidad; solo adoración y esperanza.***

***Tampoco habrá más pecado;***

***solo salvación y seguridad. Estoy desesperado esperando que llegue el momento de trasladarnos a nuestro nuevo hogar, nuestro mundo nuevo. Será un planeta entero lleno de promesas y posibilidades, y sin sufrimiento.***

***Esa es una morada más digna de admirar que cualquier habitación humana en el mundo actual.***

# Creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día

**L**OS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma como la Iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Escritura. Estas declaraciones podrán ser sometidas a revisión en un Congreso de la Asociación General, cuando el Espíritu Santo haya llevado a la Iglesia a una comprensión más completa de la verdad bíblica o se encuentre una formulación mejor para expresar las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios.

## 1. La Palabra de Dios

Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia.

2 Ped. 1: 20, 21; 2 Tim. 3: 16, 17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5, 6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12.

## 2. La Deidad

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque lo podemos conocer por medio de su autorrevelación. Es digno para siempre de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación.

Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7.

## 3. Dios el Padre

Dios el Padre eterno es el Creador, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse, y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades que se muestran en el Hijo y en el Espíritu Santo son asimismo manifestaciones del Padre.

Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6, 7; Juan 14: 9.

#### 4. El Hijo

Dios el Hijo Eterno se encarnó en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y fue confirmado como el Mesías prometido de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrar en el Santuario celestial en favor nuestro. Volverá otra vez en gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas.

Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30, 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3, 4; Heb. 8: 1, 2; Juan 14: 1-3.

#### 5. El Espíritu Santo

Dios el Espíritu Eterno desempeñó una parte activa con el Padre y el Hijo en la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos, y renueva a los que responden y los transforma a la imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo para estar siempre con sus hijos, concede dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio en favor de Cristo y, en armonía con las Escrituras, la guía a toda la verdad.

Gén. 1: 1, 2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11, 12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26, 27; 16: 7-13.

#### 6. La creación

Dios es el Creador de todas las cosas, y ha revelado en las Escrituras el relato auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días "los cielos y la tierra" y todo ser viviente que la habita, y reposó en el séptimo día de aquella primera semana. De ese modo estableció el sábado como un monumento perpetuo conmemorativo de la terminación de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a la imagen de Dios como corona de la creación, se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de cuidar de él. Cuando el mundo quedó terminado era "bueno en gran manera", proclamando la gloria de Dios.

Gén. 1; 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3.

#### 7. La naturaleza humana

El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia, y con la facultad y la libertad de pensar y obrar. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu; que depende de Dios para la vida, el aliento y para todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de

la elevada posición que ocupaban como dependientes de Dios. La imagen de Dios en ellos se desfiguró y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza caída y de sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo y, por medio de su Espíritu Santo, restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, son llamados a amarlo a él y a amarse mutuamente, y a cuidar del medio ambiente.

Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 48; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19, 20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15.

### 8. El gran conflicto

Toda la humanidad se halla ahora inmersa en un gran conflicto entre Cristo y Satanás en cuanto al carácter de Dios, su ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y condujo a la rebelión a una parte de los ángeles. Satanás introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a Adán y Eva a pecar. El pecado humano produjo como resultado la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y, posteriormente, su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará finalmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlo, protegerlo y sostenerlo en el camino de la salvación.

Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-32; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14.

### 9. La vida, muerte y resurrección de Cristo

En la vida de Cristo de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y en sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio para expiar el pecado humano; de manera que quienes por fe aceptan esta expiación puedan tener vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter; porque condena nuestro pecado, y garantiza nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y les garantiza la victoria final sobre el pecado y la muerte a los que aceptan la expiación. Proclama el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra.

Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21, 22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4, 3: 25; 4: 25; 8: 3, 4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11.

### 10. La experiencia de la salvación

Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos jus-

ticia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que acepta la salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y liberados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio.

2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13, 14; 1 Ped. 2: 21, 22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23, 24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13, 14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3, 4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10.

### 11. El crecimiento en Cristo

Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos, y nos permiten andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no moramos en tinieblas, ni en el temor a los poderes malignos, ni en la ignorancia, ni en la falta de sentido de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, se nos invita a desarrollarnos a semejanza de su carácter; en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, entonando alabanzas a su nombre, reuniéndonos para adorarlo y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu, transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

Sal. 1: 1, 2; 23: 4; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gál. 5: 22-25; Rom. 8: 38, 39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25.

### 12. La iglesia

La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos congregamos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia recibe su autoridad de Cristo, que es la Palabra encarnada, y de las Escrituras, que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios;

adoptados por él como hijos, vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, es una comunidad de fe, de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando se produzca su regreso triunfal, él presentará para sí mismo una iglesia gloriosa, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, una iglesia sin mancha, ni arruga, sino santa y sin defecto.

Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19, 20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22, 23; 5: 23-27; Col. 1: 17, 18.

### 13. El remanente y su misión

La iglesia universal está compuesta de todos los que creen verdaderamente en Cristo; pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, ha sido llamado un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y pregona la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la obra del juicio en los cielos y, como resultado, se produce una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Se invita a todos los creyentes a participar personalmente en este testimonio mundial.

Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14.

### 14. La unidad en el cuerpo de Cristo

La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros, llamados de entre todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. En Cristo somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, y las diferencias entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, varones y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos unió en comunión con él y los unos con los otros; debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras, participamos de la misma fe y la misma esperanza, y damos a todos un mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unicidad del Dios triuno, que nos adoptó como hijos suyos.

Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19, 20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16, 17; Hech. 17: 26, 27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23.

### 15. El bautismo

Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de la recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento

del pecado. Es un paso que sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas.

Rom. 6: 1-6; Col. 2: 12, 13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19, 20.

## 16. La Cena de Señor

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como una expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de comunión está abierto a todos los creyentes cristianos.

1 Cor. 10: 16, 17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17.

## 17. Los dones y ministerios espirituales

Dios concede a todos los miembros de su iglesia, en todas las épocas, dones espirituales para que cada miembro los emplee en un amoroso ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, que los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y talentos que la Iglesia necesita para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios —tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado y caridad—, para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para ejercer funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastorales, de evangelización, apostólicos y de enseñanza, particularmente necesarios con el fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia con el objeto de que alcance la madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, la iglesia queda protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y se edifica en la fe y el amor.

Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10, 11.

## 18. El don de profecía

Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad que proporciona consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. Estos escritos establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia.

Joel 2: 28, 29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10.

## 19. La ley de Dios

Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y son obligatorios para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y son la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo, señalan el pecado y despiertan el sentido de la necesidad de un Salvador. La salvación es totalmente por la gracia y no por las obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar espiritual. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y de nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar las vidas y, por lo tanto fortalece el testimonio cristiano.

Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7, 8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3, 4; Sal. 19: 7-14.

## 20. El sábado

El bondadoso Creador, después de los seis días de la creación, descansó el séptimo día, e instituyó el sábado para todos los seres humanos como un monumento conmemorativo de la creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, sábado, como día de reposo, adoración y servicio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de agradable comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado, de un atardecer hasta el siguiente, de puesta de sol a puesta de sol; es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios.

Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 8-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5, 6; 58: 13, 14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32.

## 21. La mayordomía

Somos mayordomos de Dios, a quienes se nos ha confiado tiempo y oportunidades, bienes y talentos, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Y somos responsables ante él por el empleo adecuado de todas esas dádivas. Reconocemos el derecho de propiedad por parte de Dios mediante nuestro servicio fiel a él y a nuestros semejantes, y mediante la devolución de los diezmos y las ofrendas que entregamos para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad.

Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26, 27.

## 22. La conducta cristiana

Somos llamados a ser un pueblo piadoso que piense, sienta y actúe en armonía con los principios del cielo. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos únicamente en lo que produzca en nuestra vida pureza, salud y gozo cristiano. Esto significa que nuestras recreaciones y nuestros entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien aceptamos las diferencias culturales, nuestra vestimenta debe ser sencilla, modesta y de buen gusto, como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que debido a que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente. Junto con la práctica adecuada del ejercicio y el descanso, debemos adoptar un régimen alimentario lo más saludable posible, y abstenernos de los alimentos inmundos, identificados como tales en las Escrituras. Considerando que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el uso irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, debemos también abstenernos de todo ello. En cambio, debemos participar en todo lo que ponga nuestros pensamientos y nuestros cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno.

Rom. 12: 1, 2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19, 20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2.

## 23. El matrimonio y la familia

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con el cónyuge, y debiera celebrarse únicamente entre personas que comparten la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad constituyen la estructura de esa relación, que debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existen entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra persona, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares estén lejos de ser ideales, los cónyuges que se dedican plenamente el uno al otro pueden, en Cristo, lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu y a la instrucción de la iglesia. Dios bendice a la familia y quiere que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Tienen que enseñarles, mediante el precepto y el ejemplo, que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno, que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Una creciente intimidad familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico.

Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31, 32; Mar. 10: 11, 12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10, 11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5, 6.

## 24. El ministerio de Cristo en el Santuario celestial

Hay un Santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él ministra Cristo en favor nuestro, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador, que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, prefigurada por la purificación del antiguo santuario hebreo en el Día de la Expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purifican mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién, de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que quienes permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida.

Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16, 17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6, 7; 20: 12; 14: 12; 22: 12.

## 25. La segunda venida de Cristo

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo; pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento en que ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar en todo momento preparados.

Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43, 44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6.

## 26. La muerte y la resurrección

La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que han fallecido. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados, todos juntos serán arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años después.

Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15, 16; Ecl. 9: 5, 6; Sal. 146: 3, 4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28, 29; Apoc. 20: 1-10.

## 27. El milenio y el fin del pecado

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo, y se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos; la tierra estará completamente desolada, desprovista de vida humana, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos y la santa ciudad descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces y, junto con Satanás y sus ángeles, rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será librado del pecado y de los pecadores para siempre.

Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2, 3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18, 19.

## 28. La Tierra Nueva

En la Tierra Nueva, donde morará la justicia, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor, el gozo y el aprendizaje eterno en su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará por siempre. Amén.

2 Ped. 3: 13; Isa. 35: 65; 17-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15.